



"LA POESIA DE HOY"

POR JEAN EPSTEIN

**única traducción española. Ha llegado
por tercera vez a la Librería "Minerva"
Compre Ud. su ejemplar antes de que
se agoten!**

**La Librería "Minerva" acaba de recibir
los libros de Pablo Neruda, Gabriela Mís-
tral, Eduardo Barrios, Vicente Huidobro,
Joaquín Edwards Bello, Marcelle Auclair,
Enrique Molina, Rafael Maluenda y otras
selectas obras chilenas.**

SAGASTEGUI 669

LIBRERIA - BIBLIOTECA PERU

Parque Universitario, 858 -- Lima

**Insinuamos a los autores, editores y libreros, nos encomien-
den la propaganda y difusión de sus libros en el País y en el
Extranjero.**

**Contamos con un servicio organizado de Agencias bibliográ-
ficas y tenemos intercambio regular con las librerías del Continental
Solicítenos: Listas - Catálogos - Informes - Muestrarios**

QUINCENA PRO-“AMAUTA”



1o. AL 15 DE FEBRERO DE 1929

La SOCIEDAD EDITORA AMAUTA, que viene luchando día a día por sostener y difundir la revista mensual “AMAUTA” y sus ediciones, ha resuelto efectuar la “Quincena Pro-Amauta”, con el objeto de recaudar fondos voluntarios para cubrir las obligaciones que ha contraído con la publicación de sus libros y revistas.

A este objeto, “AMAUTA”, que no es una institución comercial con fines utilitaristas, sino el esfuerzo desinteresado de un grupo de espíritus libres, solicita el óbolo de todos sus amigos y lectores.

La revista repartirá entre las personas que la favorezcan, unos artísticos corta-papeles y señala-libros, importados directamente de Italia, correspondiendo en esta forma la colaboración económica que le presten durante la “Quincena Pro-Amauta”.

Dentro de esta campaña para arbitrar fondos, solicitamos de nuestros agentes, suscritores y vendedores, se sirvan cancelar el total de su deuda.

“AMAUTA” no puede ni debe morir. Cada soldado de la causa que ella defiende, ha de alistarse en nuestras filas, contribuyendo eficazmente con su cuota voluntaria a la vida y desarrollo

Medita Ud. “AMAUTA” espera su ayuda.

S O C I E D A D E D I T O R A “ A M A U T A ”

Durante la quincena Pro- "Amauta"

Puede usted demostrarnos su solidaridad o su simpatía: renovando por un año su suscripción y reclutando nuevas suscripciones, si está abonado a la revista; cancelando su cuenta y realizando una entusiasta campaña de propaganda de la "quincena" si es agente; comprando los números que faltan en su colección, si es usted lector frecuente, pero no continuo; enviando "AMAUTA" o sus ediciones a los amigos de provincias o del extranjero, a quienes deba usted un obsequio o un recuerdo: contratando un anuncio en "AMAUTA", si es profesional o comerciante; girándonos en seguida el importe de un pedido de libros (de los anunciados en nuestra lista de la Oficina del Libro), que recibirá usted a vuelta de correo; prefiriendo la suscripción al tiraje numerado "Amigos de Amauta", al renovar su suscripción. Se publicará la lista de los óbolos que recibamos, con el nombre, las iniciales o el pseudónimo del erogante, según se nos indique.

A los erogantes extraordinarios, coleccionistas de autógrafos, ofrecemos como premio, dos de Sandino y textos originales de nuestros diversos colaboradores.

Vendemos, a beneficio de la revista, en Lp. 3.0.00 una colección empastada en cuero y tela en dos volúmenes de los dos primeros años de "AMAUTA". (Edición numerada en papel "Snov"); y en Lp. 1 ejemplares empastados de "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, por Mariátegui, (tiraje especial), con autógrafo del autor.

SASTRERIA ELEGANTE "LA MODA DE PARIS"

Para señoras y Caballeros

VENTAS A PLAZOS

Casimires Ingleses, Franceses y Nacionales

PRECIOS MODICOS

C. TORRES BARRIGA

CORTADOR, SASTRE Y MODISTO

DIPLOMADO EN NEW YORK EE. UU.

Lima - Valladolid No. 230

Remita su óbolo y el de sus amigos en sellos de correo o en giro postal, a Ricardo Martínez de la Torre, Gerente de la Sociedad Editora "Amauta", junto con la lista de los erogantes.

Apartado, 2107

LIMA

PERU

Lea Ud.

"LABOR"

Periódico de información e ideas - El No. 6 aparecerá el 30 de Enero

“AMAUTA” en el Exterior

AGENTES Y LIBRERIAS:

PARIS :

Librería León Sánchez Cuesta
Rue Gay-Lussac 10.

MADRID:

José Venegas, Editorial
“Historia Nueva” Alcalá 65.

MEXICO:

J. López Méndez — “Biblos”.
Ap. 1912.

SAN JOSE DE COSTA RICA:

Administración de “Repertorio
Americano”

BOGOTA:

Germán Arciniegas—Agencia de
Prensa—Calle 14, Número 60---A.

SANTIAGO DE CHILE:

Librería Nacimiento
Ahumada 125

BUENOS AIRES:

Librería J. Samet
Avenida Mayo 1242

MONTEVIDEO:

Jaime L. Morenza
Ituzaingó 1288

CORDOVA:

Mateo Seguí.—27 de Abril 247
Librería Jacobo Peuser
Dean Funes 61

GUAYAQUIL:

Gerardo Gallegos
Librería “Savia”
Ap. 1180—9 de Octubre 804

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 20

ENERO

1929

SUMARIO

EL GOBIERNO SOCIALISTA DE RUSIA, por César A. Ugarte. — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — EL DESARROLLO DE LA LITERATURA SOVIETICA, por Anatolio Lunatcharsky. — NOTAS DE ANDAR Y VER. CONTRIBUCION A LA ESTIMATIVA DE ORTEGA Y GASSET, por Antenor Orrégo. — PANORAMA DE LA MODERNA PINTURA EUROPEA, por Sebastián Gasch. — EL PROBLEMA AGRARIO DE MEXICO, por Jesús Silva Herzog. — SONATA Y DESTRUCCIONES, por Pablo Neruda. — EL AFILADOR, ALEGRÍA DE UN DÍA, por Juana de Ibarbourou. — HAY VARIAS AMERICAS, por Luis E. Valcárcel. — HACIA UNA CONCEPCION BIOLOGICA DEL ARTE, por Carlos Gutiérrez Noriega. — PERFIL DEL MARINERO EN LA CIUDAD, por César Alfredo Miró Quesada. — VERSOS PARA MI PEQUEÑA SOLEDAD, por Oscar Cerruto. — LA PSICO-PEDAGOGIA DE LOS EXAMENES, por Luis E. Galván. — INDEFENSA, por Amanda Labarca H. — RADIOGRAFIA DE CHAPLIN, por Xavier Abril. — EL NIDO, por Ernest Toller. — POEMA DE LA CIUDAD DESDE EL CAMPO Y DESDE EL HOMBRE, por José Vara Llanos. — POEMA SURREALISTA DEL ELEFANTE Y DEL CAMPO y POEMA DE LA NIÑA Y DE LA FLOR, por C. Oquendo de Amat.

ARTE AMERICANO: 2 tallas en madera de la Escuela de Escultura de México. Dibujos de Adolfo Bellocq, Adolfo Montero, Guillermo Facio Hebequer y Norberto Berdía.

PANORAMA MOVIL: POLITICA AMERICANA: El Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana, por Luis Araquistain. — DOCUMENTOS: Manifiesto del Comité Pro Confederación Sindical Latino-Americana. — DEBATES: El Sentido Social de la Reforma Universitaria, por S. Ramírez Castilla. — CONFERENCIAS: Nuestra Misión ante los Destinos de América, por C. Alberto Espinoza Bravo. — POLEMICA: Contra la demagogia burguesa, por Ricardo Martínez de la Torre. — CINEMA: Notas sobre algunos films, por María Wiese. — MENSAJES: Carta de Sandino a Luis Araquistain. — Saludo al proletariado manual e intelectual de Lima, en la Fiesta de la Planta. — NECROLOGIA: Julio Antonio Mella. — D. Luis Carranza.

LIBROS Y REVISTAS: Notas críticas por J. Eugenio Garro, María Wiese, José Carlos Mariátegui, Xavier Abril y Nicanor A. de la Fuente.

JUNTA GENERAL ORDINARIA

De acuerdo con el art. 4 de nuestros Estatutos, cito a los señores accionistas de la Sociedad Editora Amauta a la Junta General ordinaria que se verificará en el local de la So-

ciedad, calle de Washington Izquierda No. 544-970, el jueves 31 del presente, a las 6 p. m.

EL GERENTE.



EL GOBIERNO SOCIALISTA DE RUSIA, por César A. Ugarte.

(Para "AMAUTA")

I. — ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION.—

La Rusia del Zarismo. — La servidumbre campesina. — La reforma agraria de 1861. — El capitalismo ruso. — Las luchas políticas. — La revolución de 1905 y sus consecuencias. — Las revoluciones de marzo y octubre de 1917.—

II. — LA ORGANIZACION POLITICA SOVIETICA.—

El régimen bolchevique y la Constitución de 1918. — Declaraciones y bases fundamentales de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. — Organización del Poder Central según la Constitución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de 1923. — El partido comunista y su influencia en el gobierno.—

III. — LAS DOCTRINAS POLITICAS DEL BOLCHEVISMO.—

La dictadura del proletariado. — La representación gremial y los soviets. — División cuantitativa del poder público. — El mandato imperativo revocable.—

IV. — APRECIACIONES CRITICAS.—

El valor histórico de la obra realizada por el bolchevismo. — Crítica de la dictadura del proletariado.—



COOPERANDO a la labor educativa de "AMAUTA", aunque apartándome tal vez de la índole de los artículos que se publican en esta revista, ofrezco a sus lectores una exposición de los antecedentes y aspectos fundamentales del sistema político establecido en Rusia por el bolchevismo.

No aspiro a dar una interpretación original de ese sistema porque no he observado directamente la realidad rusa, ni he profundizado el estudio de la extensa bibliografía extranjera que hay sobre este tema. Ofrezco sencillamente un resumen de mis lecturas, con breves

comentarios sobre el carácter y la significación de las doctrinas políticas de la Revolución Rusa.

Presentada al principio, por la propaganda interesada de algunos gobiernos europeos, como un vulgar golpe de Estado de audaces aventureros, la Revolución Rusa es considerada hoy como uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia de la civilización europea. Por eso en todos los círculos intelectuales del mundo se estudian con profundo interés sus antecedentes y las instituciones que ha creado en el orden económico, político, jurídico y educativo. La obra de reconstrucción realizada en Rusia constituye indudablemente el más grande experimento social que conoce la historia, y no debe ser ignorada por ningún hombre culto, cualquiera que sea su orientación intelectual.

I. — ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION.—

La Rusia del Zarismo.—

Rusia es un pueblo profundamente original, en el que se alternan y mezclan elementos de la cultura europea y rezagos indelebles de las culturas orientales. Su situación geográfica y su composición étnica le dan ese doble carácter europeo-asiático que determina tan notables contrastes en sus costumbres y en sus orientaciones espirituales.

Su unidad política se formó hacia el siglo XIV por el predominio de la dinastía de Moscou sobre las dinastías rivales. Diversos factores, entre ellos la alianza de la Iglesia Griega con la Monarquía, favorecieron la consolidación de un régimen absolutista que subsistió hasta el siglo XX. A mediados del siglo XVI, Ivan IV convocó por primera vez una Asamblea Nacional, cuerpo aristocrático que obtuvo el derecho de ser convocado regularmente; pero desde el reinado de Pedro el Grande no se la volvió a convocar y quedó de hecho abolida.

La asimilación de la cultura occidental se inició con Pedro el Grande (1689-1725), acompañada de una acentuación del carácter aristocrático y absolutista del régimen político. Según Virginio Gayda, cuyo interesante libro (1) sigo en este bosquejo histórico, el zarismo, saturándose de espíritu extranjero, se desarrolló desde entonces política y socialmente en línea opuesta a la del pueblo ruso. Teniendo necesidad de un pueblo ignorante, inerte y sumiso, no hizo nada para elevar la condición material e intelectual de la masa, y procuró más bien aislarse de ella.

Alejandro I comenzó su reinado en 1801 con ideas liberales, bajo el influjo de la Revolución Francesa, e intentó dar al país una Constitución; pero el círculo reaccionario que le rodeaba modificó esas tendencias, induciéndolo a adherirse plenamente al sistema político absolutista de la Santa Alianza. Durante el siglo XIX y hasta la revolución de 1917, el zarismo se mantuvo ignorante de la evolución social y política del mundo, persiguiendo un sólo fin: conservarse y mantener con ciega fidelidad los principios tradicionales del gobierno absoluto.

La servidumbre campesina.—

La estructura económica de Rusia ha sido y es todavía princi-

(1). — "La Convulsión Rusa". Trad. de R. Gallego Diaz. — Madrid.

palmente rural. La base del antiguo sistema social y político fué la servidumbre del campesino. La clase aristocrática hacía cultivar la tierra por los siervos aldeanos, considerados como parte del capital agrícola y casi como mercaderías de venta y cambio. Los señores, cual pequeños reyes, recaudaban los impuestos, regulaban el reclutamiento militar, mantenían el orden, administraban justicia, a su propia discreción, por la distancia e ineficacia de la autoridad central. "Dentro del pequeño horizonte en que gravita su vida, dice Gayda, el campesino no tiene idea de lo que es el Estado y sólo siente la autoridad del Zar a través del señor feudal". Así, bajo las apariencias de una rígida monarquía centralista y absoluta, Rusia conservaba un régimen feudal anárquico. El propietario de la tierra era amo, dueño y juez del campesino; podía condenarlo a la pena de azotes o enviarlo al destierro en Siberia o venderlo junto con la tierra en que trabajaba; intervenía en su vida de familia y asumía prerrogativas humillantes que acumularon en la clase campesina un fuerte sedimento de odio contra sus opresores.

Material, cultural y moralmente la situación del campesino era deplorable: el analfabetismo, el alcoholismo y la prostitución imperaban en toda la población rural. El antiguo régimen no buscó remedio alguno a esos males.

En medio de esa abyecta servidumbre, el campesino, sin embargo, sentía cariño por la tierra en que nacía y estaba poco dispuesto a abandonarla. Su vida estaba identificada con ella, de generación en generación, a veces desde hacía siglos y estaba así habituado a considerarla como un derecho de familia y como parte de su propia vida.

Por la falta de progresos técnicos, el rendimiento de las tierras era escaso, tanto en las tierras individualmente cultivadas, como en las tierras de la comunidad agrícola (*obstcina*), generalmente conocida con el nombre de *mir*, organización de todas las familias que poseen colectivamente la tierra de una aldea, repartiéndola para su cultivo cada cierto tiempo en proporción al número de personas de cada familia, a semejanza del *ayllu* peruano. Apenas se conocían las máquinas, abonos y sistemas modernos de rotación de los cultivos. Los bancos constituidos para ayudar al campesino a pagar su cánón de rescate se convirtieron en bancos nobiliarios y en nuevos instrumentos de explotación.

El *mir* no era una institución liberadora, como creían los primeros socialistas utopistas, sino más bien un círculo casi tan opresor como la misma servidumbre feudal. Era un pequeño mundo cerrado, del cual no podía salir el campesino sin renunciar a todo derecho sobre la tierra: disminuía la productividad de esta, dificultaba la movilidad del campesino e impedía que se iniciara el cultivo intensivo. Pero como favorecía la simplificación y cohesión administrativa, fué una institución protegida por el zarismo, del mismo modo que la Corona española protegió las reducciones de indios en América.

La burocracia rusa se obstinó en conservar la servidumbre aldeana para no trastornar con su relajación las bases cardinales del Imperio, cuando ya la población rural y toda la sociedad rusa estaban minadas por una oscura inquietud que anunciaba la revolución. Intelectuales progresistas pedían la reforma desde principios del siglo XIX. Desde 1830 hasta 1861 se contaron centenares de insurrec-

ciones aldeanas, casi todas al grito de: "Tierra y Libertad". De otro lado, la estructura económica de Rusia se iba transformando por el desarrollo del comercio internacional y de las industrias, y el trabajo servil resultaba poco productivo para resistir a la concurrencia comercial e industrial del exterior.

LA REFORMA AGRARIA DE 1861

La reforma libertadora de 1861, sancionada por el Zar Alejandro II, fué el resultado de las nuevas corrientes económicas reinantes en el país. El decreto de 19 de febrero de ese año declara la libertad personal del campesino y obliga al propietario rural a proveerle de tierra; pero al mismo tiempo le autoriza a exigir un rédito elevado por las tierras que entrega. Fué una reforma incompleta que desengañó a todos. El campesino tenía necesidad de dejar en las manos del señor casi la mitad de sus tierras; y aún por las que retenía debía pagar al señor un rescate anual, a veces superior al valor mismo de la tierra, además de tener que abonar al fisco múltiples impuestos. Si quería romper de una vez toda relación con el amo y libertarse del rescate debía contentarse con un lote mínimo de tierra, insuficiente para su mantenimiento, dados los atrasados sistemas de cultivo.

Junto con la incompleta reforma agraria, Alejandro II realizó reformas administrativas importantes, aunque también insuficientes. Creó el Zemstvo, órgano administrativo de la campiña que antes faltaba; pero en vez de conceder, como al principio se pensó, una verdadera representación popular y local, fijó como unidad mínima del sistema administrativo el Zemstvo del Uiesd, o sea un consejo campesino de distrito con escasa autoridad. Siendo el distrito de enormes extensiones sin medios de comunicación, su labor era en muchos aspectos estéril. Sin embargo, fué un progreso, el único progreso en el gobierno local desde la introducción de las dumas o consejos municipales electivos que se realizó a fines del siglo XVIII por Catalina II. Los Zemstevos hicieron mucho por la campiña y en diversas oportunidades sirvieron de órgano para las peticiones de reformas políticas y sociales.

EL CAPITALISMO RUSO

Según observa Gayda, en Rusia ha faltado tanto el gran movimiento económico concentrador que creó en Europa las ciudades—repúblicas de comerciantes y artesanos libres cuanto el desarrollo capitalista del siglo XIX. Su estructura feudal ha subsistido hasta mediados del siglo pasado sobre la base de la gran propiedad, la servidumbre, la comunidad de aldea indivisible y la pequeña industria campesina. A partir de Pedro el Grande la intervención del Estado fomentó un desarrollo artificial del comercio y la industria por medio de privilegios y subvenciones a empresarios, técnicos y comerciantes extranjeros; pero esos núcleos extraños y burocráticos ni se mezclan con la masa de la población indígena, ni sienten sus intereses nacionales.

El mismo Gayda define muy bien los caracteres de esa economía: improvisación y superposición de formas extranjeras no asimiladas; protección gubernamental excesiva, que se traduce por una alianza de intereses entre el capital y el Gobierno; separación rotunda en-

tre el capital y la masa del pueblo, que aviva su rencor hacia la nueva cultura, no sólo por lo que tiene de extranjera sino porque goza de todo privilegio gubernativo.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se acentúa la evolución de Rusia hacia el capitalismo por la constitución de compañías, en su mayor parte extranjeras, de transporte, industrias, comercio y bancos, y comienzan a formarse las masas obreras por la afluencia a las ciudades de los campesinos acosados por la crisis agraria. En 1890, bajo la inspiración del conde Witte, ministro de hacienda, se puso en ejecución un vasto plan de construcciones ferroviarias y de implantación de industrias mineras, y como consecuencia de él se produjo en pocos años una transición radical de la economía rusa de tipo primitivo a la economía capitalista. Pero todo ese conjunto de fábricas, bancos y empresas comerciales que surge por la aplicación de la técnica y del capital extranjeros a la utilización de las riquezas naturales rusas bajo el protectorado del gobierno omnipotente, se asienta sobre la riqueza del país sólo con el objeto de exprimirla.

El desarrollo peculiar de la ciudad y del capitalismo en Rusia explica la particular composición social de este pueblo. No ha existido una verdadera burguesía nacional. En Europa el capitalismo moderno nace por lenta evolución del comercio y de las industrias medievales de la ciudad. En Rusia, el gran capitalismo, sin preparación alguna en el país, se implanta de golpe, con todas las formas extremas de la concentración, de la fuerza y de la especulación, pero sólo en los últimos tiempos y en escasos sectores se nacionaliza.

LAS LUCHAS POLITICAS

Las primeras expresiones importantes del pensamiento político ruso surgen bajo Alejandro I por la influencia de la Revolución Francesa. Los jóvenes oficiales que vuelven de combatir a Napoleón, inflamados en la idea de llevar Francia a Rusia, forman el grupo revolucionario de los "decembristas", llegando algunos a soñar con la República federal. Desde entonces se destaca un aspecto característico de la lucha política rusa: careciendo de la base de una propia cultura y nutridos de ideas extranjeras, los opositores no se inspiran en la misma realidad nacional. Otro carácter es el mesianismo, o sea la persuasión de que el pueblo ruso tiene una especialísima misión en el mundo, idea desarrollada primero en las clases aristocráticas, que pasa luego a los grupos avanzados de la izquierda.

A mediados del siglo XIX ejerce influencia preponderante en su generación el pensador político Hertzen, republicano y socialista, que convierte al campesino ruso en el ídolo de toda la nueva corriente revolucionaria rusa, Hertzen quiere liberar al campesino y darle la tierra de los señores, y después de la reforma de 1861 proclama que el pueblo ha sido engañado. Sus ideas inspiran el primer partido popular ruso de los "narodniki".

El socialismo científico de Marx y Engels y el movimiento comunista europeo de 1848 tuvieron honda repercusión en Rusia, como la revolución de 1789. Pero el marxismo no fué ciegamente adoptado por los socialistas rusos. El original espíritu de este pueblo no podía asimilarlo sin hacerle sufrir una profunda transformación.

En Bakunin, encontramos la más genuina interpretación rusa de

la teoría marxista. Las notas peculiares de su doctrina son el simplicismo y extremismo. Niega la organización campesina y obrera, el parlamento, la colaboración de las clases; quiere desencadenar las fuerzas originarias del pueblo para destruir todo lo que la historia ha creado en la sociedad. Llegando al problema de la reconstrucción hace un simple acto de fé; no traza planes concretos y se contenta con creer en la natural virtud constructiva del pueblo.

De esa doctrina mesiánica y anarquista, arranca el **nihilismo**, que comienza en la forma de una crítica destructiva en las esferas de la literatura y de la filosofía y desciende a la forma de los agitadores extraviados que predicán una obra de destrucción terrible y universal.

Hasta el año 1860 los revolucionarios y los agitadores políticos de toda tendencia procedían de la nobleza. Después de la reforma toman parte en el movimiento y lo difunden hombres de clases más pobres y de más obscuras tradiciones. Y con ellos la idea revolucionaria se amplía y extiende a una concepción no ya tanto política cuanto económica y social. La nobleza se retira a las líneas reaccionarias, mientras los intelectuales sin rentas, las Universidades, la clase media, adoptan ideas subversivas. Las ideas socialistas comienzan a propagarse y se desarrollan las varias corrientes existentes en los países occidentales.

En 1876 se funda el partido "Tierra y Libertad", que coloca como puntos capitales de su programa la posesión completa de la tierra por aquellos que la trabajan y la libertad para todos de vivir su vida. El partido, si bien crea secciones urbanas, considera a la campaña como el elemento básico de Rusia.

Pocos años después se constituye la Liga de los Operarios del Norte, empleando nuevos métodos de lucha, inspirados en la práctica de la vida urbana, entre ellos el terrorismo. Ese fué el primer grupo de **socialistas revolucionarios**. La propaganda socialista obrera rivaliza desde entonces con la vieja corriente campesina. "El capitalismo no está aún en marcha, apenas si comienza la concentración obrera urbana y ya los jóvenes, entusiastas de la nueva idea revolucionaria que domina en Europa, abandonan al ídolo "campesino" y levantan al ídolo "proletario". El marxismo, como doctrina de lucha contra la burguesía, se desarrolló en Rusia antes y más rápidamente que la burguesía misma y que sus teorías de defensa. El que más propagó en Rusia esta doctrina fué Plejanov. Pero su convencimiento de la inflexibilidad del desarrollo de las fases sociales, su oposición a la tendencia anárquica del movimiento socialista ruso, su escepticismo sobre la madurez de su pueblo para dar cima a la revolución política y social, le restaron adeptos en el pueblo y se quedó con un grupo minoritario o menchevique.

El grupo "Liberación del Trabajo" conquistó rápidamente la supremacía con una interpretación revolucionaria y mesiánica del marxismo. Su programa es: la dictadura del proletariado y la lucha política.

Opone la idea de la revolución de la masa a la de la acción revolucionaria individual cristalizada en el terrorismo de los socialistas revolucionarios. Intenta, a imitación de los sindicatos obreros occidentales, formar organizaciones obreras poderosas; pero en Rusia, donde la policía no reconoce forma legal alguna de asociación obrera, los

sindicatos alcanzan sólo precaria vida y se mantienen en continua zozobra. Esta primera corriente social-democrática, llamada también de "los economistas", se preocupa sólo de la organización profesional de los obreros; no da importancia a su preparación política.

Surge la oposición a esa corriente, la de "los políticos". Imitando a los socialistas occidentales, los socialistas democráticos rusos deciden atraer a los obreros a la lucha política y contener en ésta todo el movimiento revolucionario. El exponente más completo y más fuerte del socialismo ruso con programa esencialmente político es Vladimir Ylich Ulianov, que desde la iniciación de su vida política adopta el nombre de Lenin. Lenin, salido de la pequeña nobleza, manifiesta sus tendencias revolucionarias desde su época de estudiante en las Universidades de Kazan y Petrogrado y a su regreso de Alemania en 1895 es desterrado a Siberia por tres años. Desde 1900 vive en diferentes países europeos dedicado al estudio y a la propaganda de sus avanzadas ideas, siempre con la mira en su propio pueblo. Lenin afirma que la tarea del socialismo ruso consiste en desviar el movimiento obrero de la tendencia elemental del tradeunionismo que aparece bajo la influencia de la burguesía y llevarlo hacia el lado del socialismo revolucionario.

Lenin se llama marxista; pero para él no hay necesidad de organizaciones ni de preparación evolutiva económica e intelectual de las masas; éstas lo darán todo de sí. Se trata sólo de persuadir las a que se subleven, de arrastrarlas a la acción directa e inmediata. Junto a esta doctrina mesiánica, característica del socialismo ruso, Lenin, como organizador, mantiene un sistema directivo esencialmente aristocrático e individualista. Los jefes se escogen entre los jefes; la masa no debe discutirlos, debe aceptarlos y seguirlos. La corriente leninista, más cercana a la mentalidad popular rusa y más apropiada a las circunstancias desesperadas de los obreros industriales, sin libertad ni protección legal alguna, se impone rápidamente y tiene mucho mayor éxito que la corriente moderada y evolucionista de los mencheviques. En 1903 Lenin, con el apoyo de la mayoría ("bolscinstvo"), provoca una organización compacta y depurada del partido socialista democrático, excluyendo a varias fracciones moderadas. Queda así el "bolchevismo", como la expresión más genuina del socialismo ruso.

Entre el reaccionarismo de la aristocracia y el socialismo de la masa obrera, se formó en Rusia, como en todas partes, una fuerza política intermedia: el liberalismo. Es el partido de la mayor parte de la intelectualidad; pero faltando en Rusia una clase bien definida que represente una zona media de intereses económicos entre la aristocracia feudal y la masa obrera, su acción política es insignificante. Su programa, calcado sobre el de los liberales ingleses, es constitucional democrático (k. d.), de ahí el nombre de **Kadette** dado a su grupo más representativo. Las masas no comprenden ese programa ni sienten ilusión alguna ante sus palabras y promesas.

LA REVOLUCION DE 1905 Y SUS CONSECUENCIAS

Rusia llegó al siglo XX en plena transformación económica capitalista y con poderosas organizaciones secretas revolucionarias; pero con un gobierno autocrático inmovilizado en su estructura medioeval, divorciado del pueblo, saturado de espíritu extranjero, incons-

ciente de las fuerzas que se desarrollaban en el país. La derrota en la guerra con el Japón puso en evidencia muchos vicios de esa autocracia, debilitó su autoridad y levantó el sentimiento público. Esas circunstancias alentaron una reacción inesperada de las masas angustiadas por la crisis económica.

La revolución de 1905 fué, como observa Gayda, una improvisación. Se inició con la manifestación del 9 de enero en Petrogrado, dirigida por el sacerdote Gapón, quien llevó a la multitud ante el Palacio de Invierno, para hacerse escuchar por el Zar. La feroz actitud de la policía de recibir a los manifestantes con descargas cerradas de ametralladoras transformó el ingenuo movimiento de fidelidad en una revuelta de desesperación, que se propagó en el resto del país de una manera anárquica y con un espíritu de ciega destrucción. Se suceden durante el año movimientos incoherentes de reivindicaciones económicas, a los que falta la acción organizadora de una fuerza política consciente y ordenada. Los intelectuales contribuyen a formar en Petrogrado el primer consejo obrero, "soviet"; pero, en general, se mantienen alejados del pueblo y se obstinan en sus divisiones de ideas. Los socialistas democráticos sólo dan importancia al elemento obrero urbano, mientras los socialistas revolucionarios no piensan sino en los obreros de la campiña. La división entre bolcheviques y mencheviques se acentúa, y al amparo de esa dispersión general de las fuerzas políticas, las fracciones anárquicas hacen propaganda extremista contra toda autoridad, aun socialista.

La gravedad de los desórdenes públicos amedrentó al gobierno y para satisfacer en algo la opinión pública el Zar dió el decreto de 1905 creando la **Duma Imperial**, como cuerpo legislativo representativo. En octubre un nuevo decreto estableció que ninguna ley tuviera valor sin el consentimiento de la Duma, y en diciembre se fijaron requisitos liberales para el sufragio. Pero la restauración de la paz interna y las luchas intestinas entre los partidos Liberal, Constitucional Demócrata, Octubrista, Socialista Democrático y Socialista revolucionario, permitieron al zarismo anular las reformas iniciadas antes de que se reuniera la primera Duma. En marzo de 1906 se creó el **Consejo del Imperio** compuesto de miembros nombrados por el Zar y de miembros elegidos indirectamente por las clases privilegiadas, con atribuciones iguales, como segunda cámara, a las de la Duma Imperial. El mismo decreto excluyó de las atribuciones del Parlamento la de discutir las leyes fundamentales del Imperio, la composición de los órganos legislativos, del ejército y la marina y las relaciones exteriores.

La primera Duma, convocada en mayo de 1906, estaba llamada a resolver dos problemas: el de la libertad política y el de la tierra. Fué constituida por liberales y en su mitad por campesinos; pero apenas intentó tratar del problema agrario y del establecimiento del sistema parlamentario, fué disuelta. Igual suerte corrió la segunda Duma por idénticos motivos. Sólo la tercera Duma, constituida en 1907 sobre la base de un sistema electoral arbitrario y de la presión electoral gubernativa, con 60 prelados y una numerosa falange de elementos conservadores, los "octubristas", pudo mantenerse en funciones durante cinco años. La cuarta Duma estaba en funciones cuando estalló la guerra de 1914.

Otra de las concesiones del zarismo, bajo la amenaza de las agitaciones revolucionarias, fué la libertad de la prensa, merced a la cual se

Amauta

difundieron en Rusia enormes cantidades de libros, folletos y periódicos revolucionarios. Así, aunque después esas concesiones fueran anuladas por la reacción, dejaron huella permanente.

Una nueva reforma agraria fué también consecuencia del movimiento revolucionario de 1905. Stolypin, uno de los más caracterizados representantes de la nueva escuela reaccionaria rusa, la propuso como un medio de conseguir aliados en la lucha contra los fermentos revolucionarios. El decreto de 6 de noviembre de 1906, completando la reforma de 1861, concede a los aldeanos el derecho de obtener de la comunidad agraria, el mir u obstcina, la división definitiva de las tierras comunales. En virtud de esta reforma, la antigua propiedad comunista se deshizo rápidamente y se desarrolló la pequeña propiedad campesina.

El triunfo de la reacción trajo consigo la supresión de todas las libertades conseguidas. Los grupos de la izquierda, tratando de inculparse unos a otros la responsabilidad del fracaso, se desintegraron más aún. Los liberales entraron en la lucha política como opositores dentro de la ley; mientras los socialistas se pusieron fuera de ella y eran perseguidos por la policía. Hasta las vísperas de la revolución de 1917 falta en Rusia a los grupos políticos toda posibilidad de vivir a la luz del día y de organizarse colectiva y públicamente. Por eso, en lugar de verdaderos partidos se forman comités, generalmente ocultos en el mayor misterio. Casi todos los jefes revolucionarios eran perseguidos y hubieron de refugiarse en el extranjero, llevando por el mundo su inquietud y su rebeldía.

LAS REVOLUCIONES DE MARZO Y OCTUBRE DE 1917

La guerra de 1914 reveló la fragilidad de ese gigantesco Imperio, en el que la autocracia pretendía inmovilizar sus privilegios contra la corriente de la civilización. Al principio, hubo un sincero entusiasmo nacional; la Duma, que estaba en lucha con el gobierno, fué la primera en exaltar la unión sagrada y en ofrecer su apoyo al gobierno. Pero al terminar el primer año de guerra, los errores gubernativos habían cambiado el apoyo nacional en una grande y apasionada corriente de oposición.

Después de la catástrofe de Polonia, la resistencia se hizo más organizada, propagándose en forma insistente y pública. Los partidos de la extrema izquierda se pronuncian por la revolución. Los moderados se hacen la ilusión de que aun podían resistir dentro de la legalidad y forman un bloque que comprende las tres cuartas partes de la Duma y una tercera parte del Consejo del Imperio, con un programa tímido de reformas. El gobierno combate ese bloque, a pesar de su moderación, apoyándose en el servil bloque de las ultraderechas y finalmente cierra la Duma. Sin embargo, es digno de notarse un fenómeno nuevo: la adhesión franca que dan al bloque liberal hombres de la derecha ligados por todo su pasado a la política oficial; revelación de que el régimen comienza a perder sus puntales y de que su ocaso llega irremediablemente.

La movilización rusa fué desordenada y excesiva, con la idea ingenua de crear la fuerza con la masa. La campaña abandonada deja de cultivarse, mientras de diez o doce millones de hombres movilizados sólo 1,200.000 aparecen armados en las líneas de combate efectivo; los de-

más se encuentran dispersos en el interior, en los cuarteles y en los ferrocarriles, desocupados y descontentos. En tanto que los campos se despueblan, los centros urbanos se dilatan violentamente porque el aislamiento del bloqueo obliga a Rusia a crearse una nueva gran industria de guerra. Esas aglomeraciones inesperadas desorganizan la industria; el alcoholismo se extiende en forma alarmante; para reprimirlo, la policía prohíbe, sin tino, la venta de bebidas alcohólicas, medida que produce un movimiento general de rebeldía.

Entre tanto, la gran industria y la alta banca, protegidas por la burocracia interesada en sus negocios, obtienen enormes ganancias. La campaña militar se convierte en una asociación privada de intereses entre el capital y los jefes militares. Los contratos para los aprovisionamientos de guerra sirven de base a grandes negocios y combinaciones.

La hostilidad de la campaña contra toda autoridad se intensifica cuando el gobierno fija los precios de los productos y de las rentas agrícolas mientras deja libre el precio de los productos industriales que el agricultor necesita. La burocracia, absorbida por sus combinaciones egoístas, intenta aún bastarse con policías y sistemas militares de represión; pero pronto se revela su impotencia. En las aldeas se escuchan sólo palabras de cansancio y de protesta contra la guerra, que nadie comprende, ni defiende.

Así, antes aun de que su ejército mal armado y peor dirigido se replegase sobre el frente ante el empuje de los alemanes, el país fenecía. Todas sus crisis, dice Gayda, la de la campaña, la de la ciudad, la del gobierno, la de los espíritus, la enfermedad profunda y corrosiva del viejo régimen, se habían agudizado, fundiéndose en una sola crisis nacional de convulsiones y de consunción.

El Zar Nicolás II, el último Emperador de Rusia, carecía de autoridad y energía para imponerse; era simple, tímido, sin ideas, sin voluntad, presto a someterse a las sugerencias de los demás. La Emperatriz tomaba parte activa en la política y llegaba hasta expedir órdenes sin dar cuenta de ellas ni a los ministros ni al propio Zar. Detrás de la Emperatriz estaba un grupo de gente misteriosa, de intrigantes reaccionarios, cuyo emisario más influyente era el monje Rasputín.

A los tres años, la guerra había terminado en el corazón y en el ánimo de los soldados rusos. Los refuerzos de retaguardia se pierden en el camino o se rebelan antes de combatir. El ejército se desbanda. El descontento y el malestar nivelan y funden al pueblo en las más variadas capas sociales, uniéndolas en la lucha contra la autoridad. La propaganda revolucionaria agita subterráneamente los barrios obreros y llega hasta la campaña. Lenin y Zinoviev publican en Suiza el "Social-Demokrat", combatiendo la guerra y predicando la revolución: según ellos, la guerra es de imperialismos, y es deber de los revolucionarios transformarla en lucha por la emancipación del proletariado.

Un terrible agotamiento económico invade el país como resultado de la guerra. El hambre incita al desorden en los barrios obreros y cunden las huelgas, especialmente en Petrogrado. La autoridad extrema sus medidas de represión; pero los cosacos se niegan a disparar contra los manifestantes. Rasputín es asesinado en una reunión aristocrática. El Gobierno ordena la disolución de la Duma; pero ésta, consciente ya de su fuerza frente al zarismo moribundo, se niega a obedecer y se proclama como la única autoridad constitucional del

país. Las tropas se amotinan; se forman soviets de obreros en todas las ciudades; el ejército abandona la guerra.

De este modo, casi súbitamente, se hunde el régimen zarista. El 15 de marzo de 1917 el Zar Nicolás II abdica y designa como sucesor al Gran Duque Miguel, quien pide antes un plebiscito. Se organiza un ministerio responsable ante la Duma, bajo la presidencia del Príncipe Lyvov, con la jubilosa aprobación de los gobiernos aliados; pero el nuevo gobierno, desde el primer momento, se mostró impotente fuera de la capital porque en todas partes la única autoridad efectiva era la de los soviets de obreros y soldados, organizados a imitación del soviet de Petrogrado, y sometidos cada vez más al dominio de los bolcheviques.

Pronto las discusiones entre el gobierno provisional y los soviets obligaron a una reconstitución de aquel, incorporando en él a miembros prominentes del partido bolchevique. Este partido, bajo la hábil dirección de Lenin y Trotzky, hacía propaganda en favor de un avanzado programa revolucionario, cuyos principales puntos eran: armisticio inmediato y paz por medio de representantes del proletariado; repudiación de la deuda nacional; confiscación de las tierras y su entrega a los soviets rurales; completo e inmediato control de las fábricas y minas por los obreros; nacionalización de los monopolios y control gubernativo de toda la vida económica; gobierno de los soviets para establecer la dictadura del proletariado.

El gobierno provisional, presidido desde julio por Kerensky, siguió demostrando su impotencia ante la presión creciente de las organizaciones revolucionarias. En cambio éstas aumentaron su cohesión y su poderío desde la reunión, en junio, del primer congreso panruso de los soviets, en el cual estuvieron representados 336 soviets locales y 23 unidades militares.

En noviembre se reunió el segundo congreso panruso de los soviets, con una gran mayoría para los bolcheviques, quienes, con el respaldo de esa poderosa organización, dieron el golpe de Estado final, ocupando los edificios gubernativos con sus guardias rojos y apresando a los miembros del Gobierno Provisional, menos a Kerensky, que escapó. El Congreso de los Soviets quedó constituido en autoridad suprema del Estado y reconoció, después de la separación de los socialistas moderados, al primer Consejo de Comisarios del Pueblo, como órgano gubernativo provisional. En el resto de Rusia se reunieron congresos de diferentes nombres que acabaron por reconocer al gobierno soviético. Quedó así establecido en noviembre de 1917 la República Socialista de los Soviets de Rusia, cuyo gobierno provisional, para legalizar su situación, convocó a una Asamblea Nacional constituyente.

II. — LA ORGANIZACION POLITICA SOVIETICA

EL REGIMEN BOLCHEVIQUE Y LA CONSTITUCION DE 1918

Como en la Asamblea Nacional Constituyente no hubo mayoría para los bolcheviques, fué disuelta por el gobierno, y en su lugar asumió la plenitud del poder el tercer Congreso Panruso de los Soviets, que, entre otras medidas, adoptó la "Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado", redactada por Lenin y Trotzky. El

cuarto Congreso Panruso de los Soviets aprobó el tratado de paz con Alemania celebrado en Brest-Litovsk en marzo de 1918. Y el quinto Congreso, reunido en junio del mismo año, aprobó y promulgó la Constitución de la República Socialista de los Soviets de Rusia (!).

La revolución alteró profundamente la geografía del antiguo Imperio Ruso. Se separaron de Rusia las regiones de Finlandia, Estonia, Polonia, Besarabia y Kars, constituyéndose las cuatro primeras en repúblicas independientes e incorporándose las otras tres a Polonia, Rumanía y Truquía, respectivamente. Además, se organizaron independientemente de la República Rusa propiamente dicha, aunque adoptando sus mismos principios de organización social y política, las repúblicas de Ucrania, Rusia Blanca y el Cáucaso.

La Constitución de julio de 1918 refleja fielmente el diario político del bolchevismo en la etapa inicial de su actividad reorganizadora, y ha servido de modelo a las constituciones de las otras repúblicas soviéticas. En su primera parte incorpora la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado aprobada en el Tercer Congreso Panruso de los Soviets. La segunda parte contiene como bases fundamentales de la Constitución disposiciones generales sobre propiedad, trabajo, ciudadanía y religión. La tercera parte determina la estructura de los órganos centrales y locales del gobierno; la cuarta trata del derecho electoral activo y pasivo; la quinta de la formación de los presupuestos, y la sexta del escudo de armas y bandera.

La importancia de esta constitución ha pasado a segundo término al formarse por el tratado de 20 de diciembre de 1922 la Unión entre las Repúblicas Socialistas de Rusia, Ucrania, Rusia Blanca y Transcaucasia. De acuerdo con ese tratado se promulgó el 6 de julio de 1923 por el Comité Ejecutivo Federal de las Repúblicas Socialistas, la Constitución de la Unión Soviética, que luego fué ratificada por resolución de 31 de enero de 1924 del II Congreso de los Soviets de la Unión de las R.R. S.S. (1.)

La Unión Soviética se ha inspirado en la necesidad de armonizar las aspiraciones unitarias y las doctrinas anti-nacionalistas del bolchevismo con las necesidades prácticas del gobierno de los pueblos. Esa conciliación se ha realizado por medio de un plan federalista que consolida la unión de las repúblicas socialistas entre sí y aspira a ser la base de una Federación Universal de pueblos socialistas, en sustitución a la imperfecta Liga de las Naciones capitalistas.

Para armonizar las constituciones de cada uno de los pueblos federados con la Constitución de la Unión, se han reformado las primeras. Así, la Constitución de Rusia propiamente dicha, de 18 de julio de 1918, ha sido revisada y refundida en la de 11 de mayo de 1925.

En los párrafos siguientes estudiaremos los aspectos esenciales de la estructura política actual de las Repúblicas Socialistas, tomando por base la Constitución de la Unión Soviética de 1923 y la de Rusia de 1928, revisada en 1925.

(Concluirá en el próximo número).

(1). — Lydia Bach. — *Le Droit et les institutions de La Russie Sovietique*. — París. — 1923.

(1). — *La Constitution de l'Union des Républiques Socialistes Soviétiques*, por Stefan Yaneff. — París. — 1926. — M. Siard.

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

(Véase los números 17, 18 y 19 de "Amauta")



8

ODOS los que como Henri de Man predicán y anuncian un socialismo ético, basado en principios humanitarios, en vez de contribuir de algún modo a la elevación moral del proletariado, trabajan inconsciente, paradójicamente, contra su afirmación como una fuerza creadora y heroica, vale decir contra su rol civilizador. Por la vía del socialismo "moral", y de sus pláticas anti-materialistas, no se consigue sino recaer en el más estéril y lacrimoso romanticismo humanitario, en la más decadente apologética del "paria", en el más sentimental e inepto plagio de la frase evangélica de los "pobres de espíritu". Y esto equivale a retrotraer al socialismo a su estación romántica, utopista, en que sus reivindicaciones se alimentaban, en gran parte, del resentimiento y la divagación de esa aristocracia que, después de haberse entretenido idílica y dieciochescamente en disfrazarse de pastores y zagalas y en convertirse a la enciclopedia y el liberalismo, soñaba con acaudillar bizarra y caballerescamente una revolución de descamisados y de ilotas. Obedeciendo a una tendencia de sublimación de su sentimiento, este género de socialistas,—al cual nadie piensa en negar sus servicios y en el cual descollaron a gran altura espíritus extraordinarios y admirables— recogía del arroyo los clisés sentimentales y las imágenes demagógicas de una epopeya de "sans culottes", destinada a instaurar en el mundo una edad paradisiacamente rousseauniana. Pero, como sabemos desde hace mucho tiempo, no era ese absolutamente el camino de la revolución socialista. Marx descubrió y enseñó que había que empezar por comprender la fatalidad de la etapa capitalista y, sobre todo, su valor. El socialismo, a partir de Marx, aparecía como la concepción de una nueva clase, como una doctrina y un movimiento que no tenían nada de común con el romanticismo de quienes repudiaban, cual una abominación, la obra capitalista. El proletariado sucedía a la burguesía en la empresa civilizadora. Y asumía esta misión, consciente de su responsabilidad y su capacidad—adquiridas en la acción revolucionaria y en la usina capitalista—cuando la burguesía, cumplido su destino, cesaba de ser una fuerza de progreso y cultura. Por esto, la obra de Marx tiene cierto acento de admiración de la obra capitalista, y "El Capital", al par que las bases de una ciencia socialista, es la mejor versión de la epopeya del capitalismo (algo que no escapa exteriormente a la observación de Henri de Man, pero sí en su sentido profundo).

El socialismo ético, pseudocristiano, humanitario, que se trata anacrónicamente de oponer al socialismo marxista, puede ser un ejercicio más o menos lírico e inócuo de una burguesía fatigada y decadente, más nó la teoría de una clase que ha alcanzado su mayoría de edad superando los más altos objetivos de la clase capitalista. El marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas. Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una amorfa masa de parias ni de oprimidos, guiada por evangélicos predica-

dores del bien. La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia. En la lucha de clases, donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una "moral de productores", muy distante y distinta de la "moral de esclavos" de que oficiosamente se empeñan en proveerlo sus gratuitos profesores de moral, horrorizados de su materialismo. Una nueva civilización no puede surgir de un triste y humillado mundo de ilotas y de miserables, sin más título ni más aptitud que los de su ilotismo y su miseria. El proletariado ingresa en la historia, políticamente si no como clase social, en el instante en que descubre su misión de edificar con los elementos allegados por el esfuerzo humano, moral o amoral, justo o injusto, un orden social superior. Y a esta capacidad no ha arribado por milagro. La adquiere situándose sólidamente en el terreno de la economía, de la producción. Su moral de clase depende de la energía y heroísmo con que opere en este terreno y de la amplitud con que conozca y domine la economía burguesa.

De Man roza, a veces, esta verdad; pero en general se guarda de adoptarla. Así, por ejemplo, escribe: "Lo esencial en el socialismo es la lucha por él. Según la fórmula de un representante de la "Juventud Socialista" alemana, el objeto de nuestra existencia no es parasitico sino heroico". Pero no es ésta precisamente la concepción en que se inspira el pensamiento del revisionista belga quien, algunas páginas antes, confiesa: "Me siento más cerca del práctico reformista que del extremista y estimo en más una alcantarilla nueva en un barrio obrero o un jardín florido ante una casa de trabajadores que una nueva teoría de la lucha de clases". De Man critica, en la primera parte de su obra, la tendencia a idealizar al proletario como se idealizaba al campesino, al hombre primitivo y simple, en la época de Rousseau. Y esto indica que su especulación y su práctica se basan casi únicamente en el socialismo humanitario de los intelectuales.

No hay duda que este socialismo humanitario anda hasta hoy nó poco propagado en las masas obreras. "La Internacional", el himno de la revolución, se dirige en su primer verso a "los pobres del mundo", frase de neta reminiscencia evangélica. Si se recuerda que el autor de estos versos es un poeta popular francés de pura estirpe bohemía y romántica, le veta de su inspiración aparece clara. La obra de otro francés, el gran Henri Barbusse, se presenta impregnada del mismo sentimiento de idealización de la masa, de la masa intemporal, eterna, sobre la que pesa opresora la gloria de los héroes y el fardo de las culturas. Masa-cariátide. Pero la masa no es el proletariado moderno; y su reivindicación genérica no es la reivindicación revolucionaria y socialista.

El mérito excepcional de Marx consiste en haber, en este sentido, descubierto al proletariado. Como escribe Andriano Tilgher, "ante la historia, Marx aparece como el descubridor y diría casi el inventor del proletariado; él, en efecto, no solo ha dado al movimiento proletario la consciencia de su naturaleza, de su legitimidad y necesidad histórica, de su ley interna, del último término hacia el cual se encamina y ha infundido así en el proletariado aquella consciencia que antes le faltaba, sino ha creado, puede decirse, la noción misma, y tras la noción, la realidad del proletariado como clase esencialmente antitética de la burguesía, verdadera y sola portadora del espíritu revolucionario en la sociedad industrial moderna".



QUELLAS faces del proceso económico q' Marx no previó,—y hay que desistir de consultar como si fueran las memorias de una pitonisa, los nutridos volúmenes de crítica y teoría en que expuso su método de interpretación—no afectan mínimamente los fundamentos de la economía marxista, exactamente como los hechos mucho más graves y profundos que han rectificado en el último siglo la práctica del capitalismo, forzándolo a preferir según los casos el proteccionismo al libre cambio y el intervencionismo a la libre concurrencia, no destruyen los fundamentos de la economía liberal, en cuanto bases teóricas del orden capitalista. Hoy mismo, en plena época de estadización mundial de servicios y empresas, el líder del Partido Republicano y presidente electo de los Estados Unidos, reinvidica estos principios individualistas como esenciales a la prosperidad y el desarrollo de esa nación, considerando un ataque a la más vital fuerza de la economía yanqui la tendencia del partido antagónico a hipertrofiar al Estado con funciones de empresario. Por mucho que el régimen republicano mantenga al Estado yanqui en su línea clásica, reservando los negocios y la producción a las empresas privadas, la política de los trusts, la práctica del monopolio, representan por sí solas la derogación de los viejos principios a los cuales se reclama Hoover con tanto vigor. Pero, sin estos principios, que en último análisis se reducen al principio de propiedad privada, el capitalismo no tendría nada que oponer ideológicamente al socialismo. Aunque los hechos restrinjan y, en ciertos casos anulen su vigencia,—como corresponde al proceso de una economía que ha cumplido su misión,—esos principios, que constituyen la sustancia de la economía liberal, son irrenunciables por ésta, y, en consecuencia, por sus estadistas o políticos.

Esta constatación se emparenta estrechamente con la que, fallando en el proceso intentado a la economía marxista por su abstracción—por su racionalismo diría ahora Henri de Man—sirvió a eminentes filósofos e historiógrafos de diversos campos, preocupados ante todo de una rigurosa objetividad científica, para demostrar la improcedencia y nulidad de ese cargo por parte de los profesores de economía política liberal en razón de que esta misma tampoco correspondía exactamente a la realidad histórica regida por sus principios. “La economía política liberal—observaba Sorel—ha sido uno de los mejores ejemplos de utopías que se pueda citar. Se había imaginado una sociedad en que todo estaría reducido a tipos comerciales, bajo la ley de la más completa libre concurrencia; se reconoce hoy que esta sociedad ideal sería tan difícil de realizar como la de Platon; pero grandes ministros modernos han debido su gloria a los esfuerzos que han hecho para introducir algo de esta libertad comercial en la legislación industrial”. Croce a su vez no se explicaba a qué título los economistas liberales podían tachar de utopía al socialismo, siendo evidente que con mucha mayor razón “los socialistas podrían devolver la misma tacha al liberalismo si lo estudiaran tal cual es presentemente y no cual era hace años, cuando Marx meditaba su crítica. El liberismo se dirige con sus exhortaciones a un ente que, por lo menos ahora, no existe, al interés nacional o general de la Sociedad; porque la sociedad presente está dividida en grupos antagonistas y conoce el interés de cada uno de estos grupos más nó, o solo muy débilmente, un interés general”. (“Materialismo Storico ed Economia Marxística”, p. 96)

PRO-"AMAUTA"

LLAMAMIENTO A NUESTROS

AMIGOS Y SIMPATI-

ZANTES

¿Debe "AMAUTA" tener pudor de su pobreza? Nó; ese pudor sería anti-proletario y anti-revolucionario. Las finanzas de nuestras empresa son públicas; y por consiguiente su pobreza también lo es. Que una empresa de cultura, y de cultura de vanguardia como la nuestra, luche con graves dificultades materiales para seguir adelante, no puede sorprender a nadie. Lo asombroso sería lo contrario. Todos los periódicos que en otros países han representado lo que "AMAUTA" y sus ediciones representan en el Perú, han tenido que hacer frecuentes llamamientos al peculio de los amigos notorios y de los simpatizantes anónimos, a veces más ardorosos y solidarios. "L, Humanité". "L' Avanti", en los tiempos de crisis y de reacción, no habrían subsistido de otro modo. Entre esas colectas, la más histórica y famosa tal vez es la que salvó al "Avanti", bajo el gobierno de Pelloux. Benedetto Croce, el gran filósofo, que nunca militó en el socialismo, fué uno de los primeros que respondieron al llamamiento. Su óbolo era el de la burguesía liberal y pensante, el de la "elite" intelectual. Benedetto Croce sentía, en la paz de su rica biblioteca, que algo de lo más vital, de lo más moderno del pensamiento italiano, habría muerto con "L, Avanti".

Para cumplir nuestro programa editorial y económico, habíamos contado con la suscripción total del modesto capital de nuestra empresa: Lp. 750.000 en 150 acciones de cinco li-

bras peruanas cada una. Casi todas las acciones fueron suscritas. Pero nuestra empresa recluta sus accionistas entre profesionales, escritores, obreros, estudiantes. Y muchos no han podido pagar sus acciones. Las demoras de no pocos agentes, cuya puntualidad habría sido una solución, han excedido lo previsto. Por consiguiente, nos encontramos frente a obligaciones que no podremos satisfacer sin recursos extraordinarios. Ya se sabe cuan escasa y lentamente se venden en el Perú los libros. El libro, entre nosotros, es todavía algo superfluo. Las ventas al exterior corresponden a canjes con otros libros que tardan también en venderse. Los anuncios, por razones obvias, no nos buscan: prefieren cualquier papel, aunque no circule, que adule los gustos de la burguesía comercial. Queríamos lanzar una edición mensual y nuestros ingresos apenas nos permiten atender a los gastos de la revista.

Hemos pensado, por eso, en la Quincena Pro-"AMAUTA". Si todos nuestros amigos y simpatizantes, responden a este llamamiento, acuden a esta movilización, "AMAUTA" verá resueltos los problemas de su economía. La quincena Pro-"AMAUTA" será al mismo tiempo, una jornada económica y una jornada propagandística. Quincena de cobranza, de colectas, de reclutamiento de suscriptores, de suscripción de las acciones disponibles, de agitación de nuestro nombre.

Desde su origen, "AMAUTA" es una empresa de voluntad y de optimismo. Hasta ahora hemos sabido defenderla y mantenerla contra todo. Su vida es ya una gran victoria. La Quincena Pro-"AMAUTA" será también una jornada victoriosa. Estamos seguros que a este llamamiento no habrá, entre nuestros amigos y simpatizantes, uno solo que no responda: ¡Presente!

ARTE AMERICANO



“VIEJO PORDIOSERO”, tallado en madera por Mardonio Magaña.



Puerta tallada en cedro rojo.—Escuela de Escultura y talla, directa de México. — Proyecto de Fernández Ledesma.



"IDILIO SALVAJE", por Adolfo Bellocq. Ilustración de "Airampo", libro de Juan C. Dávalos.

EL DESARROLLO DE LA LITERATURA SOVIETICA, por Anatolío Lunatcharsky.



LA Revolución de Octubre que libertó a todos los pueblos de la Unión Soviética y les abrió el camino para su desarrollo cultural trajo también la elevación a la literatura de las diversas lenguas nacionales.

Los primeros años de la literatura soviética, después de la Revolución de Octubre, estaban marcados por una cierta insuficiencia. Nos aportaron solamente pocas obras de algunos escritores realistas de la escuela gorkiana, que han encontrado el camino de la revolución. En este período dió sus primeros pasos el primer grupo de los escritores proletarios, que consistían principalmente en una literatura de consignas y mítines. Como es sabido solo algunos futuristas tomaron parte activa (Vladimir Mayakovsky), y con buen resultado, en el desarrollo de la literatura soviética de los primeros años.

En el primer período siguiente del desenvolvimiento de la literatura soviética se aprecia, ante todo, la aparición de los llamados "Weggefahrten" (compañeros de viaje) — y, en segundo lugar, la aparición de los nuevos escritores proletarios, los que ya se acercaban considerablemente a la divisa de su tarea, vale decir, la introducción del realismo social en la literatura.

En este período de transición se puede observar la existencia de tres diferentes corrientes principales, la de los "compañeros de viaje" primeramente: se forma un cierto círculo de escritores, que no siempre sinceramente, —de cuando en cuando a su talante vagando acá y allá—, estaban empeñados en crear una literatura accesible para el nuevo público, a la cual ellos sin embargo llevaron este o aquel tono



Michail Zostschenko



Contantin Fedin

falso (consciente o inconscientemente). Con el deseo de no causar agravio a nadie, no menciono aquí los nombres de semejantes escritores, sino me refiero solamente como un ejemplo al muy conocido en el extranjero Ilya Ehrenburg, a quien hay que reconocer como el representante más característico de este grupo de escritores soviéticos. La segunda categoría de los "compañeros de viaje" se componía de aquellos escritores más o menos experimentados y artísticamente talentosos, que observaban atentamente y con simpatía la faz de este nuevo país y se adaptaron enérgicamente y en plena conciencia a las exigencias de la nueva construcción. A ese grupo pertenecen, por ejemplo, aquellos—que en buena hora estaban más alejados de nosotros— como Alexey Tolstoy; pero también los que estaban considerablemente cerca a nosotros, como por ejemplo los "lef-leute" (grupo izquierda) que, casi íntegramente, pertenecen demasiado a la literatura proletaria.

El tercer grupo de los "Weggefahrten" lo constituyó por fin la gente joven, los que estaban aún en la juventud adolescente cuando la revolución estalló, los que fueron lanzados por la revolución por aquí y allá por decirlo así, los "hijos de Octubre" o por lo menos sus hijos adoptivos. Enteramente no siempre pueden los escritores de este tercer grupo reclamar el título de escritores proletarios, pero sus obras llevan el signo de excepcionales sucesos revolucionarios. Este grupo constituye, pues, la categoría más fuerte actualmente por la unificación de un **pathos** revolucionario y una considerable comprensión revolucionaria — que a menudo se encuentra en él, aunque no siempre absolutamente pura. A ese grupo pertenecen Leonov, Seifulina, Lawrenyew, y una serie entera de otros escritores de la misma edad y del mismo procedimiento. Siempre resonó la voz de la literatura proletaria bastante fuerte y el proletariado encaró de frente el problema de terminar rigurosa y exactamente donde se encontraban los límites entre lo realmente propio a él, lo emparentado, lo ageno susceptible de apropiación, y lo falso y, por ende, efectivamente hostil.

Esto ha sido también el origen del nacimiento de un movimiento cultural a cuyo frente estaba el conocido periódico Na Postú ("En el Puesto"). El partido y el gobierno de los Soviets, que estaban muy interesados en la creación de una nueva literatura y en la adquisición de una intelectualidad calificada, trataron a todos los escritores con la más grande cortesía —a los que tomaban posición favorablemente frente a la vida social creada por Octubre— aún solamente en cierto modo.

Esta amabilidad con la intelectualidad que después de Octubre se puso al lado del proletariado, pronto degeneró en engréimiento, y condujo a una super-estimación de sus fuerzas y de su valor, y a una depreciación de sus flaquezas y de las notas falsas que desentonaron en sus obras, así como a un cierto menosprecio frente a la literatura proletaria pura, rápidamente creciente.

En la masa del desarrollo de la literatura proletaria se formaron corrientes contrarias que en el movimiento de la gente de Na Postú y en las tendencias dominantes de la Asociación Pan-rusa de los escritores proletarios (Wapp) encontraron su expresión.

La lucha entre las direcciones procedentes de esta situación, llegó recién a la calma después de la resolución del C. C. del P. de Julio de 1925, que erigió como principio las precisas líneas para la política literaria.

El rasgo esencial de la literatura del tercer período todavía ahora existente, constituye en definitiva un cambio brusco al realismo social, y por cierto, es ahí extraordinariamente característico el impulso de los escritores más nuevos de los últimos años, a buscar sus raíces, no en la literatura más próxima a nosotros de los años ochocentistas y del período seguido después de eso, sino en la literatura de los clásicos y popularistas. Aún el Lef comenzó conscientemente a desviarse de todas las sutilizaciones, vale decir del juego de los sonidos sin contenido, de la coquetería con la virtuosidad vacía y de la declaración: "la superioridad de la forma pura sea lo único trascendental en la literatura", sin que hubiese sido consciente de ello.

El florecimiento de la novela proletaria, la aparición de algunas grandes novelas, una poesía —lírica y épica— encadenada inmediatamente a la vida, una nueva dramaturgia — esta es al presente, la riqueza literaria del ala pura de nuestra literatura.

Gladkow, Lebedinski, Fadejeff, Utkin, Sharow, Besimenki y muchos otros, forman actualmente el grupo director de nuestra literatura. Aparecieron también nuevos nombres, que autorizan a la mejor esperanza, como, por ejemplo, Olecha con su extraordinaria reciente novela "Envidia".

El triunfo decidido del poder soviético y el patente adelanto que se está manifestando en la construcción económica y cultural, bajo su

(Traducido del alemán, de "Das Neue Russland", por Miguel Adler, expresamente para "AMAUTA")



Leonid Leonov



Fedor Gladkov

bandera, han nivelado las controversias entre los diversos grupos de los literatos del Soviet y conducido a una federación general de los escritores soviéticos.

Recientemente el gobierno soviético encontró una serie completa de medidas para el mejoramiento del nivel de vida de los escritores y para el futuro próximo está en camino la reforma de los derechos del autor, así como de la tarifa y normas para los convenios entre los escritores y casas editoriales, todo lo cual influirá en las condiciones de vida de los escritores del modo más favorable.

ALGUNAS NOTAS DE ANDAR Y VER, por Antenor Orrego.

Contribución a la estimativa de Ortega y Gasset (1)

I

ALGUNAS NOTAS DE ANDAR Y VER

TIENE la obra de Ortega y Gasset el suficiente volumen intelectual y se ha movilizado lo suficientemente hacia América para que su presencia no provoque, en estos instantes, la acción y reacción consiguientes. A su perspicacia mental no ha de ocultarse que las jóvenes generaciones americanas, en esta oportunidad, tratan de formular la "estimativa" del escritor. Palabra que, por otra parte, él ha hecho circular con tan profusa fecundidad. No es este viaje para "Notas de andar y ver" porque, esta vez, le ha constituido en centro o foco de proyección y está caminando para ser visto, aunque él no se lo proponga. No tiene, no puede tener ahora la necesaria liberación de sí mismo, el justo extravasamiento objetivo para percibir y gustar el paisaje. Le faltaría serenidad y aptitud de captación. Ahora, él mismo es paisaje y somos nosotros los americanos los que viajamos, apuntando "notas de andar y ver" a través de su espíritu y de su obra. Ortega y Gasset, en esta gira por Suramérica, no puede hacer otra cosa que asistir a su propia estela o reverberación. Tiene que resignarse a no ver el paisaje americano o a que sólo le llegue de una manera tangencial.

POSICION, OPOSICION

No hay otra manra de coger el paisaje —en cuanto puede ser cogido— que oponiéndonos a él. Si nos entregáramos a su integral fluencia no podríamos asimilarlo en ningún sentido. Quedaríamos totalmente absorbidos. El paisaje en sí es **impotable**, como el agua químicamente pura. Para asimilar y "estimar" a Ortega es preciso que nuestra sensibilidad se proyecte contra las resistencias que nos ofrece su obra. Tenemos, pues, que elegir, previamente, nuestras posiciones para llegar a la oposición. Para ello es perentorio, aunque suene a paradoja, destacarnos hacia su instrumento emocional porque el pensamiento es vital y eficaz, históricamente, en la medida en que la sensibi-

lidad o la emoción lo vehiculiza. Quiero decir, de acuerdo con Keyserling, que el sentimiento sólo es prolífero para las culturas en cuanto carga o arrastra un pensamiento o, a la inversa, que el pensamiento sólo tiene vigor cronológico o histórico en cuanto ha sido vehiculizado por nuestra contextura emocional.

HUMANIZACION, DESHUMANIZACION

Estéticamente, Ortega y Gasset ve una deshumanización del arte en momentos en que más se humaniza. Nunca el hombre, como en esta época, puso más viva y palpitante su entraña en la expresión literaria y artística. El arte contemporáneo, el arte histórico, el arte constructivo de la nueva cultura que deviene es la expresión desgarrante del hombre, colocado en la dantesca encrucijada de dos épocas. El hombre de hoy tiene un calcaño asentado en la época muerta y el otro sumergido en la hirviente fluencia del porvenir. En el presente, como punto y escena beligerantes, ambas fuerzas se disputan la presa con voracidad lancinante y trágica.

La sensibilidad estética de Ortega se ha quedado en la etapa preterita y su emoción no ha querido vehiculizar esta tragedia del pensamiento nuevo, este estremecimiento sobrecogido de la criatura recién nacida, este vagido angustiado de la historia.

No es verdad que estilizar sea deshumanizar. La obra de arte, como obra de hombre, nunca podrá, aunque quiera, salirse de la humanidad. Es nuestra común médula humana lo que hace entenderla y entendernos. Ortega, partiendo de una falsa observación, ha llegado a una falsa definición. Lo que hace el estilo es extraer la categoría humana de las cosas y de los seres para incorporarla a nuestra sensibilidad y a nuestra emoción, aun en el momento en que más parece apartarse de la realidad. Porque en todos los seres y en todas las cosas hay una lonja o parcela **a-humana** o **in-humana**, bagazo o escurraja que nos separa de ellos y que es intransferible en absoluto. El arte es una obra de transferencia y está fundado sobre esta realidad. De otra suerte, las cosas serían impotables para nosotros. El estilo separa la escurraja y nos da la nutritiva sustancia común. No podemos absorber la naturaleza sino después de un proceso de kimificación y de kilificación. Sin estilo no podríamos incorporar a nosotros la objetividad circundante. El estilo no deshumaniza sino, más bien, humaniza. Porque no todo en el hombre es humanidad, hay en el hombre un **no-hombre**. Y el proceso de extraer la humanidad del hombre y de **humanizar** las cosas y los seres se llama estilo. Y el estilo es la obra de arte.

Por el camino de la deshumanización Ortega tenía que llegar, si quería ser consecuente consigo mismo, a la concepción del arte puro, del arte aristocrático, del arte distinto de la vida. He aquí el escollo en que ha naufragado la sensibilidad y la mente europeas de la decadencia. Porque hay una Europa renaciente, una Europa nueva, una Europa que deviene. Ortega y Gasset es un caso sintomático de un sector europeo, así como Romain Rolland, Unamuno, Keyserling son también casos sintomáticos del otro sector.

La mente decadente de Europa quiere evadirse, en esta coyuntura, de la realidad porque no puede o no quiere aprehenderla, en verdad, porque no puede humanizarla, porque carece de un gran estilo.

La evasión es siempre signo evidente de vencimiento y de impotencia. Los pensadores como Ortega y Gasset buscan consolarse, sin saberlo ni proponérselo, con la teoría de la deshumanización, consuelo monstruoso que nos lleva directamente a la negación del arte mismo y de la vida .

El arte, que es la expresión más alta del hombre, no puede nunca deshumanizarse porque no puede jamás salirse del hombre sin hacerse trizas. El arte, al contrario, tiende, cada día, a humanizarse más, aguzando, afinando sus instrumentos expresivos, dilatando su panorama consciente, sensibilizando sus antenas de captación. Todo el proceso del arte contemporáneo es, precisamente, una super-agudización, un hiperestesiamiento del hombre para captar, para humanizar parcelas de realidad que antes quedaban por sobre o por debajo de la conciencia. El arte de hoy, el arte que deviene no es una evasión, como cree Ortega, es, al contrario, un entrañamiento más acendrado y profundo. Todo el poder dialéctico del maestro español, toda su elegancia verbal y toda la sugestión de su fuerza expresiva son impotentes para ahogar esta evidencia que se adelanta, imperativamente, hacia nosotros, a cada minuto, a cada instante de la historia contemporánea.

RACIONALISMO, REVOLUCION

Con este mismo epígrafe publiqué en "Amauta" en el mes de febrero del año pasado un artículo que era, cabalmente, una impugnación a la teoría de "El ocaso de las revoluciones" del ilustre pensador que nos visita. Voy a transcribir, reasumiendo, mis puntos de vista esenciales de entonces que lo son, también, los de ahora.

Crear pensamiento, es decir, crear cultura, no es construir ociosos sistemas sutiles, desplazados de toda palpitación cósmica, sino descubrir categorías inéditas que nos revelan la esencia de las cosas, de los seres y de los sucesos; colonizar, como diría Eugenio D'Ors, para el conocimiento zonas inexploradas de sabiduría en estado de *res nullius*. No es la razón pura y deshumanizada que se alza como conductora de la vida; es la realidad fluyente categorizada que busca razones nuevas para expresar y plasmarse como superación vital.

Creo que la docencia académica y universitaria nos ha dado un Sócrates falsificado y subvertido. El héroe de la cicuta no murió racionalizando la vida, sino vitalizando la razón, que es radicalmente distinto. El hombre que cercano ya de la muerte se ocupa de aprender en la flauta una melodía nueva para morir sabiéndola, no puede ser el esclavo de la razón sino su soberano.

La razón pura nos lleva a la utopía o, lo que es lo mismo, a la esterilidad y a la locura. La razón vitalizada, que tiene sus raíces en la fluencia de la realidad, nos lleva a la fé, es decir, a la heroicidad porque conforta nuestra esperanza.

La razón pura florece bien en el manicomio porque el loco está desprendido de toda realidad vital, porque su cerebro no reacciona sobre la objetividad ambiente, porque su razón es la máxima agravación de una subjetividad cerrada, impermeable a todo estímulo objetivo. Conviene, por higiene mental, llegar a esta distinción con toda claridad posible.

Hay una cierta voluptuosidad del pensamiento por el pensamiento mismo que no le importa gran cosa la verdad y, por tanto, la sabi-

duría. Esta voluptuosidad suele darse en épocas esencialmente racionalistas en que el hombre se embriaga con el maravilloso juego de las ideas puras, con el primor deportivo del ejercicio dialéctico. Mera destreza o virtuosismo lógicos. Esta posición, por desinteresada y alta que sea, es siempre una voluptuosidad, un sentido hedonístico de goce que no es otra cosa que egoísmo negativo y vano de la inteligencia. La escolástica fué, en cierto respecto, esta voluptuosidad. Habilidad dialéctica consumada que fué la subversión de la razón contra los sagrados imperativos de la vida. El ejercicio del pensamiento perdió su función vital para convertirse en opresor y deformador del espíritu. La escolástica es el pensamiento deshumanizado y vano que ha perdido el sentido de su demarcación vital y que se ha disparado fuera de su contorno biológico, donde residen todas sus posibilidades humanas. Dejó de ser un simple instrumento de la vida para convertirse en su tirano. El medio o vehículo pretendió trocarse en un fin en sí mismo.

La vida no se transforma ni se supera desplazándose hacia la pura racionalidad que sólo crea entelequias muertas. La vida se transforma y asciende categorizando las realidades palpitantes.

Categorizar no es deshumanizar arrancando al hombre de la atmósfera vital donde respira. Categorizar es eliminar la escurraja o residuo del hecho efímero para alcanzar la posibilidad humana de una perfección nueva sin deformar la auténtica e inalienable efigie del hombre.

Ortega y Gasset ve el ocaso de las revoluciones en la ausencia de un pensamiento racional. La racionalidad pura no es revolucionaria; es utópica y estéril. Las revoluciones no son tales por su pura racionalidad, lo son por su fuerza vitalizante y renovadora.

Declarar la caducidad de las revoluciones es declarar para siempre la caducidad de la historia y del hombre como criatura ascendente. Nada revela más la fatiga espiritual de Europa que este pensamiento que empareja o hermana la pura racionalidad con la revolución.

La pura racionalidad no es revolucionaria; es conservadora, estática y reaccionaria, porque exige de la vida un imposible, es decir, una deshumanización, una dislocación epiléptica, una deformación monstruosa. No hay mayor enemigo de la revolución que la utopía. Los más grandes revolucionarios fueron siempre mentes lúcidas, hombres que han estado con los pies bien plantados en la realidad de su época, espíritus profundamente prácticos y realistas de un eficaz y penetrante sentido político.

Esta posición negativa de muchas mentes europeas denuncia a las claras el colapso en que ha caído Europa, que se siente cumplida y realizada ya, como si se hubiera cerrado definitivamente el ciclo de su destino, sin porvenir ni esperanza posibles. Es el alma desencantada de la Europa post-bélica de que tanto se nos habla; y desencantada, no por exceso de pensamiento vitalizante sino por exceso de racionalidad pura y enteléquica.

La revolución no abstrae ni pasma las perfecciones nuevas, sino que las vive, las incorpora al porvenir, las lucha y las conquista. La razón para no extraviarse ni extraviar al hombre debe incorporarse en una recia encarnadura humana. Fuera de ella se desvitaliza y desvitaliza a la realidad. Debe criarse en el ánimo del hombre y en el há-

lito del mundo. Debe ser, ante todo, historia humana y no desglose y violencia frenética de la vida.

POLITICA, APOLITICA

Otra característica del sector decadente de Europa es el apolitismo de los intelectuales. Se pretende abstraer al hombre de carne y hueso en su mera y escueta función especulativa. Se pretende desglosarlo de la vida o, por lo menos, de ciertos sectores de la vida. En una palabra, se pretende deshumanizarlo. Pero el hombre no puede eludir la vida, que es superior a su voluntad, a su razón contingente, y a sus cálculos. Lo más que hace es deformarse a si mismo, restringiendo o comprimiendo su expansión natural.

Ortega y Gasset vuelve a ser congruente con su teoría de la deshumanización, cuando propugna el intelectual puro, es decir, el hombre apolítico. Recordemos, de nuevo, las palabras que dirigió "a un estudiante de filosofía en la Argentina". Pero el hombre está dentro de la historia, singularmente, el hombre contemporáneo; y el sentido histórico es sentido y eficacia políticos.

Por lo demás, el pensamiento de Ortega es representativo de cierta zona europea y de cierta zona envejecida y pretérita de América. Vuelvo a hacer aquí otra auto-cita:

"Llega un momento en que la cultura occidental o europea se especializa, cuando alcanza el ápice de su potencia universal. La especialidad mata, entonces, a la civilidad. Hasta el siglo XVIII el humanismo, el enciclopedismo renacentista impidieron que medrara este signo de muerte. El europeo va perdiendo, poco a poco, su conciencia y su sentido histórico. La ciencia se industrializa y se hace ciencia aplicada. La confección de una cabeza de alfiler o la fabricación de un simple resorte de maquinaria, pongamos por caso, ocupan toda atención y toda la actividad inteligente del obrero, del industrial o del científico. Se pierde la visión panorámica de las cosas en medro de la particularidad y del detalle. El técnico devora al ciudadano. La política misma se profesionaliza y se rebaja. El poeta no es más que poeta, el químico no es más que químico, el comerciante no es más que comerciante y todos dejan de ser hombres civiles. La ciudadanía se torna parasitaria y se reduce a una casta profesional: la de los políticos de oficio. El técnico y el especialista detestan a la política y a los políticos. Se define, entonces, lo que podríamos llamar la etapa de la **puridad**, neutra, vana, medrosa, miope, sin grandes alientos culturales. Llegan la poesía pura, la filosofía pura, la historia pura y hasta la química pura. De este modo, poesía, filosofía, historia y química se impotabilizan para la vida total. El europeo se torna impotente para los grandes panoramas políticos. La política, la ciencia, el arte, la industria se especializan. Todos, o la mayor parte, son especialistas, hasta los políticos. Este hombre especializado llega, también, a especializar el despotismo y crea las especialidades de Mussolini y Primo de Rivera".

El apoliticismo de Ortega y Gasset se ha mostrado, con luz singular, frente a la actual Dictadura española. De la teoría ha pasado a la práctica o, mejor dicho, la práctica ha buscado racionalizarse y justificarse en la teoría. El caso de Ortega no es único en España ni en Europa.

REFLEXIONES FINALES

Estas "notas de andar y ver" no abrazan, no pueden abrazar todo el paisaje. Se trata solo del aspecto negativo, de las resistencias que la obra y el pensamiento de Ortega nos ofrecen a los americanos. Pocas obras españolas han tenido más repercusión y más difusión en América que la obra de Ortega, ya por acción o ya por reacción. Le debemos, sobre todo, el habernos puesto en contacto con ciertas zonas considerables del pensamiento europeo contemporáneo. Ha sido un acicateador y un suministrador inteligente de nuestra curiosidad intelectual. Pero este aspecto ya es el aspecto positivo de Ortega. Lo dejamos para otro día y para otra oportunidad.

Trujillo, diciembre de 1928.

(1). — N. de la R. — Este ensayo estaba destinado por Antenor Orrego a un número polémico sobre Ortega y Gasset que proyectábamos publicar a su paso por Lima. — Pero Lima no estaba en el itinerario de viaje del filósofo español, quien no pudo aceptar la invitación de nuestra Universidad. Y nuestro proyecto quedó aplazado.

PANORAMA DE LA MODERNA PINTURA EUROPEA, por Sebas- tían Gasch.



A pintura mexicana pone especial interés en aparecer como una manifestación autóctona, insobornablemente racial, y desposeída de toda influencia del extranjero. Antes lo había constatado en las reproducciones de las obras de los pintores. Lo afirma ahora ese admirable ¡30-30!, ágil y vibrante, valiente y trepidante, en su trayectoria inicial. Y ni qué decir tiene cuán justo y razonable me parece este criterio, y cuán favorable es para el logro de una plena resonancia internacional.

En efecto: todo arte que ha conquistado una alta categoría internacional, ha sido siempre un arte eminentemente nacional. Todas las vedettes del arte internacional han sido siempre esencialmente raciales. El arte llega a ser internacional a fuerza de nacionalismo, a fuerza de racialidad.

Detrás de todas las épocas de Picasso, detrás de todas las aventuras pseudocosmopolitas, del genial malagueño, vive siempre aquella

pasión, aquella vehemencia de potro salvaje, propias del alma andaluza; aquella tragedia del alma andaluza, tan desigual, que va rápidamente de la risa al llanto, del pesimismo al optimismo; aquella fuerza interior virulenta que agita siempre a todos los extremos meridionales de Europa.

Detrás de todas las etapas opuestas y contradictorias de Miró, nuestro Joan Miró, tan catalán y tan internacional a un tiempo, vive también, poderoso, un espíritu eminentemente racial, y me decía el joven pintor recientemente, muy complacido, que sus obras habían sido siempre influenciadas, más por las precisiones del campo de Tarragona, que por las vaguedades de la ciudad del Sena, más por el ambiente saludable de Montroig, que por la atmósfera enfermiza de los cenáculos parisinos.

Marc Chagall, el pintor parisiense tan ruso, permanece siempre racial a pesar de las inyecciones de cosmopolitismo, y, en una reciente entrevista, hizo las siguientes manifestaciones edificantes y recomendables: "quiero un arte de la tierra, y no solamente un arte de la cabeza; amo a Rusia, pero creo que amo a París por encima de todo; el arte es internacional, pero el artista ha de ser nacional".

Así de esa pintura mexicana, original e intensa, fuertemente racial, que está llamada a ocupar el primer puesto en el mundo pictórico internacional, precisamente por su racialidad.

Ni qué decir tiene, sin embargo, que ese nacionalismo de los pintores mexicanos no tiene nada de común con el nacionalismo chovinista, egoísta y hermético, que tantos estragos está causando en muchos países. Ni qué decir tiene que los artistas mexicanos no son víctimas de aquel egoísmo colectivo llamado patriotismo, que tiende a ensalzar exclusivamente lo propio con el menosprecio absoluto de lo ajeno. Los artistas mexicanos se esfuerzan ávidamente para crear un arte insobornablemente racial. Y ya hemos visto qué hacen muy bien. Pero esto no significa, creo yo, el desprecio para el arte de los demás países. Esta creencia mía, me ha impulsado a ofrecer a mis compañeros de 1930-30! un artículo, puramente informativo, sobre el estado actual de la pintura europea.

Antes de empezar este balance, forzosamente breve y fragmentario he de hacer notar que el arte europeo, opuesto en este aspecto el arte mexicano, se mueve exclusivamente en un plano estrictamente plástico, o mejor dicho estrictamente técnico.

Sus obras, por consiguiente, huérfanas de contenido social, no han sido puestas al servicio de determinados ideales humanos, y reflejan únicamente preocupaciones estéticas. No es éste el momento de tomar partido por una u otra de las dos posiciones. Tracemos, pues, un breve panorama de la moderna pintura europea.

En las postrimerías del siglo pasado, la anarquía artística llega a su paroxismo. Los impresionistas, esclavos de sus sensaciones, se entregan voluptuosamente a la plasmación incontrolada de los espectáculos naturales perceptibles por la vista, sin el menor deseo de depurarlos ni de ordenarlos.

El pintor impresionista se va al campo a pintar con el mismo espíritu del cazador que va en busca de caza. Al azar, sin ninguna idea preconcebida. De repente, ante los ojos distraídos de nuestro pintor, brota un paisaje agradable. Del mismo modo que el cazador, al divisar una perdiz, empuña su carabina, el impresionista, al descubrir el pai-

saje que sabe impresionar agradablemente su retina, empuña sus pinces. Y veloz, fogosamente, animado del **fa presto** genial, se dispone a trasladarlo en su tela, sin el menor deseo de organizar sus sensaciones.

Pinto como los pájaros cantan, decía Monet.

El cubismo, después de Cezanne, opuso a todas esas improvisaciones, una mayor reflexión y una mayor disciplina, un gran afán de ordenar los elementos naturales y un deseo constante de subordinarlos a sus concepciones plásticas. La concepción triunfa de la visión, afirmaron enérgicamente los pintores cubistas. Amo la regla que corrige la emoción, añadió Georges Braque.

Sin embargo, no faltan en ningún movimiento colectivo los extremistas, los fanáticos. Y no podían faltar en el cubismo. Del mismo modo que los sucesores inmediatos de los impresionistas exageraron los hallazgos, a menudo geniales, de sus predecesores, llevándoles a las últimas consecuencias, los sucesores inmediatos de los cubistas convirtieron en rígidos postulados, fríamente engendrados, las intenciones de los primitivos adeptos de aquel movimiento regenerador.

El purismo de Ozenfant y Jeanneret quedará como la más exacta representación del período post-cubista.

La definición del purismo, hecha por los dos teorizadores susodichos, empieza por un elogio incondicional de la lógica. Hemos querido establecer una estética racional, dicen Ozenfant y Jeanneret en la introducción de su sistema. Y, en consecuencia, el purismo convierte el equilibrio plástico, hallado instintivamente por los cubistas, en una serie de problemas geométricos, glacialmente planteados. La composición del cuadro es establecida por medio de la sección de oro, del triángulo egipcio, de todo un sistema de ángulos rectos matemáticamente relacionados. La regla y el compás juegan un papel primordial en la estética purista.

Además, las alusiones a la realidad que humanizaban las abstractas concepciones de los cubistas y que nacían en sus cuadros instintivamente, hijas más bien de la memoria poética que del raciocinio, son reducidas por el purismo a otra sistematización. El cubo es reducido a un dado de jugar, el cilindro a una botella, la esfera a una bola de billar.

Naturalmente, ante tan árida situación de la que toda sugestión de la intuición había sido cuidadosamente alejada, la reacción había fatalmente de operarse. Casi todas las épocas de la Historia del Arte han conocido a algunos espíritus eminentemente críticos y predominantemente intelectuales, que se han elevado en reacción contra las supuestas desviaciones de un instinto expansivo, aprisionando las vibraciones de la intuición dentro de los límites exactos de unas fórmulas cerebrales, matemáticamente establecidas. En todas las épocas, se ha querido oponer al torrente desbordado de la inspiración, un inflexible muro de contención, hecho de desapiadada lógica y de implacable razonamiento. En todas las épocas, empero, después de las consecuencias deplorables de la aplicación sistemática de una lógica a ultranza, ha sido preciso afirmar nuevamente que lo que únicamente cuenta en arte es la sensibilidad, y ha sido preciso volver de nuevo al instinto y a la intuición, la inspiración, sin la cual aunque Maurice Raynal, el perfecto teorizador, la haya bellamente negado, las obras de muchos artistas (Picasso entre los más grandes) no tendrían posible explicación.

Y, después de la lógica a ultranza del purismo, nació la intuición a ultranza del superrealismo.

El superrealismo lo supedita todo al instinto y a la vida interior. El modelo interior es lo único que cuenta para el superrealismo. Los paisajes interiores más recónditos son insistentemente explorados por los adeptos de este movimiento y los dictados de la intuición son aprovechados por ellos sin permitir la menor intervención de la razón, el menor control de la inteligencia.

He aquí, pues, purismo y superrealismo frente a frente. Los dos extremos. Los dos polos opuestos. Dos exageraciones. Pecando ambas por exceso. Una fusión de ambas tendencias, fragmentarias e insuficientes, se imponía, ya que el purismo, para prosperar, necesita una fuerte inyección de superrealismo, y éste, para triunfar, necesita engullir una fuerte dosis de purismo. La realización de esa fusión, de ese equilibrio, el Destino le reservaba una vez más al maravilloso Pablo Picasso, quien parece haber sido llamado modernamente a iniciar todas las grandes empresas pictóricas, a convertirse en árbitro de todas las situaciones. Y nacieron las obras más recientes del genial andaluz.

Esas telas son una dosificación de los hallazgos de la razón y de los hallazgos del instinto, y se encuentran tan alejados del purismo cerebral como del superrealismo instintivo. A las antípodas, tanto de un polo como de otro, son, no obstante, su sabia fusión. Plásticas y poéticas a un tiempo, esas obras parecen ser la lógica resulta de las investigaciones emprendidas en el campo pictórico de unos cuantos años acá, y su influencia sobre las juventudes artísticas actuales es decisiva.

Un crítico dijo que, del mismo modo que Picasso había partido de la constatación de un nuevo aspecto de la obra de Cezanne, los recién llegados partirían de la constatación de un nuevo aspecto de la obra de Picasso. Y así ha sucedido efectivamente. La voz de Picasso ha sido escuchada. Su grito, recogido. Su ejemplo, seguido. Un nuevo estado de espíritu se anuncia, que los jóvenes se encargan de proclamar.

He hablado varias veces de los dos procedimientos que han servido generalmente a los pintores para edificar sus obras: arrancar de la realidad para llegar al cuadro, en un caso; arrancar del cuadro para llegar a la realidad, en otro.

Los jóvenes pintores actuales, como los puristas, parten del hecho plástico puro, del cuadro equilibrio de formas y colores abstractos, huérfanos de representación. Como los puristas, ellos construyen su cuadro de antemano. Opuestos, sin embargo, a aquellos pintores, los de hoy no logran ese equilibrio matemáticamente, podríamos decir, sino que lo consiguen instintivamente. Los pintores actuales, conocedores del callejón sin salida a donde conducen generalmente los cerebralismos en arte, conceden una importancia capital a los instintos. Su plástica es instintiva, no razonada. Los tiempos de las rígidas construcciones intelectuales han pasado ya. La época de los andamiajes plásticos cerebrales ha sido definitivamente cerrada. Los jóvenes pintores de hoy logran los mismos resultados pictóricos de sus predecesores, pero por caminos opuestos.

Esa abstracción pictórica que sirve de punto de arranque a las obras de ahora, sin embargo, no es lo esencial de la obra plástica.

Las múltiples reacciones contra el cubismo que nuestra época ha conocido, lo han demostrado con creces. La pintura, diferente de la música y de la arquitectura, no sirve para la producción de lo que ha sido llamado arte puro, y no puede suprimir la representación. No la ha suprimido nunca. Los puristas lo comprobaron claramente y quisieron humanizar sus producciones. Todos aquellos pintores, sin embargo, atacados gravemente de la enfermedad de su época, lo hicieron también lógicamente. El cubo fué reducido a un dado de jugar, el cilindro a una botella, la esfera a una bola de billar. Lo hemos visto más arriba. Fría humanización de sus abstractas concepciones.

Los pintores actuales, en cambio, proceden de modo instintivo. Las alusiones a la realidad no brotan sistemáticamente en sus obras, ni son colocadas rígidamente sobre el abstracto andamiaje plástico, sino que nacen al azar de la realización, instintiva, inconscientemente, salidas de la memoria poética que guarda, almacenados, recuerdos de la realidad.

Y así está la pintura europea. Todo parece indicar que nuestro arte ha llegado a un definitivo período de consolidación. Todo hace prever que las continuas reacciones y contrarreacciones, que el incesante tejer y destejer, que la interminable labor de Penelope, que han caracterizado la pintura europea durante un cuarto de siglo, han llegado a su término. Nos hallamos, creo yo, al final de una laboriosa etapa.

Y las obras actuales, que saben hermanar maravillosamente la abstracción y la realidad, la plástica y la poesía, la razón y el instinto, parecen poseer ya las condiciones duraderas que les confieran carácter de eternidad.

Sebastián GASCH.

Barcelona, setiembre de 1928.

(De "¡30-30!" revista de los pintores de México)

EL PROBLEMA AGRARIO DE MÉXICO Y LA REVOLUCION, por Jesús Silva Herzog.

(Especial para "AMAUTA")

ANTECEDENTES HISTORICOS



ODEMOS dividir la propiedad de la tierra durante la época colonial en tres grandes grupos:

Las tierras de los Españoles, las tierras de la Iglesia y las tierras de los pueblos.

Las tierras de los españoles consistían en enormes extensiones territoriales. Hernán Cortés recibió 23 villas con 25.000 vasallos. A los demás conquistadores se les hicieron donaciones semejantes. Después se siguieron dando con liberalidad tierras a los españoles que

se establecían en la Nueva España. Para que pudieran explotar la tierra se les encomendaba grupos de indígenas con el pretexto de que los instruyeran en la religión de Cristo. Con tierras y hombres que explotar, pronto adquirieron riquezas considerables y formaron la aristocracia del país.

Los primeros religiosos solicitaron pequeños solares para edificar sus conventos. Estos solares se fueron agrandando cada día, a un grado tal, que a fines de la época colonial las propiedades territoriales del clero abarcaban, según afirma Humboldt, las cuatro quintas partes del territorio nacional.

Las tierras de los pueblos estaban formadas por mezquinas parcelas comunales que en ocasiones eran apenas suficientes para satisfacer sus necesidades más apremiantes. Las donaciones se hacían como consecuencia de las leyes de Indias, leyes que estaban basadas en un generoso criterio caritativo. De manera que de acuerdo con ese criterio, se daba al indígena lo indispensable para que no se muriera de hambre. De la desigualdad en el reparto de la tierra se derivan todas las otras desigualdades, que han originado en México algunos de sus problemas económico-sociales más importantes y de más difícil solución.

Los grandes propietarios españoles durante la Colonia, inconformes con sus grandes haciendas, no dejan de hostilizar a los pueblos y frecuentemente se apoderan de todos o parte de sus tierras. Al finalizar el siglo XVIII eran muchos los indígenas desposeídos de sus parcelas que, según afirman documentos oficiales de la época, no tenían más que dos caminos que seguir: alquilar su trabajo por un salario de hambre, o vivir de la caridad pública. De aquí que afirmemos que entre los factores determinantes de la guerra de Independencia, ocupa un lugar de importancia indiscutible el problema agrario.

Desde 1821 a 1856 se dictaron disposiciones diversas para resolver ese problema. Se creía entonces que consistía en una defectuosa distribución de los habitantes sobre el suelo y no en una defectuosa distribución del suelo entre los habitantes como era la realidad. Por esa circunstancia, todos los intentos para resolverlo fracasaron completamente.

Mientras tanto, la Iglesia adquiría cada vez mayor preponderancia económica, al grado que un porcentaje muy considerable de la riqueza del país estaba en sus manos. En el año de 1856 se expidió la ley de desamortización de los bienes raíces del clero. El objeto principal era ponerlos en circulación. Se deseaba que pasaran a manos de los arrendatarios para crear así la pequeña propiedad. La Iglesia no estuvo conforme y provocó una de las guerras más sangrientas que registra la historia de México. No obstante, dichas propiedades fueron desamortizadas; pero lejos de quedar en poder de los arrendatarios como se pretendía, pasaron a los latifundistas, quienes de esta manera aumentan su influencia y su poder.

Por otra parte, como la ley de desamortización prohibía que tuvieran propiedades raíces no sólo las corporaciones religiosas sino también las de carácter civil, las tierras comunales de los pueblos fueron parceladas y distribuidas entre los indígenas, quienes adquirieron todos los derechos de propietarios, en el sentido de disponer, usar y abusar de la cosa poseída; y como su grado evolutivo no les permitía ejercer adecuadamente ese derecho, bien pronto sus pequeñas parcelas fueron a dar también a los grandes hacendados.

Posteriormente, a principios del último tercio del siglo pasado, se expidió una ley de colonización, la que creó unas compañías denominadas "Deslindadoras". Esas compañías debían deslindar las tierras baldías que existieran en el país, recibiendo como recompensa la tercera parte de ellas; pero con la obligación de colonizar las otras dos terceras partes. Las Deslindadoras, que estaban formadas en total por 50 individuos, aproximadamente, se apoderaron de algo más de 51 millones de hectáreas, lo que significa el 26 por ciento de la superficie total del país. Las 50 personas eran gentes influyentes y amigos leales del Gobierno del General Díaz.

Debemos advertir que no eran tan extensas las tierras propiamente baldías. Lo que pasó fué que las compañías, aprovechándose de su incontestable influencia oficial y de la deficiente titulación que amparaba el derecho de los pequeños propietarios, se apoderó de sus tierras sin piedad, dejando en la miseria a centenares de familias modestas. La colonización no se llevó a cabo. Las tierras fueron adjudicadas a los miembros de las compañías.

Uno de los cargos más serios que puede hacerse al Gobierno de Díaz, es el de que distribuyó entre unos cuantos de sus favoritos, un porcentaje considerable de la superficie de México. Así fué como se constituyó un latifundismo que no tiene precedente en la historia de otros países. Se puede citar como caso típico el latifundio de Terrazas en el Estado de Chihuahua que tenía una extensión de 13 millones y medio de hectáreas, extensión en la cual podrían caber cómodamente varios Estados europeos. Cuando la gente preguntaba: Terrazas es de Chihuahua, se contestaba invariablemente: no, Chihuahua es de Terrazas.

Ahora bien, los grandes hacendados mexicanos no fueron ni siquiera capaces de aumentar la producción agrícola del país; por el contrario descendió a medida que la propiedad agraria se centralizaba. En el año de 1902 fué ya preciso traer granos alimenticios del extranjero para que el pueblo tuviera que comer.

El salario de los campesinos era a principios del presente siglo el mismo que a fines de la Colonia, no obstante que los precios de los artículos que consumían se habían elevado en algo más de un 300 por ciento. El censo de 1910 nos proporciona datos interesantes: Había entonces en el país 834 hacendados y algo más de 3 millones de jornaleros del campo. En estas simples cifras se encuentra la explicación del movimiento revolucionario mexicano. Una minoría privilegiada que arrastraba su ociosidad aristocrática por las principales ciudades de la República o de Europa, y una mayoría ignorante, explotada y hambrienta.

LA REVOLUCION

La revolución mexicana tuvo en apariencia su origen en causas políticas; pero, en realidad, fué motivada por causas preponderantemente económicas. Algunos de los caudillos que secundaron al señor Madero en su lucha en contra del Gobierno del General Díaz, lo hicieron por razones ajenas al ideal democrático. Emiliano Zapata proclamó el plan de Ayala, un plan genuinamente agrario que fué durante diez años la bandera de los revolucionarios del sur.

La revolución mexicana fué un intenso movimiento social sin previa

ideología,, fué producto de causas biológicas, de un instinto colectivo de conservación. Su ideología se fué formando poco a poco, imprecisamente durante el período más enconado de la lucha. Todavía en la actualidad no tenemos una orientación perfectamente clara y definida. Aquí la explicación de las contradicciones que el observador inteligente puede encontrar si examina en conjunto las leyes mexicanas.

El 6 de enero de 1915 expide el señor Carranza, en la ciudad de Veracruz, una ley para dotar y restituir de ejidos a los pueblos. En la Constitución de 1917 se confirma esa ley, se ordena el fraccionamiento de los grandes latifundios, y se asientan principios tan importantes en materia agraria como el relativo a que "la nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público".

Durante el período presidencial de Carranza casi nada se hizo para aplicar las leyes agrarias. El reparto de tierras se inició positivamente a partir del 1o. de diciembre de 1920, fecha en que subió al poder el General Alvaro Obregón.

LA REFORMA AGRARIA

Desde la promulgación de la ley de 6 de enero de 1915, hasta la fecha, se han distribuído alrededor de 4 millones y medio de hectáreas, beneficiando a algo menos de medio millón de familias campesinas; pero como el Gobierno ha comprendido que el problema agrario de un país no se resuelve únicamente distribuyendo tierras sino que es indispensable el establecimiento del crédito rural, ha organizado modestas instituciones de Crédito denominadas Bancos Agrícolas Ejidales, con el objeto de ayudar a los pequeños agricultores.

Hay que reconocer que algo se ha hecho en México para mejorar las condiciones económico-sociales de las clases campesinas, sobre todo en lo que respecta a la distribución de ejidos. No obstante, bueno es reconocer también que hay todavía mucho más por hacer y que nos encontramos bien lejos de haber resuelto completamente esa cuestión fundamental. Existen aún en el país dos millones y medio de asalariados del campo que no tienen más recurso para vivir que el jornal miserable del hacendado. Mientras estas condiciones sean un hecho, no podremos decir que se ha resuelto el problema agrario. Además, debemos advertir que muy poco se ha hecho hasta la fecha con relación al fraccionamiento de los grandes latifundios. Según los últimos datos oficiales existen en la nación alrededor de 1,300 fincas rústicas con una extensión de más de 10,000 hectáreas cada una.

En la actualidad hay en México tres tendencias con respecto a la solución del problema agrario:

Primero: la de los que piensan que las dotaciones de ejidos significan una solución definitiva y que, el Ejidatario, con su pequeña parcela, puede vivir ayudándose con su trabajo en las fincas vecinas. Estos, tal vez sin saberlo, siguen un camino semejante al que indicaba en España, Joaquín Costa.

Segundo: la de los que piensan que el ejido no es sino una medida de transición y que es necesario llegar a la pequeña propiedad con todos los privilegios del derecho romano.

Tercero: la de los grupos radicales que consideran que hay que ir valientemente a la socialización de la tierra.

Nosotros, francamente, nos pronunciamos por la última solución. Creemos que es ésta una de las bases para modificar la estructura social contemporánea, para destruir la organización capitalista; esa absurda organización que ha producido el crimen de la guerra europea y el crimen del imperialismo en los nobles países de nuestra América.

Jesús Silva Herzog, Presidente del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, es uno de los intelectuales más vigorosos de México, profesor y economista, cuya ideología avanzada y cuya honestidad personal, lo colocan en el grupo de los constructores del México presente que, a fuerza de músculo y martillo, se yergue como un centinela de Iado--América.

T. M.

sonata y destrucciones



ESPUES de mucho, después de vagas leguas,
confuso de dominios, incierto de territorios,
acompañado de pobres esperanzas,
y compañías infieles, y desconfiados sueños,
amo lo tenaz que aun sobrevive en mis ojos,
oigo con mi corazón mis pasos de jinete,
muerdo el fuego dormido y la sal arruinada,
y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,
aquel que vela a la orilla de los campamentos,
el viajero armado de estériles resistencias,
detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende

Hay entre ciencias de llanto un altar confuso,
y en mi sesión de atardeceres sin perfume,
en mis abandonados dormitorios donde habita la luna,
y arañas de mi propiedad, y destrucciones que me son queridas,
adoro mi propio ser perdido, mi sustancia imperfecta,
mi golpe de plata y mi pérdida eterna.
Ardió la uva húmeda, y su agua funeral
aun vacila, aun reside,
y el patrimonio estéril, y el domicilio traidor.
¿Quién hizo ceremonia de cenizas?
¿Quién amó lo perdido, quién protegió lo último?
El hueso del padre, la madera del buque muerto,
y su propio final, su misma huída,
su fuerza triste, su dios miserable?

Acecho, pues, lo inanimado y lo doliente,
y el testimonio extraño que sostengo
con eficiencia cruel y escrito en cenizas,
es la forma de olvido que prefiero,
el nombre que doy a la tierra, el valor de mis sueños,
la cantidad interminable que divido
con mis ojos de invierno, durante cada día de este mundo.

Pablo NERUDA.

E l A f i l a d o r

Para Mariátegui, en testimonio de adhesión total.



ste dolor heroico de hacerme para cada noche
Un par de alas. . .
¡Dónde estarán las que ayer puso sobre mis hombros
El insomnio de la primera hora del alba!

Día, afilador de tijeras de oro
Y puñales de acero y espadas de hierro:
Anoche yo tenía dos alas
Y estuve cerca del cielo.

Pero esta mañana
Llegaste tu con tu flauta, tu piedra,
Tus doce cuchillos de plata.

Y lentamente me fuiste cortando las alas.

A l e g r í a d e u n d í a

A Jaime L. Morenza — Alfredo Mario Ferreiro y Enrique Bustamante Ballivián que, siendo inseparables en la amistad, también tienen que serlo en las dedicatorias.



uerdes las hojas tiernas de los minutos que no retoñan
Hormiga roja del día lento.
Pero mi alegría queda intacta y la veré multiplicada
En los caireles fulgurantes del sueño.

No sé si mañana caerá deshecha
Contra el eje del nuevo sol de oro.
Ahora la llevo como un clavel del aire
Abierto en el corazón bermejo del Otoño.

Ahora es mía y la levanto en alto,
Antorcha clara en mi ciudad de veinticuatro cúpulas.
Pasaré con ella como una flecha
Bajo los arcos de la tarde y la ramazón leve de la luna.

¡Alegría de un día que yo he de salvar
Del maleficio de las horas brujas!

Juana de Ibarbourou

HAY VARIAS AMERICAS, por Luis E. Valcárcel.



O solo son diferenciables geográficamente las tierras con que tropezó Colón al empeñarse en buscar un camino más corto a las Indias orientales. Norte, centro y sud americanos designan tres zonas, pero no fijan linderos a los distintos grupos de naciones que integran el continente.

Norteamericanos son los canadienses, los yanquis y los mejicanos, y casi nada hay de común entre ellos. En cambio, los hombres del trópico ecuatorial o guatemalteco o antillano se parecen tanto que se confunden. Mayores discrepancias existen entre los indios de Perú-Bolivia y los criollos de Argentina media y austral.

Para introducir clasificaciones cómodas se han propuesto múltiples etiquetas: América anglosajona, inglesa o saxoamericanos para Estados Unidos y Canadá; América española, Iberoamérica, Hispanoamérica o Latinoamérica para los demás pueblos descubiertos y colonizados en el siglo XVI por gentes de la península ultrapirenaica.

Quienes contemplaban la realidad más allá de los idiomas "civilizados", más profundamente que sobre la piel de los distintos productos raciales que pueblan las pequeñas y grandes urbes, encontraron que no podía llamarse ni hispano, ni latinoamericano a un regnícola de Yucatán, de las sierras del Perú, de los bajos del Brasil, de las selvas de Colombia, de las mesetas de Bolivia-Argentina o de los páramos de Patagonia. A esa gran porción de autóctonos —¿más de treinta millones?— se les rotuló América India, Indoamérica o Amerindia.

Todavía quedaban fuera de los casilleros algunos millones de negros y negroides, con su espectroscopía complicada. El libro de Araquistain reveló recientemente la "africanización de las Antillas". ¿Y qué decir del quince por ciento de gentes de color "chillu" de los Estados Unidos? Se puede, pues, fijar la silueta de una Afroamérica o América negra.

Por último, la inmigración asiática es otro factor nada despreciable en el proceso social americano que arroja un color más al arco iris étnico. Son muchos millares de chinos y japoneses los injertados al organismo colombino, sobre todo en ciertos países como el Perú, en cuya pintoresca sede capitolina los "ojos rasgados" reemplazan a los de la limeña de las tradiciones de Ricardo Palma. Ya el autor de los "Intereses Creados" observó muy sutilmente que algo de lo más típico que podía ofrecer la capital del Perú era el "China Town". Y si en países que reciben, pero que han restringido el aporte mongólico, la prolificidad de los inmigrantes ha sido endogámica, no puede decirse lo mismo en la costa peruana. La sierra, si, es impermeable a la mongolización. Se puede hablar de una América asiática, puesto que existe un mestizaje cada vez más extendido.

Por la simple enumeración llegamos a la verdad proclamada alegre, triunfalmente por Vasconcelos: América es el hogar de la Raza Cósmica. Sin discutir por el momento la muy discutible tesis del ilustre pensador azteca, vamos a circunscribir nuestro examen a la nomenclatura de los grupos nacionales y étnicos en que se fracciona Nuestra América, para explicar después el por qué de nuestras incomprensiones dentro del común anhelo de unificación americana.

Tres países colombinos —Canadá, Estados Unidos, Uruguay— poseen población predominantemente europea, con casi nulos vínculos telúricos. Son pueblos de cultura occidental y en ellos sería epidérmico el americanismo autoctonista. Carecen de raíces profundas y no los alimenta la savia de viejas culturas de este lado del Atlántico.

La República Argentina representa un dualismo insalvable. Mientras que "las provincias" están influídas por keswas y waranies, las ciudades y sobre todo la cosmopolita Buenos Aires ofrecen un fuerte porcentaje de inmigrantes europeos. Los hombres sensatos de la intelectualidad platense aconsejan la franca incorporación de Argentina al "mundo civilizado", contra la romántica propaganda de los artistas enamorados del gaucho y del "coya", del paisaje cordillerano y de las cosas de Perú-Bolivia. Ayer Lugones proponía el ejemplo griego, hoy presenta el modelo de Yanquilandia. Manuel Gálvez proclama el culto de la civilización cristiana-greco-latina. Otras figuras menores ridiculizan el americanismo barbarizante y ratifican su sometimiento absoluto a lo europeo.

Ricardo Rojas se sitúa en posición equidistante —en el justo medio— y sueña en el águila bicéfala de su "Eurindia". (Europa y las Indias).

Argentina no puede ser clasificada en un solo grupo; sobre todo el norte y gran parte del oeste, toda la montaña, quedarían incluidos en el sector caracterizado por lo peruano-boliviano.

México con nuestro país se hallan a la cabeza de los países de cultura autóctona americana y con predominante población amerindia. Como satélites de estos astros principales aparecen las demás naciones sostenidas o dependientes en la edad precolombina de Inkas y Aztecas. Centroamérica, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia pertenecen a uno u otro sistema planetario. Brasil con Paraguay, las Guayanas y quién sabe parte de Venezuela forman otro mundo. Se interfieren corrientes diversas. La antiquísima raza arawak parece que forma el primer sustentáculo. La nación tupi-warani aparece enseguida. La conquista lusitana y el aporte guineo determinan después la personalidad de Brasil. El negro vincula al enorme territorio lusoamericano con el archipiélago caribe.

América, en su colosal extensión, presenta las mayores variedades físicas y raciales. Pero, así como la cordillera que corre de sur a norte, da unidad porque sirve de columna y de eje, del mismo modo entre los hombres de pensamiento, entre las juventudes, hay un anhelo común: crear la Cultura Americana. Solo que cada gran sector se propone un arquetipo. Los yanquis llevan a sus últimos extremos, a su propecta complicación, el modelo occidental. El imperialismo capitalista es el módulo "norteamericano".

México, con el advenimiento al poder de la raza india, ofrece el espectáculo de la resurrección azteca. Un nuevo ciclo de cultura autóctona se avecina, y lo indio anímase en todas las actividades del pueblo prócer.

Perú, cuyo paralelismo con México es sorprendente, tomará por idéntico camino, pese a los europeizantes de minoría que viven frente al mar y de espaldas a la cordillera, donde se incubaba el mundo procreado por indios y neindios. Argentina con su ideal eurindico no podrá resolver la antítesis sino por la invasión europea que impondrá su sello.

En la pampa se dará la batalla de las influencias: italianos, france-

ses, ingleses, españoles y rusos pretenderán el predominio en la cultura, en la finanza, en la política.

Y en medio de esta incomprensión se alzará el Yanqui. Frente a él las gentes de todos los pueblos pugnarán por entenderse en el idioma del común peligro.

Surge entonces la primera nomenclatura: 1) Angloamericanos; 2) Latinoamericanos. Una de las campañas de unificación con indudable importancia es la de la extensión de la lengua castellana y el esfuerzo por conservarla. Tal sucede sobre todo en las Antillas. Una segunda nomenclatura aparece: 1) angloparlantes y 2) hispanoparlantes. Habría que agregar 3) lusoparlantes. La primacía de las razas autóctonas hace indispensable la clasificación de 1) Indoamericanos o amerindios y 2) anglo, hispano, lusoamericanos.

El arte impone —sobre todo en arquitectura— la agrupación de las obras correspondientes al período de Usurpación Europea, en esta forma:

1) Ibero-aztecas o iberomejicanas, 2) ibero-inkas o iberoandinas. Los mestizajes fuerzan también a dividir América: 1) angloamericanos, 2) iberoamericanos, 3) afroamericanos, 4) asioamericanos.

Los del Perú como los de Méjico hablaremos de Indoamérica o de Amerindia; los de la Argentina de Latinoamérica; los de Canadá de Angloamérica.

Los yanquis son los únicos que se llaman "americanos" por antonomasia como sintetizando su programa de dominio continental.

Cuzco-Perú.

HACIA UNA CONCEPCION BIOLOGICA DEL ARTE, por Carlos Gutiérrez Noriega.

POCAS ciencias como la Biología han realizado, en forma más definida y sistemática, un desarrollo que esté más en armonía con la importancia y complejidad de los hechos que progresivamente se iban presentando. La historia de las adquisiciones casi completamente coincide con la ordenación didáctica de una Biología General.

Muy cierto es que en toda época se dieron aciertos en los tres problemas fundamentales de la vitalidad (forma, función y psiquismo), pero la confirmación fundamental y práctica de estos problemas sólo ha tenido lugar sucesivamente, como si nó se hubiera podido obtener la aprehensión de aquellos de más elevada categoría sin la previa solución de los que le anteceden. Y es así como a Darwin y a Lamarck que iniciaron los problemas de la forma, les han seguido Bernard con la Fisiología y Freud con el análisis anímico.

En esta serie de tan valiosas consecuciones la Biología ha ido profundamente modificando su contenido, pues ya ahora las ciencias anímicas, con el psicoanálisis, tienen derecho a un lugar entre sus verdades más sólidamente comprobadas.

Pero en esta sucesión de adquisiciones, yuxtapuestas en el dominio histórico en el mismo orden gradual con que tienen validez en el científico-filosófico, no agotan sus problemas, que siempre conservan sus valores de actualidad, por lo que sus desarrollos teórico-prácticos se prosiguen simultáneos.

Dejamos los primeros problemas —que son el campo propio de la Biología clásica— y el tercero en lo que tiene de relación con la génesis y la producción artísticas será el motivo del presente ensayo, si es posible, como lo creemos, incluir el arte con fundamentos severamente científicos como el más avanzado capítulo de la Biología.

Siempre se ha establecido entre uno y otro dominio una dualidad formal, pero en realidad superficial y engañosa. De una parte porque se hiciera insidiosa la sola idea de incluir el arte en el rigorismo de las leyes científicas; y de otra porque estas últimas hubieron necesariamente de rechazar aquello que no era suceptible de avenirseles. Es la misma actitud que tuvo la medicina frente al psicopata. Error de ambas partes; pues, ni la ciencia apreciaba lo que tiene de imposible para ser incluido en ciertas leyes, ni el arte aquello que es susceptible de estas.

VITALIDAD. — ESTADOS POTENCIALES Y SISTEMAS ESTRUCTURALES

No es fácil empresa la de hacer penetrar la realidad artística en los sistemas que contiene la Biología y empaparla de sus mismas leyes. Siguiendo el curso que hasta hoy ofrece la sistemática científica, seguramente que el intento llegaría al fracaso; pero si procedemos a un análisis breve de los fenómenos vitales categorizándoles en los lugares que en realidad merecen, nuestro problema aparecerá más comprensible y fácil.

No es posible conocer la esencia misma de la energía psíquica si el problema se encara con los formas que le han dado la Ciencia y la Filosofía. Admitir una dualidad entre los constituyentes de lo vivo es una cosa tan vana como el no admitirla; porque el vitalismo como el materialismo se inician con un supuesto tan engañoso como vano, haciendo del orden físico y del espíritu un absoluto antagonismo. Una tal actitud frente a los hechos encarna el íntimo sentir y el influjo de las creencias religiosas, más arraigadas en el espíritu humano de lo que en apariencia aparece. El antiguo dualismo establecido entre el bien y el mal el alma y el espíritu, muy solapadamente se infiltra en la ciencia cuando en ella un campo propicio a disfrazadas tendencias subconscientes, que hallaron en la apreciación de lo biológico el material que más podía ser el continuador de las antiguas doctrinas religiosas, y por ello mismo, servir para actualizaciones de las tendencias reprimidas. Claudio Bernard fué el primero que decididamente separó el problema de la vida de la investigación fisiológica. Pero aún con ello, se han continuado repitiendo los antiguos conceptos y planteándose en el orden que no es posible resolver. Son cosas pueriles aquellas doctrinas fisiológicas cuando por el conocimiento de unos cuantos fenómenos de química-física, pretender intuir los problemas. ¿Sería, por ventura, posible cuando se han recogido algunas piedras de la orilla conocer la montaña de donde vinieron? Y más aún si observamos que la mayoría de los fenómenos físico-químicos—aunque tales sean—son co-

sas de exprofeso vitales, y que fuera del circuito de la vida casi no juegan ningún rol en el orden de la naturaleza.

La íntima naturaleza de la materia y del espíritu son realidades en absoluto ignoradas; por ello no es lógico inquirir sobre su antagonismo puesto que no sabemos si son aquello que nos imaginamos, o si acaso vienen del mismo agente con una distinta actualización, o si en realidad son tan palmariamente diferentes como los creemos. Pensar contrariamente es levantar doctrinas a muy dudosas posibilidades que solo deseos subconscientes mal reprimidos han podido revalidar continuamente a la evolución científica; y de allí que las alternativas entre los vitalistas y los materialistas en la historia de la Biología sólo verifican un interesante fenómeno cuya interpretación es propia de una minuciosa investigación psicoanalítica. El secreto se encierra con tanta cautela como la íntegra verdad del universo, y será preciso, al menos hoy por hoy, renunciar totalmente a su conocimiento planteando el problema en forma más modesta. Por ello hacemos el análisis de los factores psíquicos en lo que tienen de relación estrecha con el resto de los fenómenos biológicos, y como vamos a verlo, no hay en puridad una naturaleza diferente entre lo psíquico y lo orgánico; si un dualismo tal se estableció continuamente fué porque —aparte de la causalidad ya anotada— solo se apreciaba en lo orgánico aquellas propiedades que pudieron ser incluidas en la categoría de los sistemas estables (física y química), y porque, opuestamente, no se valorizó en lo psíquico aquello que tiene de estable, ni se comparó a sus componentes inestables (los creativos) a los correspondientes orgánicos.

Pero la realidad es muy otra. No hay fenómeno vital que no encierre un componente que se escape a la ley físico-química, y así como tampoco hay alguno que deje de contenerla.

Hemos de advertir que al hablar de fenómenos físico-químicos no queremos con ello significar toda la posibilidad de la materia. Si fuera así habríamos incurrido en el error que tratamos de apartar, es decir, el dualismo biológico. En realidad físico-química no es sino un sistema de hechos que no encierran toda la capacidad del mundo material, así como la fisiología no encierra aquella del mundo vital. Por eso debemos abstenernos de hacer oposición entre una y otro, porque verdaderamente no sabemos en dónde comienzan ni a dónde irán a terminar; y porque de otra parte están tan íntimamente ligados, que tampoco sabemos si son diferentes tan ciertamente como sabemos que no se pueden separar. Veamos primero cómo los sistemas orgánicos están siempre dotados de ambas realidades: la estable o físico-química, la inestable o creativa. La primera se sintetiza en las estructuras; la segunda en focos determinados, sin arquitectura aparente y en estado meramente potencial. La energía contenida en esta última se está actualizando diariamente, y su actualización entraña la producción de una estructura; pero tan pronto como es conseguida, el sistema potencial deja de serlo para tornarse en sistema estable o estructural.

Es así cómo se realiza la vida de los animales y las plantas. En estas últimas los sistemas potenciales están limitados al meristemo o tejido embrionario; cuando sus células se multiplican avanzarán tanto más hacia el sistema estable cuanto mayor sea su diferenciación en estructura. La duración de éstas es muy escasa; en la mayoría de las plantas deben cada año reemplazarse en forma total, y si algunas persisten será tan solo como tejidos muertos. El vegetal se está creando

a si mismo año tras año a expensas de sus meristemas, y éstos son tejidos indiferenciados donde toda la energía solo se puede concebir en estado potencial.

En los animales el caso es casi idéntico. Todos los órganos se crean y se destruyen día tras día, y hay —reemplazando al meristemo de las plantas— un tejido embrionario (tejido reticulado) repartido en todo el organismo y a cuyas expensas toda la organización se inicia. Es como el meristemo de los vegetales un tejido de células indiferenciadas cuya energía sólo puede concebirse en estado potencial.

Y así cómo el individuo (animal o planta) tiene precisos sistemas creativos que le dan la vida, la especie también tiene los suyos. Weisman distinguió a las células en germinales y somáticas, siendo únicamente las primeras las depositarias de todas las capacidades posibles (hasta las transformativas) de la especie íntegra, representando el resto de la organización frente a ellas sistemas estructuralizados, donde la evolución ya no es posible, y donde la duración escasa es la ley fatal.

Cuando un organismo se desarrolla ontogenéticamente sus partes ganarán en estructura aquello que pierden en potencialidad. Las potencialidades tienen —de otra parte— muy diferentes categorías; es así cómo una célula del meristemo de ciertas plantas resultaría estructuralizada frente al óvulo primitivo que les dió origen, y cómo las células potenciales de ciertas yemas lo resultan menos que aquellas del ápice. En orden progresivo, son las propiedades citogenéticas, histogenéticas, organogenéticas, ontogenéticas y filogenéticas.

El organismo se rehace minuto tras minuto conforme los torbellinos de vitalidad de sus células potenciales se utilizan en estructura, o sea, avanzan a la muerte. De aquí que hasta en el orden puramente orgánico sea aplicable el devenir de la psicología, y que resulten tan ciertas estas antiguas definiciones: "La vida, dice Blainville, es un doble movimiento interno de composición y descomposición a la vez general y continuo", y según Cuvier: "El sér viviente es un torbellino en dirección constante en el cual la materia es menos esencial que la forma".

Llegamos a dos conclusiones importantes: las fuerzas potenciales localizadas en escasas células indiferenciadas se actualizan en función y estructura, y recíprocamente, **una función y su estructura sólo pueden ser mantenidas constantes a expensas del continuo dispendio de las respectivas fuerzas potenciales.**

Otra observación importante es que en este proceso no es seguida la ley de las masas. La estructura nunca retrograda al estado potencial. Su formación y su mantenimiento entraña el **estado físico-químico**, contrariamente al **estado potencial** que es insubordinable a dichas leyes. Tampoco es susceptible de ser comprendido en el **principio de Carnot**. El estado potencial significa incremento (especialmente en el orden cualitativo). Pero los sistemas estructurales encarnan lo contrario, el principio de la entropía. Es seguramente éste el motivo de opiniones tan varias en el concepto de función, y de allí como —en contra de lo que aparentalmente se ofrece— los principios de Le Dantec y Claude Bernard sean ambos valederos.

La función orgánica es un proceso destructivo, porque la adquisición de estructura entraña en sí el proceso de la muerte. La función del estado potencial —que nunca forma órganos— es un proceso creativo. De allí que sean tan diferentes las funciones de la fibra muscular que

trabaja o la del mioblasto que la forma. Pero la misma fibra especializada tiene sistemas potenciales —naturalmente más exigüos— que le permitirán hacer un incremento de sus partes vivas. En cambio su función especializada destruirá de la misma manera que se destruyen las partes de las máquinas por trabajos continuos.

Por estas razones séanos permitido sintetizar así nuestra manera de ver el mecanismo de la vida: Estado potencial caracterizado por la carencia de órganos y estructura (meristemo y retículo) y cuya función se verifica solo por incremento. Sistema estructural, caracterizado por la diferenciación estructural y la sistematización en órganos, y cuya función se verifica por el dispendio energético. La oposición en ambos componentes es más bien aparente, o son, por decirlo así, la misma cosa, como el anverso y el reverso. Pues el estado potencial no es sino el sistema físico-químico o estructural pronto a realizarse; pero no enteramente, pues aún contiene otros componentes cuya actualización es imposible en un momento determinado.

En último término, el concepto de función ofrecería una dualidad si fuera posible considerar la acción de los sistemas potenciales como una función. De lo contrario habría que tomarla según la define Bernard.

No podemos ya concebir al organismo a la manera antigua. La estructura es el camino trillado por donde corre la vida, pero estos caminos no son los mismos de uno a otro día; ellas serán dadas en la medida que lo exigen las relaciones del mundo ambiente y del sistema potencial.

Así llegamos a concebir al sér no como la estructura inmutable de la fisiología materialista. Las células potenciales —que guardan la vida— le producen diariamente en su estructura y le dan todas las posibilidades de cambio y creación. Como en la teoría electromagnética de la materia que hace ser las cosas tangibles por la sola ley del movimiento, así el sér viviente parece serlo por el solo devenir de los plasmas potenciales. Así como el movimiento de los electrones crea el átomo (aunque éste sea mero sistema estático porque no evoluciona) el movimiento de los tejidos potenciales (retículos y meristemos) produce la vida en las formas que orgánicamente se nos hacen palpables, pero en realidad ilusorias, porque —aunque parece una contradicción el decirlo por haberlas ordenado entre las cosas estables— nada tienen de permanente ni de realidad. Las formas biológicas son cosas fugaces como la intuición artística, como los pensamientos.

Observemos finalmente que en toda producción biológica hay partes que se escapan a la utilización inmediata; siempre queda una parte que no evoluciona hacia la estructura y que por eso mismo no estará destinada a ningún fin inmediato en un momento determinado de la vida. Son ellas los **estados potenciales** en su más pura acepción, y consecuentemente debemos definirles como aquellas capacidades del organismo cuya utilización es imposible en un momento dado de la vida, pero cuya finalidad y esencia íntima guardan posibilidades de acción infinita.

La realidad psíquica —de la que se ha querido hacer un mundo aparte— no escapa a estas leyes generales. Vamos a ver como ella también posee asientos de potencialidad y estructuras, y como la evolución de los primeros para formar las segundas no sigue otro camino que el de los correspondientes sistemas orgánicos. No quiere decir és-

to que sean cosas idénticas, pero sí nos parece que es bastante probar que en ambos casos los procedimientos seguidos siguen la misma ruta. Veremos más adelante cómo el **subconsciente es rico en sistemas potenciales** y como el consciente posee casi todas las estructuras. Porque si por estructura hemos concebido aquella parte del organismo que no varía en un momento dado, no importándonos que ella tenga o nó asiento material, pero sí conservando el concepto, podemos aplicarla a muchas formaciones del alma. Observaremos también que en este caso, como en el anterior, los sistemas potenciales o creativos, corresponden a cosas inutilizables para el organismo en un presente dado, y que de su actualización está resultando la vida psíquica consciente. En una palabra, el consciente surgiendo del subconsciente.

En realidad cada fragmento potencial que se actualiza arrastra consigo una porción de fuerza creativa que le durará tanto como la estructura pueda subsistir.

Según ésto, podemos ordenar la energía psíquica según sus tendencias fundamentales: 1o. — Aquellas cuyo fin es la necesidad de subsistir (y es la más estrechamente ligada a la evolución orgánica). 2o. — Aquellas cuyo destino representa una pérdida, pero que es frente a la organización psíquico-física la única libertad de que se es posible, la única que no pide utilidad para la especie (por lo cual significa pérdida), la única que se escapa —y se escapará siempre— a la apreciación físico-química. Sólo el análisis cuidadoso de los diferentes factores psíquicos nos hará ver claramente cuanto hay de verdad en estas afirmaciones. Por ello se ha sabido distinguir una memoria de "repetición" y una memoria de "representación" (v. Bergson, *Matiere et Memoire*). Pero el hecho merece una generalización más amplia, no para creer que todo acto psíquico deba tener los dos factores necesaria o contrariamente, sino para seleccionar a éstos en psíquico-estructurales y en psíquico-creativos —si se me permite la expresión— según pertenezcan a una u otra de las tendencias anteriormente expuestas.

Las primeras son dotadas de todos los atributos de lo estático (tal es la memoria de repetición, el instinto, etc.) y por ello merecen el nombre de estructura. Las segundas con todo el atributo de lo dinámico (memoria de representación, creación artística, etc.)

Según parece, casi en todos los actos psíquicos habría una interacción de ambas entidades, y así cómo ha sido posible distinguirlas para la memoria procuraremos hacer la misma distinción en lo artístico, porque en realidad así son las cosas, y porque, siendo los fenómenos vitales de un único origen, tal vez sería posible encontrar para todos impresos los mismos caracteres, así en lo anímico como en lo orgánico.

El último enunciado tal vez podría aparecer un tanto exigente; lo aparecerá menos cuando en algunos hechos comunes consigamos incluir unos y otros.

La función y la estructura son los componentes indispensables en todos los fenómenos vitales. Su propia realidad está hecha a base de su interacción, y sin embargo nunca se generalizó en las apreciaciones psíquicas. Sin embargo, la distinción de las memorias descubierta por Bergson no contiene otro significado, y en las tendencias artísticas, como después veremos, no es muy otro el papel.

En todas las entidades de la vida psíquica podemos apreciar una dualidad de componentes y categorizarles en el lugar que merecen. La distinción de los tipos de memoria por Bergson, es un ejemplo típico.

En el afecto mismo encontramos idéntica modalidad: hay un afecto consabido, hecho consciente, que todos los días se nos aparece en la misma forma (forma de deber) pero detrás de él actúan fuerzas subconscientes de afecto que correrán por el afecto consciente como las fuerzas potenciales de lo orgánico al desplegarse frente a las estructuras. Y sin embargo nos parece que nuestros afectos no varían.

Atrevámonos a decir que hay estructuras psíquicas relativas a las correspondientes orgánicas —lo verdaderamente vivo correría en ellas induciendo a la acción— y que hay actividades creatrices que en ambos órdenes tienen, así mismo, caracteres iguales y parecido significado.

No de otra manera las fuerzas subconscientes crean los afectos, la memoria representativa, los estilos del arte. La actualización de las capacidades creativas se plasma necesariamente en estructuras; es así como un recuerdo que en sus primeras apariciones es casi solo representativo al repetirse se torna un recuerdo de repetición. Solo hay que advertir que en el dominio psíquico los estados potenciales se despliegan más activamente y que las estructuras, consecuentemente, son más aptas a variar. Permítasenos ofrecer uno de los más hermosos ejemplos, realmente vivido:

"No sólo somos incapaces de retener en seguida las obras realmente raras, sino que lo que primeramente distinguimos en el seno de ellas son las partes de menos valor, cosa que a mí me ocurrió con la sonata de Vinteuil. . . Cuando se me descubrió lo que tiene de más oculto la sonata de Vinteuil, ya, arrastrado por la costumbre, libre de la presión de mi sensibilidad lo que primero distinguí y aprecié empezaba a escapárseme y a huír. Y por no poder amar sino sucesivamente en el tiempo todo lo que aquella sonata me traía al ánimo, nunca llegué a poseerla entera: se parecía a la vida. Pero estas grandes obras son menos engañosas que la vida y no empiezan por darnos lo mejor que tienen. En la sonata de Vinteuil, las bellezas que antes se descubren son también las que más pronto nos cansan, e indudablemente por la misma razón: y es que son las que más se parecen a las cosas que ya conocíamos. Pero cuando éstas se alejaron aún nos queda por amar tal o cual frase cuyo orden, novísimo para ofrecer al principio a nuestro ánimo otra cosa que confusión, nos la hizo indiscernible y nos la guardó intacta; y entonces llega hasta nosotros, la última de todas, esa frase por delante de la cual pasábamos todos los días sin saberlo, que se reservaba y que por la potencia de su propia belleza se mantuvo invisible y desconocida. Y también es la última que dejamos marcharse. La querremos más tiempo que a las demás porque hemos tardado en llegar a quererla mucho más tiempo que las otras. Y ese tiempo que necesita un individuo —como me sucedió a mí con esa sonata— para penetrar una obra algo profunda es como resumen y símbolo de los años, y a veces de los siglos, que tienen que pasar hasta que al público le llegue a gustar una obra maestra verdaderamente nueva. Quizá por eso se dice el hombre de genio, para evitarse las incomprensiones de la multitud, que como a los contemporáneos les falta la distancia necesaria, las obras escritas para la posteridad sólo la posteridad debiera leerlas, igual que ciertas pinturas, mal juzgadas cuando se las mira de muy cerca. Pero, en realidad, toda cobarde pretensión para evitarse los juicios erróneos es inútil, porque son inevitables. El motivo de que una obra genial rara vez conquiste la admiración inmediata es que su autor

es extraordinario y pocas personas se le parecen. Ha de ser su obra misma la que, fecundando los pocos espíritus capaces de comprenderla, los vaya haciendo crecer y multiplicarse. Los mismos cuartetos de Beethoven (los cuartetos XII, XIII, XIV y XV) son los que han tardado cincuenta años en dar vida y número al público de los cuartetos de Beethoven, realizando de ese modo, como todas las grandes obras, un progreso, si no en el valor de los artistas, por lo menos en la sociedad espiritual, en la que entran hoy ya muchos de esos elementos imposibles de encontrar cuando nació la obra, es decir, seres capaces de amarla. Eso que se llama posteridad es la posteridad de la obra. Es menester que la obra de arte (sin tener en cuenta, para simplificar, a los genios que en la misma época puedan trabajar paralelamente preparando para el porvenir un público mejor, del que se aprovecharán otros) cree ella misma su posteridad. Y si la obra se guardase en reserva y sólo la posteridad la conociese, ésta ya no sería para dicha obra la verdadera posteridad, sino sencillamente una reunión de contemporáneos que vive cincuenta años más tarde. Es, pues, menester que el artista —y eso hizo Vinteuil—, si quiere que su obra pueda seguir su camino, la lance donde haya bastante profundidad, en pleno y remoto porvenir". (Marcel Proust).

En el mecanismo de la vida hay estrechísima similitud con las producciones musicales. El estado potencial es el artista que crea; el sistema estructural el instrumento en que se ejecuta. Entre ambos media una tercer categoría unificante, los estados potenciales de segundo orden —que hay en toda célula— y que hacen la vez del artista que ejecuta.

CONCIENCIA Y SUBCONCIENCIA

En el párrafo anterior dejamos dicho que el equilibrio de la energética psíquica es condicionado por diversos factores, y que en su distribución en los sistemas psico-estructurales y psico-creativos, ellos intervienen poderosamente. Parece entonces que la vida se desplegara en dos sentidos: el pragmático y el idealista. Pero como las realidades psíquicas se han sistematizado en dos sistemas, consciente y subconsciente, por un examen detenido habría que observar qué importancia tienen uno y otro en la génesis de las producciones anímicas.

Los factores subconscientes han adquirido tal importancia en la actualidad que podríamos decir, sin temor al equívoco, que ellos forman la parte más importante de la vida psíquica. Juegan casi el mismo rol que el sistema físico-químico en la vida organo-vegetativa: nuestras acciones se realizan al impulso de nuestra voluntad consciente, pero ella está condicionada por el sistema subconsciente y en muchos casos solo es su resultante, de la misma manera que los movimientos y demás acciones orgánicas —a quienes se tendería a dar atribuciones excesivas— no son sino el resultado de sus correspondientes sistemas físico-químicos. Una interpretación más justa de los hechos concedería a los factores subconsciente-organo-vegetativos una importancia mayor en la producción de la vida, no sólo como su lecho material (ya bastante se ha explotado la idea según la cual las fuerzas vegetativas están al servicio de la vida) sino como autores de ella misma. Y las nuevas doctrinas, también en medicina, tienden a la aceptación de un psiquismo generalizado al cuerpo entero: "It is a force, an energy, which we must con-

ceive of as being present in all body structures" (Pottenger, Symptoms of visceral diseases).

Si en un organismo psiquismo y neurilidad se desarrollan paralelos es solo porque el primero en alguna parte debió sintetizarse. Tal sucede en las sociedades humanas donde las grandes corrientes (místicas, ideológicas, artísticas) se concentran en algunos componentes.

No es el caso de insistir aún más sobre el valor del subconsciente. Bastará decir que ningún análisis anímico podrá ser valedero sino es por la consideración del substratum de los **infinitamente pequeños psicológicos**. A la vida consciente se le ha despojado de sus valores absolutos, y el subconsciente representaría en la génesis continua de la vida el rol de primer orden.

Después mostraremos, al hacer el análisis del origen del estilo, cómo este papel tan suyo se hace evidente. Como se actualiza en forma creativa sobre el sistema conciente, todo él estructura, y cómo la prosecución de las evoluciones biológicas más elevadas se realizan tan solo a sus expensas. Pues nada hay en el orden creativo que de antemano no le fuera ofrecido a su elaboración. Después las cosas, cuando ya estuvieron maduras, se presentaron a la conciencia, que las ampara y las perpetúa en formas tangibles, y de allí el error de conceder a tal sistema una paternidad que no tiene.

Estos conceptos nos llevan a una dualidad bien definida, pero que en la esencia íntima de las cosas es solo apariencial; porque, ya lo dijimos, uno de los caracteres más propios de la vida es la presencia de **potencialidad** (genética, creativa) y que la estructura no es sino un resultado final de su acción. Tal mecanismo es también extensivo para la psiquis misma, y así como hoy se admite, después de las experiencias de Driesch y de Willson, que guardan las células una capacidad que las hace desarrollar en amplio sentido (por lo que se ha llamado totipotentes a las células al iniciarse el desarrollo) y que solo las muy especializadas la han perdido, no otra generalización merece hacerse en nuestro sistema subconsciente, y el representaría —consideradas las cosas bajo este aspecto— frente a la realidad psíquica lo que son los sistemas totipotentes, el de las yemas vegetales y retículo endotelio, frente a la organización químico-física del desarrollo individual, o aquel de los gérmenes frente a la evolución orgánica total.

Y aún, para ampliar el símil, observemos que hay sistemas psíquicos, que, como aquellos de las células diferenciadas, han perdido en cantidad considerable sus poderes creativos (en ellos predomina el sistema consciente). Pero en otros por causas múltiples —que no es el caso examinar— las potencialidades conservan su poder de actualización, y como consecuencia la creación es vigorosa.

EL SUBCONCIENTE GENERADOR DE LO ARTISTICO

Los hechos anteriormente expuestos nos llevan directamente a la concepción del subconciente como **substratum** de la génesis artística. Observemos ante todo que la mayoría de los artistas lo son por una **necesidad orgánica** (que ninguna otra parte mejor que el subconciente es dado localizar) y es así como refiriéndose a Mozart se ha dicho "un poco más y hubiéramos tenido que considerar el instinto de la música" (Darwin, Origen de las Especies). Y es muy natural que en este orden de realidades, lo mismo que en todas aquellas de esta naturaleza, no

sean los factores subconcientes los únicos en elaborar; contrariamente, toma la actividad conciente una gran ingerencia —pero su acción sólo será extensiva a aquellos materiales, cualitativa y cuantitativamente determinados, que le ofrece el subconciente y cuyos límites no se podrá exceder. Su labor será tan sólo de un perfilamiento póstumo.

Tal vez —aunque no sea exacta la imagen— los sueños nos ofrecen alguna semejanza. Algunos de ellos sugieren realidades artísticas de la más intensa emotividad, pero de valuación difícil, por no haber un subenténdaculum material que los haga perdurables (línea, color, sonido). En las obras de Marcel Proust hallamos situaciones singulares de tales elaboraciones subconcientes, y nos explica así la extraordinaria acción de un paisaje, por ejemplo, cuando a claras se está viendo la poderosa causalidad latente. Tartini en la "Sonata del Diablo" nos ofrece otro de los más admirables ejemplos.

Sólo las formas técnicas son posibles de la elaboración conciente. Las grandes realidades del estilo e impresión artísticos son las superaciones del yo subconciente.

Todo artista podrá explicar el por qué y el desarrollo de su técnica, pero la razón de ser de su estilo será siempre una cosa, aún para él mismo, misteriosa, indescifrable. Si se lo preguntamos nos hablará de su "afectividad", de su "tendencia". El podrá escoger el asunto y la forma, combinarlos, modificarlos, y elaborar concientemente; pero al término habrá llegado al resultado apetecido en la inconciencia, el estilo que palpará dentro la obra su íntima manera de sentir. Y no es dudoso que este subconciente mismo fuera progresivamente infiltrando su acción hacia el dominio conciente, elaborando la forma, el color, el motivo, en una palabra toda la **estructura artística**, y por eso mismo, puede en el término del proceso, transformarse en ella, pues que le fué creada de exprofeso, Freud, que ha llevado el análisis hasta el límite de las posibilidades psicoanalíticas, descubre como el recuerdo inconciente de la sonrisa materna puede actualizarse en Leonardo en las formas más impalpablemente poéticas, en la Gioconda y en las Vírgenes. Y es que el alma de cada artista guarda una realidad tan suya como es la constitución protoplasmática en el orden físico, distinta a cada ser; y de allí que esta realidad secreta que encierra el subconciente esté—en cada instante creativo—influyendo específicamente sobre los temas del artista, de la misma manera que las potencialidades celulares producen, también cualitativamente, las estructuras a que están destinadas.

Y porque en la producción artística, en sentido idéntico que en las otras producciones de la vida (celulares, orgánicas, psíquicas) el origen, la ruta seguida, el resultado final, son todos el mismo gran proceso, porque la estructura artística no juega otro rol que la orgánica, y porque el estilo no se diferencia de las otras funciones vitales sino por la categoría infinitamente mayor. Todo es potencialidad que se convierte en estructura, subconciente elaborado en conciente, realidad suprarreal transformada en arte. Y de aquí sale la dualidad aparente de la vida.

Obsérvese además que estas potencialidades no son ilimitadas. Ellas menguan con su función y al cabo se destruyen. Parece que la vida obrara en **quantum** como la energía luminosa. La potencialidad de cada célula germen termina con la vida individual, la del crecimiento con la talla específica, la potencialidad de una yema con la producción de sus flores y frutos, y la de una espora con un ciclo microbiano;

y esto generalizado a todas las actividades del organismo, pero en menor cuantía. Hay otras potencialidades de mayor magnitud —aunque no haya razón para considerrlas más excelsas— que son las genéricas, como las de una cultura (que degenera en civilización) o las de una especie (que también puede agotarse). Y detrás de estas otra mayor aún, extensiva al conjunto vital.

Romain Rolland tuvo la intuición de una verdad tan grande, y observó que las actividades creativas propiamente tales dominan tan solo la juventud del genio: después no hay sino repetición de las normas adquiridas a sus propias expensas. Y así queda el artista dentro las formas de su propio estilo como todo organismo cuyo crecimiento (fase de creatividad) ha terminado queda físicamente dentro de su estructura. La actividad de la madurez artística es más bien estructura. Y era de suponer que lo artístico —así como en los otros factores— estuviera también sometido a esta forma de la vitalidad.

Cierto es que en muchos casos vuelve el artista a la verdadera creatividad en la mitad de la vida y torna a otro estilo. Pero esto, aparte de que no superabunda, no se opone al principio, porque un análisis minucioso determinaría su causalidad.

EL SUPRARREALISMO

Esta concepción dualista de la vida anímica no sería plausible si no se viera sustentada por hechos positivos. La rigurosa repartición de la energía psíquica en los sistemas ideal y pragmático se deja muy claro entrever en algunas observaciones psicoanalíticas, principalmente en el campo de la psicopatología; si bien el hecho en sí no es considerado como patológico. Cada vez que por cualquier motivo las corrientes psíquicas no pudieran desarrollarse por sus rutas normales (utilitarias en sentido biológico), cada vez que se vieran impelidas a retirarse de ellas, habría la posibilidad de ponerlas al servicio de la actividad opuesta, la no utilitaria. "El tercer desenlace a que puede llegar una disposición anormal, dice Freud, se hace posible por el proceso de la **sublimación**, en el cual es proporcionada una derivación y una utilización, en campos distintos, a las excitaciones de energía excesiva procedentes de las diversas fuentes de la sexualidad, de manera que de la peligrosa disposición surge una elevación de la capacidad de rendimiento psíquico". Pero este concepto tiene una aplicación tan amplia que no es sólo aplicable a las desviaciones individuales sino aún para toda la humanidad históricamente considerada "de tal desviación de las fuerzas instintivas sexuales y su dirección hacia nuevos fines se adquieren poderosos componentes para todas las funciones culturales".

La concepción freudiana es muy clara y, lo que es más importante, está apoyada en un gran número de hechos. No es posible descender en este análisis —el del proceso de la sublimación— lo cual nos llevaría muy lejos; basta saber que siempre que la sexualidad (u otras fuerzas componentes del psiquismo pragmático) sufre una obstaculización, ellas buscarán otras manifestaciones substitutivas del bien perdido (fantasía, misticismo, arte, ciencia, etc.), y, en forma más generalizada, es siempre la fantasía el lenitivo de las privaciones. "El dominio intermedio de la fantasía goza del favor general de la humanidad, y todos aquellos que sufren una cualquiera privación acuden a buscar en ella compensación y consuelo". Pero Freud introduce aún un nuevo

factor, el cuantitativo y "todas las predisposiciones humanas son cualitativamente idénticas y no difieren entre sí mas que por sus proporciones cuantitativas" de tal manera que en la producción de las actividades **suprarreales** (así llamaremos a la fantasía, misticismo, arte, etc.) habría que contemplar este último factor.

Una explicación que más ahonde en la verdad de estas tendencias ya ha sido expuesta, y se pretende resolver el problema de su genética penetrando en la intimidad secreta de la vida del hombre primitivo. Los tres instintos fundamentales (hambre, egoarquismo, sexualidad) debieron recibir severas oposiciones a sus legítimas tendencias de manifestación, y las diferentes represiones surgieron en la medida que se condicionada la vida gregaria y se iniciaba la organización social. Y es así como se explica que en el seno de ésta medrara un grupo de los hombres cuyas tendencias insatisfechas debía buscar rutas que no fueran la normal; siendo luego esos instintos desplazados origen de las anomalías que son ahora de tan difícil valuación (perversión, inversiones, onanismo, etc.) y otras cuyas miras fueron tan elevadas que llegaron sin más cautela a ocupar un lugar dignísimo entre las actividades sociales. Estas últimas corresponden al reino de la fantasía, y seguramente a todos los procesos de sublimación. La teoría se hace digna del mayor crédito si se tiene en cuenta que tales desviaciones pudieron fijarse por la herencia y llegar por esta vía a ser susceptibles de la repetición aún en ausencia de las fuerzas coartadoras. (v. Honorio Delgado, Lecciones de Biología).

No es demás advertir que una explicación semejante de la génesis artística no puede ofrecer, al explicar la esencia misma de las cosas, otro valor que aquel del fenómeno físico-químico frente a la función.

(Concluirá en el próximo número)



perfil del marinero en la ciudad

llegas en blanquísimos caballos de olas
ondulante de puertos
mojado de tormentas,
y la ágil geometría de tu cuerpo
ancla un retazo de madrugada en la ciudad.

jugosa danza tropical de frutas!
alas de pájaros azules te regaló la costa;
alegría nocturna y gris de islas dormidas.

aquí está el marinero de ojos rubios
y cabellos de viento;

el que se hizo más tostado el perfil
en los ecuatoriales mares intensos;

aquel de los países colgados en los brazos;

el que lleva
más azul de tatuajes el recuerdo.

yo te canto marinero que te llevaste el cielo
prisionero en tus jarcias.

cazador de llegadas alegres
con músicas mojadas de amanecer inviernos.

sonrisa de los muelles.

color feliz
en el paisaje en fiesta de la tarde.

(tres marineros blancos se enlazaron los brazos
y se fueron cantando por toda la ciudad)

adiós norte! adiós sur!
adiós todas las alas de mi brújula.

yo también quiero irme por la noche sin puertos
sin rumbo en mi solitaria barca interior
floreceda de viajes
cargada de horizontes.

por la noche marinera con algas de silencio
abierta a los cuatro vientos de mi corazón...

cesar
alfredo
miró
quesada



UNA CALLE DE JUJUY, por Adolfo Montero

poema surrealista del elefante y del canto

Los elefantes ortopédicos al comienzo se volverán manzanas constan-
(temente

Porque los aviadores aman las ciudades encendidas como flores

Música entretejida en los abrigos de invierno

Tu boca surtidor de ademanes ascendentes

Palmeras cálidas alrededor de tu palabra itinerario de viajes fáciles

Tómame como las violetas abiertas al sol.

C. Oquendo de Amat.



“OBRERO”, dibujo por Guillermo Facio Hebequer.



"LA ABUELA", agua fuerte por Guillermo Facio Hebequer.



"LA MORGUE", dibujo por Norberto Berdía.

poema de la niña y de la flor

sostengo dulcemente tu peso como brisa sobre una flor
 bajará un ángel por tu forma la mañana suena las golondrinas en los
 (árboles)

como cuando se caía la sortija de tu voz en el patio
 a la orilla de tu piel hay un canto crecido
 doy vuelta a mi pregunta la geografía es sentimental
 inmersa en el estanque se abre tu sonrisa repetida
 la Torre de Eiffel a tu lado flor geométrica para los poetas puros

C. Oquendo de Amat.

versos para mi pequeña soledad



veces,
suele acompañarme una pequeña soledad.

En los domingos largos y ojerosos
cuando de los relojes se descuelgan las horas
y estiran en las calles sus músculos gaseosos y fatigan los sueños.
Entonces,
suele acompañarme una pequeña soledad.

Yo soy el que baraja el color rojo de la muchedumbre.
Mi voz de petróleo
acorta las distancias de la sangre
y hace madurar los corazones.
Cuando mis palabras chisporrotean como leños
en la punta de los discursos
que se reparte como pan en los suburbios.

(En los suburbios nacen los días y las noches
y están los cuatro puntos cardinales).

Mi soledad es suave como el agua,
Apoya sus dedos en mis sienes,
circunda mi rostro con su viento oscuro.
Me pone en los labios como una mano la tristeza.
Y hace crecer mis escondidos pensamientos de luto.

Ah el mar distante y duro de la playa violenta y el caballo de agua.
Alma desmesurada de combates, alma deshabitada.

Las sombrías religiones que caen de mis manos se resuelven en palidez
(de sueño.
Y donde hoy todo es árido, hacen nacer imágenes y soles los recuerdos.

Siento mi piel tatuada de besos
y mi cabeza tiende a inclinarse por contactos azules.
Yo que nunca levanto la cara para ver maniobrar los planetas.
Yo que nunca persigo el curso negro de los ríos.
Yo que nunca he mirado moverse la sangre debajo de una piel es-
(tremecida.

Todo esto se me viene encima como un deslumbramiento
cuando a mi lado se acomoda mi pequeña soledad.

Amo las colectivas humaredas del mitin.
Y frecuento las calles sin luna del corazón de los obreros.
Las mujeres que pisan mi sombra al pasar por mi lado
tienen los ojos desiertos y sin sol como el invierno.

Mirando a veces mi sueño mi soledad ensancha su curva de ternura.
Las desventuras y los días
van aumentando calladamente sus dimensiones.

Hoy me circunda la cara
y casi siempre la llevo como un anillo.
Más tarde me cubrirá por entero
cuando me vaya por un ancho camino hacia el olvido.

Oscar CERRUTO.

LA PSICO-PEDAGOGIA DE LOS EXAMENES, por Luís E. Galván.

LA SEÑORA RUTINA DE LA MENTE

COMO un rezago anacrónico de las viejas máquinas usadas para la tortura escolar, desde las humildes escuelitas primarias hasta nuestras universidades hinchadas de sapiencia, se encuentran los EXAMENES con señorío cada vez más avasallador, dentro de un régimen que por antonomasia y por ironía halagadora, hemos adquirido la costumbre de llamarlo "educacional".

Todos vivimos, escolarmente se entiende, alumnos, maestros, padres y Estado durante el año, sólo con la cabeza sumergida dentro del campaneo atormentador y agresivo de los Exámenes. Y, con la llegada de los rayos estivales, en este quemante mes de diciembre, la sofocación espiritual y material toca a su punto álgido: los muchachos, dejan de reír y de saltar para efectuar el "tour de force" de la "marchaca", pálidos y escuálidos; los padres, aguzan el dolor económico a fin de vestir "decentemente" a sus hijos, para este acto; los profesores, sobrecargan el almacén de conocimientos dentro del cerebro de sus discípulos, dando los "últimos toques" de las lecciones para el día de la gran exhibición; y, el Estado, con el nombramiento de adustos jurados, bien recomendados por influencias políticas, confía en la justicia de la apreciación como Felipe II descansaba en sus famosos Tribunales del Santo Oficio para juzgar la educación moral de sus súbitos y prever la estabilidad de su reino.

Hay herencias que pesan cual yugos intelectuales amoldando, muchas veces arrazonadamente, nuestras maneras individuales o colectivas de peculiar apreciación idiosincrática, sirviendo de una especie de murallas pétreas a las corrientes renovadoras del pensamiento. Y esta Señora Rutina mental norma para la adoración de este fetiche pedagógico, tan justamente calificado de "cuco", como el terrible Moloch moderno de la infancia.

¿Y ESTAS PRUEBAS ESCOLARES SON PRUEBAS DE QUE?

Todos cuantos somos o fuimos educandos, conocemos de sobra el mecanismo de los exámenes, en que en medio de una farsa convenida y sostenida por el consensus tradicional de las generaciones, seguramente desde la época de Carlos Magno en la que se iniciaron las primeras escuelas del Occidente, solían y suelen triunfar siempre, fuera del verdadero mérito: la audacia, el azar, las pasiones del examina-

dor y la cloaca nauseabunda de la adulación y la venganza en la relación—(aunque no muy común)—de alumnos y profesores.

Cuando la enseñanza consistía en el amontonamiento del mayor caudal posible de palabras dentro de la cabeza de los estudiantes, los exámenes eran una consecuencia "sine qua non" del sistema, porque su eficiencia podía apreciarse por la potencia nemónica y verbalista con que el alumno repetía las materias señaladas en el trivium y el quadrivium.

¿Y hoy qué es lo que se trata de juzgar? Igual a lo de siglos muertos: el poder dialéctico de los alumnos, es decir, en el lapso de pocos minutos el fluído desbordante de palabras, cual un chorro de cosas inútiles, que ante la adusta mirada del Jurado deben espetar, con el mayor desparpajo teatralmente ensayado.

El contenido de los exámenes se reduce a una exposición fría de palabras, de palabras y de palabras, indigeridas, habladas en clase por el profesor de lo que él llama "su ciencia y sus conocimientos", y repetidas por el alumno con gran fidelidad, y ojalá con la perfección de los rollos de las flamantes pianolas o de los discos fonográficos, en cuyo caso alcanza el soñado VEINTE, es decir, la nota sobresaliente de la "memoria mecánica".

Y todo este Verbo, que no se ha hecho carne, que no ha logrado adentrar al espíritu, y que generalmente se transforma en "Verbo-rra-gia" barata y fútil y fofa, el grupo de examinadores graves y augustos, califica con números, y pronuncia sentencia solemne declarando sapientes a los unos e ignorantes a los otros, en forma definitiva, despiadada y contundente, envuelto en el olímpico turbante de la máxima autoridad, puesto que representa nada menos que al Estado.

Como dice Alfredo Palacios en "Universidad Nueva", el examen "implica la superficialidad, la ligereza, el sacrificio de las facultades superiores. Es el triunfo de la superficialidad y de la medianía, pues nivela las inteligencias. . . ."

En síntesis: los exámenes tales como se realizan actualmente en nuestros planteles de enseñanza prueban todo: la suerte, el desparpajo, la audacia, todo eso, menos la capacidad intelectual de los alumnos, ni el saber intrínseco y real.

LOS DAÑOS DERIVADOS

El momento del examen, por lo artificiosamente preparado, y por la presencia de personas extrañas y nada familiares, coloca al educando en una condición psicológica especial: bajo el peso de una aguda sobre-excitación nerviosa y la crisis llamada de la "angustia", las funciones intelectuales, según la categoría o nota orgánica distintiva de cada objeto, puesto que los hay nerviosos, tímidos, apáticos, de reacción vivaz o lenta, se verifican de manera anormal, originando la amnesia y la torpeza momentánea en unos o la lucidez imaginativa y la rápida asociación de ideas en otros. ¡Y, a una prueba ejercitada dentro de situaciones típicamente extraordinarias, se le quiere conceder, con un flagrante absurdo, el valor de índice de un estado normal de la mente. . . .]

Confiado el juzgamiento de todos los trabajos efectuados durante el año de estudios a los tres, o cinco, o diez minutos que ocupa el tribunal examinador, en las actividades escolares tiene lugar una

verdadera sustitución de valores y de jalones de conducta. Cada alumno, en vez de estudiar diaria y metódicamente para el ejercicio útil y noble de la vida práctica, se prepara en forma desesperada, con todas las imperfecciones consiguientes, y las dispepsias y trastornos fisiológicos propios al esfuerzo sobrehumano que se obliga hacer al cerebro, durante las pocas semanas—(diez, quince o veinte días)—anteriores a la fecha de los exámenes, en esa forma semejante a la preparación de los caballos para la carrera, según acertadamente anota Giner de los Ríos en su "Pedagogía Universitaria". Así, aunque en el trascurso del año hubiesen sido despilfarradas todas las horas destinadas al trabajo serio, sabe de antemano el alumno que el golpe decisivo y único para "pasar el año" depende de la jugada de azar que le caiga en los minutos supremos... frente al Jurado sabio y severo, cuyo contacto es esporádico y cuyas caras vistas por primera vez no las volverá a mirar....!

¡Cuántos contrastes sempiternos nos muestran estos ajetreos escolares con los afanes post-escolares! Cuántos muchachos, tan perfectos alumnos, tan estudiosos y aureolados con los veinte y los sobresalientes, en los exámenes, son unos verdaderos fracasados en la vida social e incapacitados para alcanzar esos "veintes" que en la lucha por la vida suele aspirarse mediante la moralidad, el carácter, la bondad, la honestidad y la inteligencia puestos al servicio de las causas nobles, que son las causas de la Humanidad.

La institución de los exámenes aparta una vez más a las instituciones educacionales de su verdadero rol que es la forja del "Superhombre"; pues, la aguja directriz de la docencia en vez de dirigirse hacia el íntegro humano moldeado en el talento, en la ética y en la estética, se desvía conformándose con el ejercicio de la memoria y del verbalismo. La palabra y la memoria son una parte minúscula de la actividad mental, y esto es lo único que le sirve al jurado para valuar el todo, y a conseguir esto tienden los maestros, puesto que nada significan la cualidad sustancial del sujeto, ni sus poderes activos, ni su capacidad para investigar o su don para estudiar, ni su fuerza descolante espiritual o moral que marca un coeficiente en la personalidad.

OPINION AUTORIZADA DE UN EDUCADOR

Desde hace cerca de un siglo claman los educadores contra los exámenes, tachándolos de funestísimos en su esencia. Oscar Miró Quesada sostuvo una hermosa ponencia sobre "El Valor nulo de los Exámenes" ante el I. Congreso de Estudiantes. Alfredo Palacios señala a su abono las opiniones de los profesores Dorado, Posada, Max Muller, Freeman, Grasby Catton, Paulsen, Joaquín Gonzáles, Oliver y otros. Pero, quien resume este tópico en forma brillante y sabia es el pedagogo español Giner de los Ríos, ante cuya opinión autorizada no podemos detener el fuerte impulso de una trascripción de las siguientes líneas: "La Administración y los maestros tratan al niño como un instrumento que hay que preparar para ganar dinero del Estado en forma de pensiones y de empleos de todas clases, como se educa al potro para las carreras, dicen más de 400 autoridades mundiales en su protesta contra el régimen de los exámenes, sin miramiento alguno respecto a su porvenir; destruyendo su robustez y su resistencia a las enfermedades, ya inmediatamente, ya a la larga, y con ella su mismo

vigor intelectual y moral para el trabajo. La emulación, una de las formas inferiores de la lucha animal por la existencia, desmoraliza, obliga a desatender los fines superiores de la educación y hace imposible la diversidad y la originalidad en ésta, imponiendo a todos un tipo único: el que ha de dar el triunfo en el concurso. El maestro esclavizado a un tarea servil, no puede conservar lo mejor de sus fuerzas a aquello que más responde a su vocación y que él realizaría con superior empeño; sino a este ideal de satisfacer a los examinadores: **todo lo demás**, es, o perjudicial o cuando menos artículo de lujo a que no hay tiempo ni capacidad de atender. Mientras por su parte, el discípulo tiene que encogerse de hombros ante la idea nueva, la investigación original, el punto de vista personal y fresco que es lo único que puede despertar su interés, abrir su espíritu, dilatar su horizonte, fortalecer su inteligencia y su amor al trabajo y al saber. ¿De qué sirve todo esto en el examen? . . . En tales condiciones, la opinión pública atraída artificialmente hacia el éxito de estas luchas, es imposible que forme idea verdadera de la importancia de la educación nacional, de su estado, de sus tipos, de sus necesidades. No hay más que una necesidad: ser aprobado, llevarse la nota, el puesto, la plaza". (Pedagogía Universitaria).

A su vez Ernesto Nelson en su famoso trabajo sobre el plan de reformas de la educación argentina, exponiendo los perjuicios del examen en la organización escolar, solicitaba la creación de un sistema más racional para la apreciación de los estudios.

¿ABOLICION O SUSTITUCION DE LOS EXAMENES?

Si los daños que originan los exámenes son tantos, la lógica obliga a sugerirnos la necesidad de su abolición. ¿Por qué mantener un sistema que solamente ocasiona males? Pero, fatalmente la solución del problema no es tan simplista que cabría en la fórmula de A menos B. Es menester buscar las vías sustitutivas, por cuanto que, la Administración escolar en el Perú carece de medios para apreciar la eficacia de las labores recíprocamente cumplidas por maestros y educandos. La llana supresión de los exámenes originaría el caos y la calamidad general sin mejorar en nada la situación hoy dominante. Por eso, al pronunciar el "Dei profundis" de esta torpe máquina del medioevo, hay que implantar otros medios preconizados por la psicopedagogía contemporánea.

Si el fin que persiguen los exámenes es el de dar el índice del saber de los alumnos y el resultado del trabajo de los maestros, debido a los progresos de la psicología aplicada a la educación, existen los "tests" tan infinitos y variados desde los famosos llamados de "Performance" o de representación para los iletrados y retardados mentales que tan útiles servicios abonaron en Estados Unidos durante la gran Guerra, hasta los ingeniosos organizados en el extranjero para casi todos los cursos fundamentales de estudio, tales como la Lectura, las Matemáticas, la Geografía, el Dibujo, etc., etc. La adaptación, la standarización y el empleo conveniente de estos tests pedagógicos servirían para la diagnosticación de las aptitudes de los alumnos y el conocimiento de los estadios de su aprovechamiento, conforme a cuyas pautas, no sólo se organizarían las clases homogéneas y paralelas sino se aquilataría si cada alumno está en condiciones de avanzar o de

retroceder o de detenerse en el dominio de un "curriculum" o programa prefijado.

Al mismo tiempo, estas pruebas podrían conectarse con la apreciación de la capacidad de los profesores y de la eficiencia o valor desarrollados en el ejercicio de su ministerio puesto que, si el estado del alumno frente al estudio es sólo un polo, el otro tan eficaz y tan lleno de responsabilidad lo constituye fundamentalmente el maestro, el maestro que debe trabajar bien y no defraudar las energías del alumno, por deficiencia o por pereza o por lo que sea.

Esto por último, no excluiría el empleo de todos aquellos recursos que la Pedagogía recomienda como eficaces para el progreso gradual de los estudios, liberado de estas exclusas enmohecidas de los exámenes que se abren sólo cada año para el "avance escolar" tan erróneamente concebido, cuando el avance de los alumnos que se educan debe verificarse constantemente, tales como: el sistema de Seminarios, el desarrollo de Monografías libres supervigiladas por los profesores, los "Proyectos" de cooperación colectiva o de ejecución individual, las tareas de aplicación calificadas frecuente y gradualmente como móvil de estímulo y de trabajo, etc., etc.

Naturalmente, que esto requiere también de dos bases fundamentales, a fin de que el Estado no sea defraudado en su alta función del control de la instrucción que imparte: la existencia del maestro o profesor responsable, en vez del ganapán o del pobre-hombre; y, la existencia de una dependencia técnica del Ministerio, cuya tarea no consista en un rastrero papeleo administrativo, ni en una fábrica de anquilosadas circulares, reproducidas de las que seguramente olvidarán los legos "pedagogos" que acompañaron a Godofredo de Buillón, sino en la apreciación técnica, a la luz de la ciencia psico-pedagógica actual, del estado de los estudios que realizan los niños peruanos y de la manera cómo deben juzgarse y mejorarse. Desde luego, hay que dejar a salvo, de que si para esta Dirección técnica de Estudios se llamase a cualquier prójimo de la esquina, de los tantos orondos que abundan en el Perú, pedagogos "per se", por Derecho divino, educacionistas por el milagro del Espíritu Santo sin haber sido siquiera maestritos de escuela por medio a día, como los flamantes generales oligarcas de la "espada virgen" y que tienen sin embargo el desparpajo repugnante de dirigir batallas (léase, educación pública) está descontado el éxito...lamentable.

CONCLUSION: TODAVIA HAY CABEZAS SOBRE LOS HOM- BROS COMO HAY ADOQUINES EN LAS CALLES....

El sentido común (que es el menos común) y el estado de la pedagogía mundial, desde hace medio siglo, exigen la inhumación de esta torpe máquina de los exámenes. Pero, en el Perú hay todavía gentes que suelen pontificar "bellaquíستicamente" acerca del valor de 3, 5, 10 o 15 minutos que debe durar el examen. Estos sujetos son seguramente, los partidarios de 2, 3, o 5 testigos para las pruebas tasadas, y otras ramplonerías semejantes.....

¡Cómo se conoce que los cerebros de muchos hombres que comen pan en esta virreinal ciudad de los virreyes, a la par que las piedras de sus viejas callejuelas, no han mudado desde el siglo XVI • XVII, y que a pesar de que el cemento y el asfalto se imponen con los

hechos, no faltan quienes sostienen la superioridad del guijarro: y, que estos ingénuos, antes de declarar el daño de los exámenes, serían capaces de dejarse matar, con la misma locura desafiante de Don Quijote, antes que ceder que era sin par la hermosura de su señora Dulcinea del Toboso!

INDEFENSA, por Amanda Labarca Hubertson.



YOY a narrarte, señor, la tragedia de una muchacha fantástica, de una muchacha cuya vida interior discurría por esa región escarpada que separa la adolescencia de la primera juventud. ¿Qué dices? ¡Ah, sí! Tienes razón. La adolescencia es como un paisaje visto a la luz de la luna. Plácido y engañoso a la vez. Sus abismos sólo parecen rasgos de sombra, y a lo mejor, tomamos los rasgos de sombra por abismos. ¿Y no has reparado, señor, en las selvas llenas de seres fantásticos, temibles y monstruosos que pueblan ese paisaje lunar? No son los mismos de los cuentos de hadas, ni de las leyendas que las nodrizas añosas nos musitaron en la oquedad de las noches sin sueño. Estos se les semejan sólo en los nombres y en las figuras, pero esconden rasgos mucho más complicados; casi todos son amenazadores y el alma se encoge de recelo ante ellos.

Pues, esta muchacha convivía indefensa con esos monstruos.

Llamábase Emilia y había nacido en una casona desmantelada de la ciudad de Concepción, no lejos de esa laguna pletórica de leyendas que nombran de Las Tres Pascualas. Sus padres engendraron tres hijos, de los cuales Emilia era la mayor y la única mujer. De sus dos hermanos, le separaban tres y cuatro años, lo bastante para que Emilia se sintiera muy lejos de ellos y muy sola dentro de su vida.

Padre y madre trabajaban de la mañana a la noche. Poseían una bodega de "frutos del país" que atendían ambos, sobre todo Marta, porque Juan Antonio pasaba mucho fuera: unas veces en Lirquén, otras en Lota, en Tomé o en Chillán mercando la leña, el carbón y las cosechas.

Ocupaba la tienda las habitaciones a la calle; las del primer patio servían para almacenar los rimeros de sacos: los de trigo, que al vaciarse canta con el mismo ruido que la lluvia; los de maíz, de un amarillo tan cálido que parece que guarda más que ningún otro fruto el calor del sol; de lentejas panzudas como mujeres cincuentonas; de arvejas mustias como si nunca concluyeran de consolarse de que las hubieran secado para guardarlas en antros oscuros. En el patio mismo estaba la cortaduría en la cual invierno y verano se sentía el golpe de la hachuela, el susurro de la sierra y sobre todo ese olor áspero y grato del serrín de la leña de monte. Al segundo patio, abríanse las habitaciones de la familia, y en el tercero, que era huerto, jardín, cocina y lavadero (todo de una vez) retozaban como reyezuelos cochambrosos los dos muchachos.

Se hubiera dicho que también constituía parte de la familia, Angela, la lavandera viejísima que fué la nodriza de Marta y que nunca se

había separado de ella. A los tres niños de ésta les había acunado igualmente, porque Marta apenas les echaba al mundo tenía que irse a la tienda a asegurar el pan de cada día. Veinte mil arrugas profundas trazaban complicados arabescos en su cara tostada. Crenchas de cabello blanco un poco hirsutas enmarcaban su cabeza que, a pesar de los años, llevaba muy erguida. Sus manos ágiles y sus brazos robustos dejaban alba, alba, la ropa que caía en su artesa.

Cuando los niños fatigábanse de triscar por el patio, volvían al rededor de esa artesa, porque Angela era decidora de cuentos. Sabía tantos y tan largos que una nunca hubiera querido retirarse de su lado.

Emilia creció escuchándolos. Primero, cuando Angela se los narró a ella, para que pudiera estarse quieta un instante; después, cuando con los hermanos en los crepúsculos de invierno, mientras llovía torrencialmente afuera, invadían el cuarto de planchar exigiendo un cuento, y otro, y otro más. Emilia los llegó a aprender casi enteros de memoria, pues el placer del cuento es oírlo, oírlo, oírlo hasta que se hace tan familiar que uno convive con los personajes, presiente los peligros a que se exponen, se enorgullece de sus hazañas y llora sus desgracias como si fueran propias.

Tanto se adentraron los cuentos en el corazón de la niña, que más de una tarde, a solas, en el último patio, entre las matas arbóreas de camelia, tocaba una de sus ramas y le decía bajito: varillita de virtud, por la virtud que Dios te ha dado, haz que sea una princesa

Un tiempo, Pedro Urdemales fué su héroe. Después, naturalmente, el Príncipe. ¿Cuál? Pues, naturalmente el Príncipe de todas las consejas: el que despierta a la Bella Durmiente, el que descubre a María, la del candelero de plata. ¿Cómo? ¿No conoces tú ese cuento? Pues hay muchos semejantes. Emilia los había escuchado todos. Siempre es un rey que enviuda de su esposa muy amada. La pena le enferma y está concluyendo con su vida. Entonces acuden los astrólogos y los físicos de su corte y le recetan que busque entre todas las niñas más bellas, una que Su Sacra Real Majestad tome por esposa. El responde solemnemente que desposará a aquella que pueda calzarse y vestirse con los botines pequeñitos y los vestidos esbeltos de la que fué la reina. Empieza la búsqueda. En ninguna parte hay una doncella tan fina. Hasta que alguien repara en la hija del rey y a ella sí que le calzan los lindos chapines y le ciñen como un guante los estrechos corpiños y las faldas historiadas. ¿Casarse con su padre? ¿Cómo va a sufrir eso la princesita María! El padre insiste: palabra de rey no puede faltar. Y entonces asoma la tragedia su cara bizca. En regalo de bodas, la hija pide cosas imposibles, todas las cuales alcanza a relizar el mago de la corte, hasta que sin saber otra cosa, la niña sigue el consejo de una viejita que vive a la orilla de la mar. Le fabrican un candelero de plata. Se encierra María en él y le arrojan a las aguas salobres. Las olas le conducen a reinos distantes; unos pescadores asombrados le cogen en sus redes y transportan al candelero para presentárselo al rey. Tan primoroso es, que su Majestad lo hace colocar en el cuarto del Príncipe. El final es siempre el mismo. El doncel descubre a la princesa, se enamoran, se casan y viven muy felices.

Estos fueron los cuentos de la niñez. Al crecer, al ir a la escuela y después al Liceo, Emilia les habría olvidado si hubiese sido más varía su experiencia de la vida real. Más, en su hogar permitíanle poquísimos comadreos de amiguitas y en el colegio se sentía secretamente inferior a las compañeras que ella admiraba, porque instintivamente

su corazón se prendía a todo lo bello, lo fastuoso, lo heroico de la vida y para el resto no tenía sino indiferencia. Cuando la lectura le comenzó a saber a deleite, volvió a poblar su mundo de minotauros, de Edipos, de Hércules, de caballeros, cruzados, y paladines. Y al florear la adolescencia en ciega demanda de amor, no miró a su lado sino que rindió su corazón a todos héroes de todas las novelas que llegaron a sus manos. Esto fué cuanto supo de la vida hasta los diez y seis años, cuando ya terminados los estudios del Liceo, sus padres quisieron que fuese a la Universidad a seguir una carrera.

*

* *

Era a los diez y seis años una muchacha de figura pequeña y de andar resuelto. Contrastaban en su rostro los ojos grandes, oscuros, de mirar de gacela con el mentón un poco cuadrado y la boca que era a la vez sensual y triste. No sabía estar plácida. O reía —y entonces reía hasta el último hoyuelo de la cara—o cubría su faz un no sé qué de melancólico. Mirábase al espejo y se encontraba fea. Y suspiraba porque no poseía esa belleza de las láminas de dibujo que le enseñaron a considerar como hermosas en el liceo. Pero quien la veía no olvidaba así no más sus ojos, ni su sonrisa, ni su melancolía.

Hacía apenas dos meses que comenzaba sus estudios superiores, cuando enfermó de gravedad su madre. Después de luchar largos días entre la vida y la muerte, la llevaron, una mañana lloviznosa de otoño, rumbo al cementerio. Emilia creyó morir de pena. Encerrada en su cuarto, sin consentir la entrada a nadie, pasaba horas de horas tendida en su lecho llamando en voz baja a su madre y sollozando hasta quedar rendida. Obligada por los suyos a volver a la vida normal, se sentía a cada instante herida tanto por las frases de vulgar consuelo de los vecinos, como por la banal tranquilidad de sus hermanos y la fácil conformidad de Juan Antonio. Reinició sus cursos en parte por rutina y en parte por escapar a la atmósfera de su casa. Más, apenas concluido el horario, dirigíase, esquivando las calles centrales, hasta el cementerio y allí, ante la tumba de madre, quedábase largos ratos, secos los ojos, la mirada dura, sintiéndose asperamente sufrir.

De regreso de una de esas tardes fué cuando ocurrió aquel primer incidente. Había hecho en mitad del invierno uno de esos días tan luminosos y limpios que se les dijera definitivos, de tal modo incitan a olvidar el recuerdo de los días grises y disipan el presentimiento de los pesados aguaceros que han de venir. Regresaba a su casa menos triste que de ordinario; más, desde que traspuso el segundo patio, el corazón le dió un vuelco. ¿No estaban allí, suspendidas de los cordeles del lavado, todas las prendas de vestir de su madre?

Daniel, el hermano menor, a la sombra verde y roja de un camelio, tallaba en un pedazo de leña el vientre de una barca. Antes de que Emilia formulara la pregunta, la informó:

—Padre ha ordenado que se aireen todas las ropas de mamá y le regaló a Clorinda el vestido de seda negro.

—¿De veras? No es verdad

—¿Qué sabes tú? Andas en las nubes y no te fijas en nada!

Se puso el sol; el aire recuperó su frigidez invernal.

Una emoción que súbitamente le hizo sentir pesado el corazón

sobrecogió a Emilia. Suspiró muy hondo. Quiso hablar y se detuvo. Sin proferir otra palabra, fué recogiendo piadosamente los camisones de basto lienzo, las enaguas orilladas de gruesos filetes bordados a mano, las blusas de percal y las faldas de paño que formaron el modesto guardarropa de su madre. Mientras las llevaba a su cómoda y allí las depositaba con unción religiosa, la imagen de Clorinda se iba agigantando y adquiriendo extraños perfiles en la conciencia de la niña.

Clorinda era una hembra recia y poblana de unos treinta y cinco años; cariredonda, de facciones bastas y maciza de carnes. Trabajadora. Eso no se podía negar. Levantándose al alba organizaba todas las faenas de la bodega y de la casa. Hacía dos años, Marta la había tomado de cocinera, y ahora, ahora era casi el ama. Más, ¿cómo se atrevía, . . . ? cuando no hacía tres meses que su señora había muerto. Emilia no lo consentiría. A la hora de comer, delante de sus hermanos, le preguntaría a su padre si era verdad lo del vestido. Nó, mejor sería que se lo pidiera, como si estuviese ignorante de todo.

Sobre la mesa cuadrada, cubierta por un hule blanco descascarrillado a trechos, reverberaba la luz de la ampolleta desnuda que hacía de lámpara. Enfrentábanse padre e hija; los dos mozzallones ocupaban los costados. Comentaban éstos el arribo de unos barcos ingleses a las aguas del Talcahuano. Juan Antonio había expresado que las ventas estaban flojas ese invierno. Era demasiado benigno y las gentes compraban poco carbón. Emilia, en atmósfera tan ajena al fluir de sus cuitas, no hallaba cómo ni por donde comenzar. Clorinda, después de la sopa y del puchero abundantes, había colocado frente a Emilia, que repartía la merienda, una sopera con huesillos cocidos.

—Dame un plato bien lleno, pidió Daniel.

—Yo no quiero, apuntó secamente Juan Antonio. ¡Clorinda! ¡Clorinda! —añadió levantando la voz— tráigame luego el café.

—Ya va, patrón, repuso inmediatamente la voz pastosa de Clorinda, desde la cocina.

Y en efecto, a poco volvió con sus ademanes precisos, su andar reposado y su semblante tan plácido que uno no sabía si apuntaba en él una sonrisa de satisfacción o simplemente de buena salud.

—¿Se lo sirvo, Don Juan Antonio?

—Yo se lo serviré—atajó Emilia antes de que se oyera la respuesta del padre.

La faz de Clorinda no tradujo ninguna emoción. Con el respeto que solía, puso delante de Emilia la burda cafetera y salió.

Cuando Emilia la creyó en la cocina, comenzó—haciendo un esfuerzo terrible de voluntad para afrontar a su padre, el cual a pesar de que todas las gentes aseguraban que tenía preferencias de regalona para Emilia—le había inspirado siempre una reverencia mezclada de sobresalto.

—Papá, he visto que ha hecho sacar Ud. las ropas de mamá. ¿Quiéreme que yo las guarde todas?

—¿Con qué fin? Sería mucho mejor que las vendieses o que las dieras a otras personas que las necesitaran. Tu no las vas a usar nunca

—Las querría conservar de recuerdo.

—Dentro de poco no vas a saber a donde ponerlas.

Hubo una ligera pausa y en seguida se escuchó la voz de Emilia, un si es no es entrecortada:

—¿Y el vestido de seda negro también?

—Ya se lo di a Clorinda.

—El único vestido lindo que tenía la mamá

—Clorinda la cuidó mucho. ¿No te acuerdas de todas las veces que trasnochó con ella? Y ahora, si no fuera porque sé lo honrada y lo trabajadora que es, ¿crees tú que yo podría seguir con esta bodega? No la ibas a atender tú mientras yo salgo!

Se encaminó al otro extremo de la misma habitación en donde tenía la mesa que le servía de escritorio. Iba como de costumbre a repasar sus libros de cuenta.

—Tráeme para acá el café, Emilia.

Acercóse la niña, esforzándose para que la pena y el desconsuelo que le angustiaban no le hiciesen temblar la mano tanto que el café se volcara sobre el platillo.

La mirada de ambos se entrecruzaron y se sostuvieron largos segundos. Creyó Emilia que por primera vez veía al hombre en su padre. Por primera vez observó los labios carnudos, la barba bien cuidada, el entrecejo voluntarioso, el cabello prieto y sobre todo la mirada tan llena de sentimientos contradictorios, ásperos y tiernos a la vez con que la envolvía.

Principió un ademán Juan Antonio como para atraerla a sí. Más, un calofrío de temor, una ráfaga de un miedo insensato, una repulsa venida de quién sabe dónde, traspasó en ese instante el alma de Emilia

Depositó la taza de café en el borde de la mesa; retirándose en el acto cuando le fué posible del alcance de su padre. El ademán de él quedó inconcluso. Su mirada se volvió torva.

Rápidamente retornó la niña a la mesa-comedor, para terminar de servir a sus hermanos y en seguida se fué a su cuarto. Echóse sobre la cama, no llorando, como otras veces, sino con una angustia seca, un sobresalto, una cosa indefinible y honda que le llenaba de pavor.

Largo rato luchó por alejar de sí el recuerdo de Clorinda, de su padre, de su mirada. ¡Dios mío, que había en esa mirada para que pudiese asustarla y acongojarle tanto!

Cortó la noche la voz sutil de la campana de las monjas vecinas. Amortiguáronse suavemente los ruidos de la casa. Rendida de fatiga, durmióse al fin, Emilia. A altas horas, despertó sofocada, ahogándose ¿Había alguien en la pieza? . . . Ese crujido, ¿no eran pasos que se acercaban? El aire parecía cargado de la presencia de un hombre? ¿Quién? Su padre? Nó. Para qué? Encogida dentro de las sábanas, no se atrevía siquiera a respirar.

—¡Ay! Ay! Exhaló un grito ronco, pavoroso, porque le pareció sentir que tocaban su catre. Recogiéndola toda su voluntad se incorporó en el lecho buscando luz. Nó. No había nadie. Las puertas estaban cerradas, como de costumbre. Puso atento el oído. Nada. La casa dormía en el más completo reposo.

Comenzaba a clarear tímidamente el alba, cuando consiguió conciliar el sueño. De nuevo, las pasadillas le saltaron; en ellas, figuraba Clorinda, su padre, Alberto, un muchacho de la universidad por quien sentía un poquito de mas compañerismo que con los otros, y el balneario de San Vicente a donde ella iba a nadar en el verano.

Eran las ocho cuando Clorinda la despertó al llevarle el desayuno. Una luz color perla tamizaba el aire, y en su gris claro la mujer se destacaba tan recia, tan segura de sí misma, tan solidamente asenta-

da sobre la tierra firme de la realidad, que Emilia experimentó una secreta vergüenza de sus angustias y pensamientos de la última noche. Le habría pedido perdón, si el hacerlo no incluyera dar explicaciones de cosas imposibles de explicar.

Cuando más tarde, se dirigía a la universidad con su andar resuelto, su paso ágil recibiendo el aire frío que le acardenalaba el rostro, prometíase Emilia no dejarse vencer más por esas cosas turbias y tremendas que ofendían a la vez el recuerdo de la muerta y el respeto a su padre.

Sin embargo, una cosa es la promesa de la voluntad a la limpia luz de la mañana y otra muy diversa, cumplirla cuando los incidentes de la vida compleja, extraña, inexplicable asaltan de nuevo, y de nuevo arrastran a las pequeñas almas indefensas hacia la pesadilla, los terrores y las angustias de las noches sin reposo.

No pudo mirar más a su padre y a Clorinda con serenidad de niña. De él rehuía hasta la más leve aproximación. Si le llamaba a servirle, si en las tardes de los Domingos, cuando cerrada la tienda, le obligaba—como era su costumbre—a leerle en voz alta el diario o esos libros de Marden: “Todo hombre, un rey” que eran sus textos favoritos—el sentir siquiera el aliento de su padre le crispaba los nervios. Una vez “El Sur” traía un detallado relato de la huelga de las minas de Coronel, de donde Clorinda venía. Juan Antonio la llamó para que lo escuchara. Estaban en el patio, a la luz de un claro sol de Agosto y Clorinda se sentó muy cerca de ellos, con una pieza que zurcir entre manos, tal cual solía hacer Marta en las tardes domingueras, cuando gozaban del escaso y único instante de vida familiar en la semana.

La visión del pasado, el recuerdo de su madre, los temores y los celos de hoy se anudaron en el pecho de Emilia. Un sollozo cortó bruscamente la lectura.

—¿Qué te pasa, niñita?—indagó con desusada ternura el padre, acercándosele. La abrazó con su diestra y con la izquierda trató de levantarle la cara.

—Déjeme, papá, déjeme. Bruscamente le hizo a un lado y escapó a su cuarto.

—Esta muchacha se está poniendo muy rara, comentó mal humorado Juan Antonio.

—Estudia mucho, quién sabe, y tiene pocas distracciones, explicó sencillamente Clorinda.

—En cuanto dé sus exámenes, la voy a llevar a San Vicente.

Emilia no salió esa tarde de su pieza, ni dejó que le acompañara nadie. Sobre la cómoda, arregló unas camelias rojas ante el retrato materno. ¡Cuánto no daría ella porque su madre le hablase, le explicara lo que le sucedía y ahuyentara sus alarmas!

A la hora de comida, Angela, la anciana lavandera, apareció con un plato de sopa humeante y bien oliente. Obligó a acostarse a Emilia y mientras se servía la sopa, sentóse ella a los pies de la cama.

—Tu echas de menos a tu madre, nena. Nunca se sabe todo lo que hace falta. Seguía conversándole con la misma voz unicorde con que antaño le relatara sus cuentos. Al conjuro de esa voz que tan bien sabía hallar el camino de su corazón, diluíanse hasta casi desvanecerse las cuitas de Emilia, y la confidencia que ni a ella misma se atrevía a hacer, fué brotando poco a poco como agua que surge de un escondido fontanal.

—Mira, Angela, ¿crees tú que Clorinda tenga miras de ser aquí la dueña de casa?

—Lo que ella quiera es una cosa y otra lo que resuelva el patrón.

—Con ella de madrastra, yo me moriría.

—No te hagas mala sangre sin motivo, nena. A mí me parece que eso no va a suceder.

—De veras lo dices?

—Claro! Al patrón le hace falta alguien que le trabaje la bodega. No creas tú que él va andar buscando mujer a quien amarrarse. Lo que le importa es que no le roben, que no le desatiendan el negocio, y para eso, Clorinda ni que mandada hacer . . . Trabaja como si fuera suya la casa Sonrió la bocaza desdentada y bondadosa de Angela.—Mira, mi hijita, continuó, tu no conoces a tu padre. No te va a dar madrastra así no más. Te quiere mucho, ya ves tú cómo te cría, como para ser señorita, y eso que él no sabe de cariños finos. Hasta a tu misma madre—Dios se lo perdona—la hacía trabajar y la trataba como a perro

¿Qué poder aliviante encierran a veces las palabras! Con Angela a los pies de la cama, conversando, conversando, no se dió cuenta Emilia del instante en que se durmió. Su sueño fué esta vez tan angelical y sereno como en los días en que en su cielo infantil no se divisaba una sola nube.

No obstante, ellas volvieron demasiado pronto ¡ay! y mas cargadas de lágrimas.

Manuel, el mayor de sus dos hermanos, por motivo de no se qué faldas de la vecindad, tuvo un altercado violento con Clorinda a quien le enrostró en medio de la calle, como cosa real, lo que hasta ese momento sólo se consideraba como sospechas sin fundamento.

Al regresar Emilia de clase, Manuel la puso rápidamente al tanto de lo que acaecía.

—Y si me sigue fastidiando esa mujer, le pego—vociferaba bravuconamente, cuando Juan Antonio entró al patio. De una ojeada, Emilia comprendió que a Juan Antonio ya le había informado Clorinda y que venía resuelto a castigarlo. En efecto, lo atenció un brazo con su mano robusta y con el otro, fué a abofetearlo.

Emilia se interpuso con la rapidez de un relámpago y el golpe, dirigido a Manuel, alcanzó a rozarle la mejilla.

—Quítate, muchacha, quítate, te mando. Y tú, ocioso, flojonazo que no sabes sino comer de lo que trabaja tu padre ¿te atreves a faltarme el respeto y a pelear con Clorinda que es la única que me ayuda a sostener la bodega? De una vez por todas, y tú también Emilia, sábelo. Yo no voy a tolerar ni por un momento que ninguno de Uds. le falte en lo menor. ¿Entienden? Y si te sigues portando mal, bribón, te voy a encerrar en la marina, a ver si flojeas allá como aquí, bueno para nada!

Des de ese momento, fué más espesa, más inextricable la maraña de sentimientos que aprisionaban el alma de esa niña sin experiencia alguna de los valores vitales. Creyó que su deber le obligaba a ser cariñosa, más solícita, mas necesaria a Juan Antonio para salvar a sus hermanos del enojo del padre y a todos de la fatalidad de una madrastra. Y en efecto, venciendo esa extraña repugnancia en que se había convertido el cariño que antes le tuvo, principió a servirle en persona el café todas las noches y a ofrecerse para ayudarle en sus libros de

cuentas, a leerle en las tardes de los Domingos sus aburridos folletos, hasta una vez que amaneció un poco resfriado y no madrugó como de costumbre, a llevarle el desayuno a su cuarto.

—¿Eres tú, Emilia? Al fin se te ve contenta! Siéntate aquí en la cama. ¿Cómo te va en el colegio?

Mientras su padre sopeaba el pan en el café y Emilia le respondía mecánicamente, iba sintiendo la niña que desde el fondo del alma volvía a asomar ese pavor extraño, esa cosa tan torva y ofensiva que le retraía de su padre. Algo debió observar él, y acaso para infundir más confianza en la niña que había sido siempre su orgullo, cogióle las manos y principió a palmoteárselas suavemente:

—Esta niñita, esta niñita . . .

No se atrevió Emilia a retirarlas inmediatamente, pero el roce físico era una tortura que le erizaba la piel y le hacía correr un calofrío por todo el cuerpo.

Balbuaceando una excusa torpe, se levantó.

Otra vez volvieron los monstruos a torturar sus noches y a enturbiar la serenidad de sus días. La primavera fué un desastre. Estudiaba y no sabía lo que estaba leyendo. De Clorinda y su padre no se atrevía a creer lo que sus hermanos aseguraban ahora hasta en voz alta. No soportaba ni siquiera el pensamiento que Juan Antonio pudiese manchar así el recuerdo de su madre. Clorinda, por otra parte, seguía observando hacia la niña la misma conducta fría y plácida de siempre. Tal vez las habladurías de los muchachos no eran sino venganza por las continuas reyertas que sostenían con Clorinda y en las que, teniendo a su padre en contra, ellos llevaban siempre la peor parte. Ay! pero todo eso no la desembarazaba de su mas honda cuita. Por qué ese terror al hombre que había en su padre? Estos no eran celos de niña regazona. Nó. Los celos son muy distintos. Claro que ojalá que nunca se le ocurriese casarse con Clorinda, porque ella se moriría de vergüenza y de pena. Mas, de qué modo atraerlo cuando a la más leve aproximación se alzaba dentro de su pecho ese instinto de huir, de rechazarlo fieramente? Era solo producto de su fantasía ese temor a lo que creía vislumbrar en los ojos de su padre. . . .? O el suponerlo en posibles amores con una mujer, le quitaba todo prestigio sagrado para presentársele como un hombre cualquiera con quien forzosamente y contra toda la voluntad hay que convivir?

A principios de Diciembre, después de una querella agria y soez que tuvieron con su padre y Clorinda, los muchachos desaparecieron. Marcháronse sin avisar ni siquiera a su hermana; marcháronse a correr tierras.

Un silencio torvo se cernió sobre la casona. Las comidas a solas frente a frente padre e hija eran insoportables. Juan Antonio solía desahogarse quejándose de los negocios, increpando a los operarios y lanzando denuesos contra los muchachos. Se comprendía, sin embargo, que en el fondo de todo eso no había sino pena. La única que no variaba era Clorinda. Era la misma recia y tranquila mujer que de costumbre. Trabajadora, tozuda, impenetrable a todo sobresalto sentimental. ¿Los chiquillos se fueron? Ya eran hombres. Les haría bien aprender lo que es el mundo. Trabajar en la bodega no les gustaba. Tampoco eran hechos para el estudio como Emilita. Así sabrán lo que es ganarse el pan.

Angela, la pobre eludía comentarios.

Alguna tarde, cuando regresaba de la universidad y Alberto con respetuosa camaradería la escoltaba parte del trayecto, Emilia hubiera querido decirle algo de lo que le pasaba. Más, era tan difícil analizarlo, y Alberto, tan apocado. Más que ayudar parecía que necesitaba que le confortasen a él. No servía de nada. Qué falta hacía el Príncipe! Un hombre recio de cuerpo y alma que la amparase, que la defendiera de todos y de si misma, especialmente. ¿No era en esta precisa ocasión cuando aparecía el héroe en todas las novelas? Mas, en la suya no se columbraba ninguno.

Con el final del año, la salud de Emilia se quebrantó decididamente. Ya no fueron sólo los terrores nocturnos; un sobresalto y una angustia continua que se le diluía en las venas, agotaba su organismo. Quejóse de violentos dolores a las sienes. Otras veces, el cráneo le pesaba como si fuera de piedra. Había enflaquecido mucho. No le interesaba nada ni nadie. Hasta para caminar había perdido esa vivacidad ágil que le caracterizaba.

El médico diagnosticó anemia. Precisaba sol, baños de mar. ¿Tenían ellos a donde ir a San Vicente? Sería preferible Tomé, de aguas un poco menos frías.

—El lunes mismo te vas a Tomé. Clorinda te irá a dejar a la pensión de Doña Rosa y se quedará contigo hasta que yo pueda acompañarte.

Angela le arregló sus ropas y con sus manos todavía ágiles le amasó unos panecillos de huevo que eran el regalo de Emilia, cuando pequeñita.

*

* *

El día estaba revuelto, indeciso, como desconfiado de si mismo. Lucía a ratos el sol para esconderse luego tras manchas de nubarrones errantes. Aunque principiaba Enero, todavía era escasa la gente tendida en la blanda media luna de la playa. Con muy pocos deseos, había vestido Emilia su traje de natación. Mas para libertarse de la presencia de Clorinda que para obedecer las prescripciones médicas, consintió en comenzar sus baños ese día.

El cosquilleo del agua al entrar en la zona de la ola, el fleco de espumas que se deshace en los pies, el canto de órgano que parece rezar el océano, todo eso revivió en su alma el recuerdo de la niñez, de cuando su madre la llevaba a San Vicente y allí nadaban juntas mar adentro. Ahora, Clorinda, Clorinda . . . su padre . . . Venía una ola. Como ágil nadadora, hizo un movimiento atrevido para cruzarla y dejándola atrás comenzó con grandes brazadas a alejarse de la playa. Qué agrado! Qué liberación! Alejarse de Clorinda. Nadar, nadar mar adentro. Miró hacia la costa y no alcanzó a distinguir a la mujer entre los bultos multicolores en que se habían transformado los bañistas. ¡Qué bien y que liviana se sentía! Nadar, nadar mar adentro. El sol volvía en ese instante a dorar la tierra y a entibiar el mar. Nadar, nadar mar adentro. Advertíase el oleaje pesado de las aguas profundas, y en ellas cuán dulce era dejarse izar y descender como gaviota. ¿La Playa? ¡Qué lejos estaba! Las gentes eran uno bichos enanos que se movían imperceptiblemente. Lejos, lejos, mar adentro. No supo cuánto tiempo avanzó. Al sentirse fatigada, tendióse a reposar. Las olas le

dejaban apenas la curva del rostro sobre las aguas. Hacía frío. Regresaría a la playa. Tendría que volver a Clorinda y a su padre y a su casa solitaria. No, todavía no. Comenzó de nuevo a nadar adentro. De pronto, comprendió que una corriente la estaba desviando desde hacía rato tal vez y conduciéndole mucho más lejos que lo que ella misma quería. Principió el regreso. Nadaba briosamente. ¡Por Dios, qué débil y fatigada estaba! No. Había que hacer esfuerzos. Despierto el instinto de conservación, sin pensar ya en otra cosa que en luchar contra esas olas implacables, incesantes, braceaba con toda la energía de su ser. A penas si podía mover los brazos! Qué lejos estaba aún la playa, Dios mío, y qué cansada! Sintió que una ola la sumergía y le llenaba de sal la boca. Una oscuridad rapidísima luego una luz azul . . . Angela con ella, contándole cuentos . . . Estaba dentro del candelero de plata, bogando mar adentro, mar adentro

Cuando se dieron cuenta de que Emilia no regresaba, arriaron un bote para salvarla, pero la niña no pareció por parte alguna. Sólo días más tarde, unos pescadores hallaron su cuerpo magullado y lívido, mucho más al norte en una ensenada pequeñita y linda como un caracol más allá de las Playas de Dichato.

1928, Santiago.

"REPERTORIO AMERICANO". —

Semanario de Cultura Hispánica. — Director: Joaquín García Monje. — SAN JOSE DE COSTA RICA.

"FORMA". — Revista de Artes Plásticas. — Pintura, Grabado, Escultura, Arquitectura, Expresiones Populares. — Director: Gabriel Fernández Ledesma. — Edición patrocinada por la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional. — MEXICO.

"NOSOTROS". — Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. — Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. — Libertad 747. — BUENOS AIRES.

"REVISTA DE FILOSOFIA". — Cultura, Ciencias, Educación. Fundada por José Ingenieros. — Director: Aníbal Ponce. — Salta 286. — BUENOS AIRES.

"LA CRUZ DEL SUR" — Revista mensual de arte e ideas. — Directores: Alberto Lasplaces, Jaime L. Morrenza, Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz, Melchor Méndez Magariños, Julio J. Casal. — Treinta y Tres, 1478. —

MONTEVIDEO.

"UNIVERSIDAD". — Revista Literaria. Aparece semanalmente. Director: Germán Arciniegas. — BOGOTA.

"LA PLUMA". — Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras. — Director: Alberto Zum Felde. — Roque Graceras 662. — MONTEVIDEO.

"GUERRILLA". — Revista de Vanguardia. — Dirigida por Blanca Luz Brum. — Lima, Buenos Aires, Montevideo. — Se publica ahora en Montevideo.

"SAGITARIO". — Revista de Humanidades. — Directores: Carlos Américo Amaya, Julio V. Gonzáles, Carlos Sánchez Viamonte. — Av. 53 No. 538. — LA PLATA.

"RENOVACION". — Organo de la Unión Latino Americana. — Director: Manuel A. Seoane. Montevideo 751. — BUENOS AIRES.

"BOLETIN DE LA EDITORIAL TITIKAKA". — Mensuario de Vanguardia. — Apartado 55. — PUNO. Perú.

RADIOGRAFIA DE CHAPLIN, por Xavier Abril.

1

La realidad de Charles Chaplin, pertenece a todos menos a él. Cada aventura de Chaplin es una pérdida de su realidad. Esta es la creación pura, suprarrealista, teniendo en cuenta el escape de los sueños.

2

Chaplin escamotea el sentido burgués de la rotación. Por eso los hombres gordos son tan encantadores y tan sin destino serio al lado de Chaplin. Siempre falta atmósfera a los demás cuando Chaplin se mueve.

3

La intención de Chaplin está ya en los ovarios de las madres contemporáneas.

4

Los bebés dicen Chaplin y se orinan. En Virginia, para que los niños se queden dormidos les dan teta y Chaplin.

5

La soledad de Chaplin está en el Polo más que en el Circo, que es una manera cablegráfica, radiográfica del Polo.

6

La sonrisa de Charles Chaplin la siento salida de la infancia de mis creposos, de mi primera manera de ser en el mundo.

7

Chaplin—freudianamente—es en su creación como debería "ser" en la vida. Esta es su tragedia corta, a veces larga por las mangas, por lo ancho, por un solo ojo, de soslayo en los números blancos de las Bolsas-Panteones.

8

Charles Chaplin fué el primero que nos anunció el desencanto del Romanticismo, y si algo tuvo de sentimental, fué su erratismo judío, su malestar del mundo.

9

Los zapatos de Charles Chaplin son épicos, napoleónicos. Su jacquet es de Musset con el recuerdo almibarado de una cuita amorosa. El jacquet de Chaplin tiene el llanto del Romanticismo como marca de fábrica.

10

Chaplin tiene la técnica prestada al pobre. Está ante una hilera de

puertas cerradas, Chaplin, sabe, además, que las puertas de la burguesía sólo se abren por dentro.

11

De espaldas, Chaplin es un fotógrafo que hubiera retratado a cojos, tuertos, inválidos de la guerra.

12

Las películas de Chaplin, una vez expuestas, captan nuevas sensaciones del mundo.

13

Chaplin está divinamente en el mundo. Es imposible prescindir de su bigotito en la Pascua. Chaplin ha reemplazado a los reyes magos.

14

En los zapatos de los niños, Papá Noel pone a Chaplin. Pero Chaplin se ríe de Noel.

15

Los niños engordan demasiado viendo a Chaplin.

16

Chaplin debería manufacturarse. Y así como se compra una villa o un automóvil, se debería comprar Chaplin.

17

El patetismo de Chaplin está inspirado en los maniqués de las sastreías pobres.

18

La atmósfera del Polo es la misma de las carpas de Circo. Hace una temperatura bajo cero. Se teme al oso y al Esquimal.

El tongo de Charles Chaplin anuncia el "buen tiempo" en el Atlántico.

19

En la película del Circo, Chaplin llega a la soledad, oscuridad, límite. Chaplin se sale de la vida por una circunferencia de cielo.

20

Las apariencias de Chaplin tienen algo de chantage. Se le ve descender por un ascensor de nubes, patético, solo, palo, pálido. Chaplin tiene cara de paloma y de rama de oliva.

21

Todos guardamos algún parecido con Chaplin. Yo encuentro que mi ombligo es mi infancia y Chaplin.

22

Algo de la historia sagrada debió escamotearse en máquina, para que hubiera podido nacer Chaplin en el mundo por el pie izquierdo, izquierdo, izquierdo.

23

Chaplin se interioriza en algunos gordos, viejos espectadores, de una manera dolorosa.

24

Ese mechón de pelo negro que le cae a Chaplin sobre la frente, parece que hubiera leído las "nubes de antaño", nubes negras, de luto, de capilla fúnebre, de Eguren.

25

Chaplin sale por un costado de la Luna en las noches de suma oscuridad.

26

En las noches de viento y lluvia, Chaplin está mojado y con paraguas, Chaplin es un absurdo que se mira en el espejo. El sabe que es un absurdo.

27

A Chaplin los barredores de la madrugada, lo encuentran todos los días muerto entre los papeles de los recipientes de la baja-policía.

28

Viendo a Chaplin por primera vez se puede creer que se trata de un bombero con pésima disposición para el amor. Chaplin tiene rajado su pecho sentimental. Tiene grietas en los párpados por donde le mana una agua negra que ha hecho ese sombrío gesto de celuloide de sus ojos.

29

Chaplin es el hombre Nuevo porque es anti Don Juan. Es amorosa y terrestremente humano, lo que no exige que sea cobardemente enamorado. El hombre NUEVO crea a la mujer en una última intención narcisista. Esto es. Y muy bien.

30

Por otra parte, Chaplin tiene una salud magnífica. El puede ser un aventurero en el Polo, en silencio, sin servicio de cable y sin probar nada.

31

Chaplin es el más grande místico de la plástica. Chaplin, blanco, aéreo, va más allá de San Juan.

32

Uno se puede encontrar con Chaplin a la salida de un reservado, y él azorarse como un niño por no estar en celuloide, en film, a esa hora.

33

En el Cantábrico hay peces a las siete de la noche que se parecen a Chaplin.

34

Chaplin: una flor roja en el ojal pero una pésima suerte para las conquistas. Chaplin: próximo viaje a España para estudiar el Don Juan.

35

Quevedo tendría vivos deseos de conocer a Chaplin.

36

Quevedo y el Cid dicen de Chaplin que es un percebe.

37

Chaplin inaugura la NUEVA HUMANIDAD.

EL NIDO, por Ernst Toller

Esta hermosa página del gran escritor alemán Ernst Toller pertenece a su reciente obra "El Libro de las Golondrinas". En "La Senda Roja" de Alvarez del Vayo, se encuentra noticias sobre la personalidad de Toller revolucionario.



NAS golondrinas vivieron todo un verano en la celda de un preso de la cárcel de Niederschonenfeld.

Le hicieron un verdadero favor, y la felicidad que le procuraron él trato de expresarla.

Lo que escribió desagradó a la Administración de la cárcel.

¿Quiénes pueden sondear las severas exigencias de la Administración de un presidio?

Lo cierto es que lo escrito desagradó e hizo que el preso abandonase su celda, cuya ventana miraba hacia el Oriente.

Con solícita prudencia paternal le designó otra celda que recibía del Norte una luz miserable y no podía convertirse en morada de ninguna golondrina.

A la siguiente primavera, en el mes de abril, las dos golondrinas volvieron.

Acababan de dejar algún paisaje de selva virgen.

Salían de algún ensueño soleado para entrar en el árido cubo de una celda nórdica.

Encontraron en la celda un nuevo inquilino y se dispusieron a ser para él lo que habían sido para el anterior.

He aquí que un día llegó a la casa penitenciaria el libro impreso que el primer prisionero había escrito en ella y cuyo manuscrito había salvado de las ratas carceleras echándolo por encima de las murallas de la fortaleza.

Unas horas más tarde, los vigilantes invadieron ruidosamente la celda escogida por las golondrinas, y "de acuerdo con el reglamento", con gestos indiferentes y brutales, arrancaron el nido casi acabado de construir.

¡Qué terror sobrecogió a las golondrinas cuando no encontraron su habitación!

Sus picos, buscándolo, recorrieron el semi-círculo que representaba el emplazamiento de su nido.

Revolotearon ansiosamente.

Buscaron por todos los rincones de la celda sin encontrar nada.

Al día siguiente comenzaron otra vez a construir.

Y otra vez los carceleros destruyeron el nido.

El preso, un albañil procedente de una aldea de Baviera, escribió entonces esta carta (era el 18 de mayo de 1924):

"Señor director de la fortaleza:

"Ruego al señor director que tenga la bondad de dejar su nido, construido con tantos esfuerzos y tantas dificultades, a las golondrinas pacientes y, además, útiles y laboriosas.

"Declaro que no me estorban en absoluto y que nada me estropean.

"Puedo, además, observar que en varias cárceles hay nidos de golondrinas y que está prohibido el destruirlos bajo penas severas.

"Le saluda respetuosamente, **Rupper Ezlger**, de Kutlbemoor".

El 21 de mayo, el director de la fortaleza respondíale lacónicamente:

"Que las golondrinas construyan su nido en la cuadra. Hay allí sitio suficiente".

El nuevo nido, que entre tanto había comenzado a redondearse, fué víctima de la sentencia y se cerró la celda, conduciéndose al preso a una celda oriental hacia el Norte.

Desamparadas, desconcertadas las golondrinas comenzaron a construir simultáneamente tres nidos en tres celdas.

Estaban ya casi terminados cuando los carceleros los descubrieron y se produjo el acontecimiento atroz.

En seis celdas a la vez, la pareja se puso a construir.

¿Quién es capaz de saber bajo qué impulso obraban aquellos pájaros?

¡Quizás les incitaba la esperanza de que los hombres darían pruebas de un poco de inteligencia y de bondad y les dejarían un nido!

Los seis nidos fueron arrancados.

Ignoro el número de construcciones y destrucciones que tuvieron lugar aun.

Hacía ya seis semanas que la lucha duraba, lucha heroica y gloriosa de los defensores del derecho bávaro contra el espíritu de rebelión animal.

Unos días más y las golondrinas suspendieron la construcción.

Habían renunciado.

Luego se dijo en voz baja entre los presos:

"En los lavabos, en las cañerías de desagüe, los pájaros han encontrado un sitio donde nadie les puede descubrir; ni la mirada inquisitorial del carcelero que, de fuera, palpa los barrotes, ni los ojos espías del que, de dentro, husmea a la caza de lo prohibido".

Nunca un gozo más puro halló asilo en el corredor de las celdas.

¡Las golondrinas habían vencido en su lucha contra la maldad humana!

Cada preso sentía haber triunfado con ellas.

Pero los guardianes vigilaban. . . .

Una mañana, los lavabos despertaron vacíos y sin vida...
 Las golondrinas no hicieron más nidos.
 Por la tarde entraban en una celda, pasaban en ella la noche, estrechamente enlazadas, sobre el hilo eléctrico.
 Por la mañana arrancaban el vuelo tempranito.
 Un día, el macho vino solo.
 Sin duda, los hombres no habían querido que pusiera en lugar seguro sus huevos preñados de vida futura.
 La hembra había muerto.

Ernesto TOLLER.

poema de la ciudad desde el campo y desde el hombre.



OEMA de la ciudad desde lejos de ella, dolido,
 poema con el tráfico de la ciudad temblando en mis brazos.
 poema en que muchas calles se abren en mi voz oscura.
 poema en alaridos y negro poema, lejos de ella

CIUDAD, HEMBRA DE TODOS LOS HOMBRES QUE MUSCU-
 (LAN TRABAJO.

poema en que tengo ganas de dar a cada hombre un pedazo de campo
 para que oigan la tierra que nos nombra.

poema en que quiero desatar a la ciudad tan apretada de casas.

poema acá en el campo con pájaros que picotean el crepúsculo,
 o liban la miel de la flor de alba que sube a reventar.

poema de la ciudad tan cerca del mar roído por el río Rímac.

poema también con los barcos que están oyendo los vientos.

poema de la ciudad, poema lejano con humos de fábricas
 que son banderas en que se amparan los hombres para mañana.

poema de la ciudad en que el hombre va corriendo, amarrado,
 para alcanzar la vida que se lleva nuestras carnes.

poema de la ciudad en que se oye al hombre que va dolido siempre.

poema en que veo a la ciudad padeciendo de levantarse de casas,
 esta no es la ciudad que los hombres blanquearan con el corazón.

poema de la ciudad en que va doliéndome futuramente mi hijo:
 "al pobre lo veo con la polea en la mano y todo olvidado de paz".

poema de la ciudad en que quiero arrullarla para que no haga
 tanto ruido de apresuramiento de nostalgia.

poemas en que deseo que alce sus campanarios para oír sus aviones.

poema dolido de la ciudad desde el campo y desde el hombre.

poema de la ciudad, pues, más allá de cada dolor siempre cae tu
 (nombre.

i también por nuestras venas va corriendo tu voz.

ciudad dolida de todos los hombres que te trabajan futuristas.

José VARA LLANOS.

Panorama

Movil

POLITICA AMERICANA

EL ASPECTO AGRARIO DE LA REVOLUCION MEXICANA

por Luis Araquistain

¿Cuál es la obra de la Revolución mejicana? Se la puede dividir en tres linajes de empresas. Primera, principio y eje de las otras: la expropiación de la tierra a sus poseedores históricos, para repartirla entre la clase social que la venía trabajando por un salario mezquino. Segunda: la batalla—ya política, ya violenta—contra la resistencia de los expropiados. Y tercera: la preparación espiritual y técnica del indio para poseer con seguridad y provecho la tierra recibida, sin riesgo de que sea despojado otra vez, como tantas otras en el pasado.

Pocas revoluciones habrá habido en la historia universal tan justificadas como la de México. Y no sólo en nombre de los derechos de millones de campesinos, que, durante siglos, vivieron en un estado de efectiva esclavitud. Con ser importantes esos derechos a la libertad y a la vida del individuo, otros aún más esenciales para la existencia de la nación hacían imperioso e inaplazable el fraccionamiento de la propiedad latifundista. Los males de México—sus constantes y feroces guerras civiles y los desastres de una intervención extranjera, acaecida más de una vez y amenazando siempre con convertirse en ocupación permanente—no provenían, como los observadores superficiales se imaginaban, del supuesto carácter indómito y cruel del mexicano, irreductible a toda norma de orden social y de civilización política, sino del régimen de su propiedad agraria. Este descubrimiento es el impulso intelectual de los promoto-

res y organizadores de la Revolución mexicana. No se trataba sólo de hacer justicia a una clase secularmente esclavizada, sino de salvar, ante todo, la nación en peligro. La revolución de la tierra era, en último término, una defensa desesperada de la nacionalidad.

* * *

Para dar una idea de lo que era el latifundio mexicano, reproduciré unas cifras oficiales, y para comprender lo que significan, téngase en cuenta que los defensores de la gran "propiedad" en Europa—los partidarios de la concentración de la tierra para explotarla adecuadamente con los modernos procedimientos técnicos—consideran como ideal una extensión de 250 hectáreas. Compárese ahora esa superficie, tipo de la gran propiedad europea, con las siguientes fincas de México:

En Chihuahua el general Luis Terrazas poseía unos 6.000.000 de hectáreas. Era popularísimo en todo el país este juego de palabras: "¿Terrazas es de Chihuahua?". "No, Chihuahua es de Terrazas".

* * *

Había además en el mismo estado otros grandes latifundios como Rancho Viejo, de la Compañía del Ferrocarril del Noroeste de México, con 1.997.514 hectáreas; como los terrenos de la Mexican Western Railway Co., con 988,755 hectáreas; como la hacienda de Babicora, del señor Hearst, el gran capitán de la prensa amarilla yanqui, eterno azuzador de los Estados Unidos contra México, con 507.000 hectáreas; la Palomas Land an Cattle Co., con 400 mil hectáreas; los latifundios de Pedro Zuloaga, con 369.915 hectáreas. En la Baja California, distrito Sur, la

compañía The California México, poseía 786,782 hectáreas; la del Boleo, 598.561 y la Sud-Pacífico Co., 218.000. En el distrito Norte, la Colorado River Land Co. 323.364 hectáreas; la Compañía Mejicana de Terrenos y Colonización, 2.010.535 hectáreas. En Campeche, la Land and Lumber Co., 518.000 hectáreas; la Compañía de Terrenos de la Laguna, 242.363 hectáreas. En el Estado de Coahuila, en Sierra Mojada, Juan Castellón poseía 702.000 hectáreas; la hacienda de Piedras con 486.816 hectáreas; la de Cerro Blanco, con 466.114 hectáreas; la hacienda del Mosco con 317.170 hectáreas. En el Estado de Durango, la hacienda de Santa Catalina del Alamo, con 442.477 hectáreas. En el Estado de Guerrero, la hacienda de San Marcos, con 200.000 hectáreas. En el Estado de Nayarit, la hacienda de Bayona y Nieblas, con 150.000 hectáreas. En el Estado de San Luis de Potosí, la Hacienda Sierra Hermosa, con 500.000 hectáreas; la de Guanamé, con 424.800 hectáreas; la de Poetillos, con 196.626 hectáreas; la de Cruces, con 186.945 hectáreas; la de Espíritu Santo, con 150.000 hectáreas; la de Angostura, con 178.050 hectáreas. En Tamaulipas, la hacienda de San José con 315.900 hectáreas; la de Río Bravo, con 245.785 hectáreas: la del Cojo Tangasenequia, con 306.366 hectáreas; la del Cojo y Anexas con 314.751 hectáreas. En Veracruz, la hacienda del Carmen, con 205.000 hectáreas. En Yucatán, Grullo de Ancona, con 100.000 hectáreas. En Zacatecas, la hacienda de Cedros, con 758.000 hectáreas; Sierra Hermosa, con 630.000 hectáreas; la Parada, con 463.734 hectáreas; San Tiburcio, con 328.300 hectáreas; el Mezquite, con 332.352 hectáreas. Gruñidora, con 189.257 hectáreas; y La Honda, con 170.000 hectáreas.

* * *

Según el censo de 1910, casi toda la tierra civilizada cultivable en Mé-

xico—unos dos tercios de la superficie total del país, que en cifras redondas es de 2.000.000 de kilómetros cuadrados—estaba repartida, salvo un número insignificante de pequeños propietarios, entre ochocientos treinta y cuatro grandes hacendados, o sea un promedio de 1,500 kilómetros cuadrados por terrateniente.

¡834 individuos en un país de quince millones de habitantes monopolizando un millón trescientos mil kilómetros aproximadamente de tierra laborable!

Durante el régimen de Porfirio Díaz se adjudicaron regaladas o poco menos, 72.000.000 de hectáreas de terrenos baldíos y tierras comunales, o sea la tercera parte del territorio nacional, y de ellas correspondieron 58 millones a los amigos particulares del dictador. Y a eso le llamaban “política científica!”

El campesino mexicano—espoliado poco a poco de los ejidos y las pequeñas parcelas que le habían reconocido las leyes de Indias y las de la Reforma—se había quedado literalmente sin un palmo de terreno en 1910. No es extraño que el grito de ¡Tierra y Libertad! proferido por los Zapata, Soto y Gama, Villareal, hermanos Magón, etc., y recogido luego por Madero, aunque sólo como bandera política, sonase como un grito de guerra en el pecho de millones de indios.

* * *

Las consecuencias de este enorme latifundismo, sin precedentes en la historia de ningún país, fueron gravísimas para México. Creó el absentismo, la desvinculación del propietario y la tierra, que quedó abandonada en manos de administradores brutales e ineptos. Este abandono de la tierra por parte de sus dueños, los únicos que podían interesarse en su desenvolvimiento y prosperidad, dió origen a la decadencia de la agricultura, al punto de que siendo México un país esencialmente agrícola, tenía que importar

hacia el año de 1910 grandes cantidades de maíz y otros productos de primera necesidad.

* * *

A su vez la decadencia de la agricultura mantuvo bajos los salarios del campo, que solían ser, donde había "tienda de raya"—es decir, tienda explotada por los hacendados—, y la había en casi todas las haciendas, de cuatro pesos mensuales—poco más de diez pesetas—y ración, o de veinticinco a treinta centavos diarios sin comida. ¡Y todavía hay escritores como Herman Snitzler en "The Republic of Mexico. Its agriculture, commerce and industries", página 53, que reprochan al indio mejicano el ser poco dado al ahorro y naturalmente perezoso porque tiene pocas necesidades!

¿No sería más inteligente y también más humano pensar que las pocas necesidades del indio de México y su ineptitud para tener cuentas corrientes en los bancos era más bien efecto que causa de esos veinticinco centavos diarios de jornal? La prueba más evidente de que sus necesidades no estaban satisfechas dentro del sistema feudal del latifundismo—del sistema de salarios ínfimos, de tiendas espoliadoras, de administradores que mandaban a latigazos y abusaban de las mujeres e hijas de los peones—es que ha sido precisa una honda revolución para apaciguarlos. Porque de esto no quepa duda: el estado de guerra civil endémica en que México vivió una gran parte del siglo XIX y parte de lo que va del siglo XX sólo obedecía a un motivo capital: a la miseria del indio. Su miseria crónica le convertía en dócil instrumento de la ambición política de cualquier caudillo. El latifundismo representaba una larga cadena de vicios e ignominias, uno de cuyos últimos eslabones fué el caudillaje, la constante lucha armada por los despojos del poder político. El gobierno era un botín, encerrado en las

arcas públicas, que casi siempre se conquistaba "manu militari". El latifundismo llevaba necesariamente a la anarquía militarista".

Pero el desorden frecuente no era todavía lo peor que le podía sobreenvenir a México. Quedaba un último efecto, el último eslabón de la trágica cadena que empezaba en el latifundismo: era el peligro, varias veces consumado, de una intervención extranjera, con el pretexto de proteger las vidas y haciendas de los ciudadanos del país interventor, pero en realidad para adueñarse de grandes superficies limítrofes.

* * *

En la guerra de 1845-48, los Estados Unidos despojaron a México de la mitad, aproximadamente, de su territorio.

La guerra de 1861 con Francia, Inglaterra y España, que empezó con la ficción del cobro de una deuda internacional, acabó en la frustrada tentativa francoaustriaca de imponer a México una restauración monárquica. Y la ocupación de Veracruz en 1914 por la infantería de marina norteamericana, a causa de un incidente baladí en Tampico, se hubiera resuelto en otra guerra, con las consecuencias para México, que pueden calcularse, de no haber mediado conciliadoramente varios países hispanoamericanos. Sobre la nación mexicana ha pesado siempre y sigue pesando aun la amenaza más o menos intermitente y velada de los Estados Unidos, donde existen muchos partidarios de una política de fuerza en el país vecino, aparentemente para amparar las vidas y los intereses norteamericanos, pero en rigor, ahora, para adueñarse de la región petrolera de Tampico. En suma, el latifundismo era a la postre no sólo un peligro inminente para la paz social de México, sino también para la paz exterior, para la integridad de su territorio y para su independencia.

* * *

Invirtamos ahora el razonamiento. Si el latifundio, por una larga concatenación de causas y efectos llevaba en potencia la pérdida de la nacionalidad, la conservación de la nacionalidad obligaba a concluir con el caudillaje anárquico, para evitar pretextos de intervención extranjera; pero el caudillaje descansaba en la miseria desesperada del indio, y la miseria del indio en el atraso de la agricultura, y el atraso de la agricultura en el absentismo de los señores territoriales, y el absentismo en la posibilidad que tenían de vivir como príncipes los ochocientos únicos propietarios de toda la tierra cultivable—pero en general pésimamente cultivada—gracias a su explotación como latifundio, y el latifundio descansaba, en fin, en el concepto feudal de que la propiedad de la tierra era absoluta. En última instancia, pues la Revolución mexicana se ha limitado a suprimir ese concepto básico de la propiedad absoluta y a sustituirlo con otro concepto más moderno: que toda forma de propiedad es sólo legítima como servicio, como función social, y que si un propietario no sabe cumplir con esa función, la sociedad, por el instrumento del Estado, tiene el derecho y aun el deber de desposeerlo y traspasar la propiedad a un propietario más competente o más probo.

* * *

Eso ha hecho el Estado mexicano. Visto que el latifundio era una amenaza permanente para la sociedad y para la nacionalidad, ha resuelto fraccionarlo y distribuirlo entre sus propios trabajadores. No sólo le han inspirado motivos de justicia social, sino razones de orden interior y de seguridad externa. ¿Y no son estos móviles los signos del verdadero patriotismo, del sentimiento que coloca la patria por encima de los intereses particulares, sobre todo cuando la lesionan y comprometen su equilibrio y

su porvenir? He aquí, pues, cómo la Revolución mexicana es una obra patriótica y en el fondo conservadora, como todas las revoluciones auténticas.

C R O N I C A S

EL ESPIRITU GUERRERO

por Armando Bazán

El 11 de noviembre se hizo la celebración de la paz. Se quiso festejar el silenciamiento de los cañones, la fatiga de la muerte que durante cuatro años hizo caer más de doce millones de hombres en los campos de Europa. Se quiso recordar el regocijo de las madres, de las esposas, de los hijos cuando recibieron a los soldados sobrevivientes en su retorno al hogar, la vida y la tranquilidad.

Después de cuatro años de espanto y pesadilla amaneció en un día como este la paz sobre la tierra. Sería y tremenda experiencia humana la de la guerra de 1914. No sólo en los cementerios quedan sus despojos. Un incontable número de inválidos, exhiben sus cuerpos mutilados; incontable número de inválidos de la guerra, que se arrastran por las calles de París, Berlín, Hamburgo, Bruselas, etc., pidiendo un pedazo de pan y un poco de misericordia.

El 11 de noviembre se celebra el día de la paz. Pero ni en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, es en verdad ya éste el espíritu de la conmemoración.

Al cabo de pocos años, insensiblemente, se ha ido mistificando su contenido hasta variar por completo su sentido verdadero.

Quienquiera que haya estado en Invalides, por ejemplo, durante el imponente desfile de un regimiento de infantería, cuando una inmensa muchedumbre aplaudía movida por un profundo sacudimiento bélico, en medio de exclamaciones y gritos entusiastas que revelan recónditos rencores, ha podido darse cuenta que no es el ad-

venimiento de la paz en 1918 lo que se celebra ya en este día.

Ningún museo abrió sus puertas a la gran masa del pueblo trabajador que solo en los días feriados aprovechando la entrada gratuita a ellos, puede dar esa satisfacción a su espíritu. Solo permaneció abierto, mejor que nunca limpio y bien cuidado el enorme Museo de Inválidos por cuyo patio kilométrico tenían que desfilar los regimientos con sus fusiles, sus espadas y sus ametralladoras. Es por eso, allá a donde tuvo que afluir una incalculable masa de hombres, mujeres y niños. Allá, donde está la tumba de Napoleón I, rodeada de las tumbas de sus más grandes generales. Allá donde están los trofeos que arrancó su espada victoriosa a todos los monarcas de Europa. Allá, donde están dignificados los cañones, las corazas, las espadas innumerables que cumplieron su papel sangriento en las batallas. El gran Museo de Inválidos, donde están muchos reliquias para adorarlos los arreos con que se viste el gran crimen de la guerra.

Y también los retratos, las estatuas de sus mejores técnicos! Aquí en Francia se hace venerar a Jouré, Foch y demás generales aliados lo mismo que en Alemania se hace venerar a Hindenburg, Von Kluck y demás, representados en medallas, cuadros y estatuas.

Todos los comedores, los patios, las galerías de "Invalides" estuvieron más que nunca llenos de muchedumbre entusiasmada que no recordaba ya a los muertos de la guerra reciente, sino quería exaltar a las víctimas de la guerra futura.

Y al pensar en los tratados de Paz en Versalles, Washington, Ginebra, Locarno, el Pacto Kélogg en este momento, se tiene que aceptar su falsedad o su impotencia.

Porque además es incontestable que hoy como en los años anteriores a 1914 se está preparando y fomentando el mismo ambiente de beligerancia.

Casi simultáneamente se forma el

Pacto Kélogg y se celebra por otro lado un tratado secreto entre Inglaterra y Francia, tratado que no es otra cosa que el primer ajuste de solidaridad ante un gran conflicto que se juzga inminente. Alemania también estrecha sus relaciones con Estados Unidos. El último magistral viaje del Zepelín alemán a los Estados Unidos y regreso está considerado como un símbolo de alianza en el presente y el futuro.

Por otro lado, detrás de este gran movimiento escénico, en el silencio de los gabinetes científicos y los laboratorios, los mejores sabios del mundo, por el mismo camino de la investigación científica, van hacia otro objetivo trascendental; hacia el descubrimiento del medio más simple y fácil de la destrucción de la vida en todas sus formas: hombres, animales, plantas por medio de los gases asfixiantes.

Todas las grandes potencias del Mundo al mismo tiempo que aumentan febrilmente las unidades de guerra en sus flotas navales y aéreas, invierten ingentes capitales en la construcción de fábricas de gaz que de un día a otro pueden ser transformadas en fuentes de exterminio, si es que llega a producirse tarde o temprano el conflicto, durante el cual se tendría que presenciar la desaparición de ciudades enteras transformadas de un momento a otro en cementerio de millones de muertos.

Armando Bazán.

DOCUMENTOS

MANIFIESTO DEL COMITE PRO- CONFEDERACION SINDICAL LATINO-AMERICANA, CONTRA LA GUERRA

Un gravísimo peligro pende sobre la cabeza de la clase trabajadora de la América Latina.

Las burguesías de Bolivia y Paraguay, instigadas por los imperialismos extranjeros, al pretender respectiva-

mente adueñarse de las fuentes petrolíferas y riquezas forestales del Chaco Boreal, en beneficio de aquellos, amenaza conducir a los pueblos a una masacre, a una nueva carnicería humana.

Las relaciones han sido rotas. Por ambas partes se movilizan las tropas. Los señores feudales y capitalistas de los dos bandos en conflicto, pretenden justificar su ruin obra, presentándola ante las masas laboriosas como "reivindicaciones nacionales", en las cuales deben estar interesadas todas las capas sociales del país. Y, para ello, el gobierno dictatorial y anti-obrero de Siles, con el cinismo propio de todo tirano, acaba de "amnistiar" a aquellos a quienes siempre ha perseguido y perseguirá. Lo mismo hace la burguesía paraguaya. Esta exhorta a todas las clases sociales a que "olviden los rencores" del pasado. Y desgraciadamente ya empiezan a perfilarse los primeros síntomas e indicios de que los trabajadores de uno y otro lado de la frontera en litigio, van siendo víctimas de la propaganda demagógica y patriotería de ambas burguesías. Sí. En los precisos instantes, cuando más falta hacía recordar los rencores del pasado, es decir, la lucha de clases, las masas laboriosas van siendo arrastradas por el torbellino bélico y patriotero.

Frente, pues, al inminente peligro bélico, frente a este nuevo engaño, el proletariado latino americano no puede silenciar ni debe permanecer neutral, sin decir su palabra a sus hermanos de los países en conflicto.

Trabajadores de Bolivia y del Paraguay: La guerra que se prepara no es la vuestra, no se hará para vosotros ni en vuestro beneficio. Se trata de una lucha de dos bandos de negreros, por el reparto de los esclavos y del botín. El contenido real del litigio por la frontera del Chaco Boreal, es una prolongación de la lucha entre el imperialismo inglés y americano, por la conquista de la América Latina y en este caso por la conquista de las ri-

quezas que contiene aquella región. El petróleo del Chaco Boreal como las riquezas, en general, del Paraguay y de Bolivia, no os pertenecen a vosotros, sino a los imperialistas que mandan en ambos países. En la guerra que se prepara no tenéis nada que ganar y sí mucho que perder. Si los señores capitalistas quieren la guerra, **que vayan ellos a pelear.**

Siempre las guerras se han hecho a costa de los obreros y campesinos, siempre fueron ellos la eterna carne de cañón. Los burgueses paraguayos y bolivianos os piden ahora que olvidéis las luchas del pasado, pero, los que hoy os piden que sacrificuéis vuestra vida, son vuestros **verdaderos y eternos enemigos.** Son los que os explotan brutalmente toda la vida en las minas, fábricas, talleres y campos.

TRABAJADORES Y CAMPESINOS DE BOLIVIA: No olvidéis que hasta ayer fué la burguesía boliviana, con Siles a la cabeza, que os ha masacrado puntualmente cada año, cada vez que habéis intentado subir del pantano a la montaña.

¿Pueden olvidar en estos instantes, los obreros bolivianos, el hecho de que ayer mismo sus mejores militantes fueron encarcelados, desterrados o arrojados en las selvas inhospitalarias del mismo Chaco, que hoy tanto agita a las burguesías de los dos países? **Nó! No pueden ni deben olvidar el pasado!**

PROLETARIOS DEL PARAGUAY: ¿Quiénes son los que os explotan toda la vida, en los quebrachos y yerbales? ¿Quiénes son los que siempre se oponen y ahogan en sangre todos vuestros pedidos y justas reivindicaciones? Son los mismos que hoy os quieren mandar a la carnicería, a combatir con vuestros hermanos bolivianos en su exclusivo beneficio. Hoy, como ayer, por encima de las fronteras burguesas debéis daros un abrazo fraternal y solidario, como miembros que sois de la familia obrera internacional.

No hay razón, es criminal que los hermanos de una misma clase se ase-

sinen mutuamente en holocausto de los explotadores y vampiros de la clase obrera. No os dejéis engañar por los cantos de sirena de vuestras burguesías.

En cada patria hay dos patrias: la de los proletarios y la de los capitalistas. Esas son las verdaderas fuerzas: en contienda!

¿Es posible que los trabajadores bolivianos y paraguayos olviden la masacre europea, aun fresca en la memoria de todos?

¿Qué ganaron los trabajadores de Europa? 10.000.000 de obreros y campesinos muertos y 20.000.000 de mutilados. Y una vez acabada la guerra el hambre, la miseria y el dolor hicieron presa de todas las chozas proletarias.

No olvidéis la Historia! Hoy se repetirá lo de Europa. Y, mientras vosotros, proletarios de Bolivia y del Paraguay, sucumbiréis en los bosques palúdicos del Chaco, creyendo luchar por una causa justa, los señores capitalistas, los ricos, las damas aristocráticas que ayer desfilaban por La Paz, junto a vosotros, ellos no irán a los frentes de batalla, ellos se quedarán en Asunción y en La Paz.

TRABAJADORES DE TODO EL CONTINENTE: La guerra que se aproxima es el resultado de las infernales y criminales maquinaciones de los magnates de Wall Street y Londres.

En caso de que la guerra explote, ésta no será local, sino que fatalmente arrastrará hacia los campos de Marte, a casi todos los pueblos de nuestro continente. El peligro nos amenaza a todos. Por eso el Comité Pro Confederación Sindical Latino Americano exhorta y hace un vibrante llamado a todos los sindicatos de Centro y Sud América, para que frente al inminente peligro, se unan por encima de las fronteras y no permitan que se lleve a cabo la horrenda masacre de las masas obreras y campesinas. Y, si a pesar de todo, los buitres del capital consiguieran incendiar la América Latina, lu-

chemos hasta el final, hasta convertir la guerra imperialista en una guerra antimperialista.

Compañeros: Una vez más gritemos bien alto: Viva la confraternidad obrera continental!

Explotados y oprimidos de la América Latina; de pie contra los manejos de los agentes del imperialismo extranjero!

EL C. P. C. S. L. A.

Diciembre de 1928.

D E B A T E S

EL SENTIDO SOCIAL DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

A Gabriel del Mazo.

Tengo que concretar en esta glosa, lo que para los estudiantes de nuestras universidades es y debe ser una doctrina.

He pensado siempre que la reforma universitaria tomada como un entredicho de profesores y alumnos y con el objeto de depurar "métodos"; es una reforma circunscrita dentro de los estrechos ámbitos del aula, desintegralmente conceptuada y sin más proyecciones que el de un mejoramiento de "élite", la que nos seguirá dando la egoísta sapiencia de nuestro "doctor" criollo o la burguesa estructura de las inteligencias de biblioteca, buenas para producirse en ateneos y academias, pero perjudiciales a las sociedades e inútiles en la acción. Y no es el parásito que forja la Universidad medievoval, lo que necesitan los Estados. Creo por esto que la Universidad debe desplazarse sobre la Vida; abrir sus ventanas y aerear con nuevas y saludables corrientes sus claustros; situarse entre el pueblo, escuchar sus dolores, agitar la bandera de sus reivindicaciones. El sentido social de la Universidad y su misión vital, quedan ahogados con el simple reclamo de mejores sistemas de enseñanza, porque no es sino pretender mejorar la incubadora de castas profesionales.

Yo creo, pues, que debemos tender en el sentido de erigir la Universidad "rejuvenecida", siendo en ella la perfección pedagógica un simple factor para conseguir que la Universidad se "vitalice" y haga del estudiante el "obrero" del pensamiento hermanado al obrero manual, porque entonces habrá alcanzado un nuevo tipo social, una nueva conciencia de hombre, un agregado útil a la Sociedad y en pugna beligerante con las clases explotadoras.

Creo más. Creo que una reforma universitaria llevada así, no sólo habrá conseguido cumplir el rol "vital" que la época presente le exige; creo que se habrá puesto al servicio de la Justicia.

Samuel RAMÍREZ CASTILLA.

Cuzco.

CONFERENCIAS

NUESTRA MISION ANTE LOS DESTINOS DE AMERICA

por **C. Alberto Espinoza Bravo**

Esta disertación, que es un escorzo de ideas, dejo al amparo de Bolívar, el héroe, de San Martín, el santo, hablando con el maestro Caso. Hoy más que nunca, que se debaten problemas de trascendencia continental, debe de hablarse máscula y honradamente. Arrojando la pose, los amaneramientos y el prurito de exhibición. Ya no estamos en la época de la retórica grandilocuente y de la pirotecnia verbal. Ya no estamos en la época del individualismo y de las interpretaciones arbitrarias. Vivimos una época nueva, de grandes perspectivas para el Mundo. Un espíritu nuevo agita a los hombres. Una inquietud creadora se ha apoderado de la conciencia humana. Impulsados por un neo-religiosismo, nos realizamos en la Vida. Un nuevo "mito" hace que los hombres se desplacen en un sentido social-revolucionario. Teniéndose el dinamismo que destruye y crea. Teniéndose la fé y la

esperanza en la acción. Teniéndose la fuerza imaginativa de los representativos de ayer, que se adelantaron a su época. Movimiento creador que se produce en los sectores de vanguardia. Lo que implica la pugna de otros sectores. Es decir, se tiene, por un lado, las fuerzas del conservantismo, por el otro las de la avanzada. Lo que trae ineludiblemente, la beligerancia de los espíritus. Viniendo a constatarse la lucha agoniosa de los de "alma encantada" o sea de los "optimistas del ideal", como diría Vasconcelos, por el triunfo de los principios básicos que sustentan los nuevos ideólogos, los líderes de la Causa Común, con los de "alma desencantada" o los "pesimistas de la realidad", que luchan por la estabilidad de principios que se hallan en pugna con la época. Es, pues, el ayer luchando con el presente y con las fuerzas porveniristas. Lucha que hará surgir una nueva realidad social, política, económica, religiosa y por ende artística.

II

Ya que Oswald Spengler, el filósofo desencantado, nos habla de la "decadencia de Occidente", debemos pensar y abstraernos en consideraciones de interés para el Continente Americano. Ha llegado la hora que miremos mesiánicamente el futuro de este Continente. Si unos piensan e intuyen que a la Cultura fáustica, sucederá la Cultura de Oriente; nosotros pensemos e intuyamos que esa Cultura en crisis devendrá la Cultura Americana, como signo definitivo de la Cultura Universal, que va gestándose en el Mundo. La cultura europea salvará a América. Escuchemos lo que ya escribía Antonio Caso: "no es América un nuevo teatro accesorio de la cultura europea, sino el asiento natural de su desenvolvimiento más firme; no es algo extrínseco i accidental, sino elemento imprescindible de su desarrollo. Sin la América como una nueva Patria, las posibilidades de éxito de la cultura de

la humanidad se habrían disminuído considerablemente". Y, meditemos profundamente lo que un hispano-americano, en 1889, en un Congreso de Washington, decía, con esa clarividencia de apóstoles: "América para la humanidad", para que veamos que la misión de este Continente es sorprendente y maravillosa. Lo que viene a justificar históricamente, el descubrimiento de un nuevo mundo para la Humanidad. Cuando el genio de Bolívar intuía los destinos de América, el alma de nuestra raza palpitaba en la clarividencia del sublime caraqueño. Cuando el dominio de la vieja y aristocrática España desaparecía en el Nuevo Mundo, el alma de la raza rugía en los campos de batalla; palpitaba la sangre en los clarines de los soldados epónimos y el espíritu hablaba en el verbo de los generales. Hoy que la nueva generación iconoclasta y revolucionaria, realiza su obra, el alma de la raza, anuncia su realización histórica. Bien decía el maestro Vanconcelos que por la raza hablaría el Espíritu. Si ciertos profesores de idealismo, como Francisco García Calderón, con su filiación elitista, ha querido hablar de los destinos de América, en su libro "Creación de un Continente", se han producido con unilateralidad y fuera de la emoción que hoy agita a todos los hombres de todas las razas; como José Enrique Rodó, que al hablar de la América, se produce hispanistamente y no como un ciudadano universal, o, por lo menos, indoamericano.

América salvará los destinos de la Humanidad o sino tiene que realizarse. Las etapas por las que va pasando lo anuncian y lo descubren. Francisco García Calderón, condenando su panamericanismo y su filiación intelectual, en su libro "Ideas e Impresiones", nos dice: "Con la guerra de 1914, largo conflicto de doctrinas, de intereses e imperialismos cambia su función histórica. En las luchas metafísicas que acompañan a cruentas batallas, afirma la América su fé esencial. Representa definidos principios: arbitraje,

democracia, liberismo sin enhiestas dominaciones, paz en el progreso industrial, convivencia pacífica entre repúblicas menores y pueblos fuertes, comunidad de intereses religiosos y morales. Adelantándonos al esfuerzo de los pacifistas y a su "programa mínimo", ha defendido la conciliación, condenando los pactos secretos, reducido en tratados internacionales, los armamentos. En solemnes congresos ha renunciado el espíritu de pueblos conquistadores. De Norte a Sur estas ideas generales dan a naciones afines indiscutible originalidad". Por supuesto la posición de los hombres nuevos, frente a los destinos de América, difiere, en sus principios, en su fondo y en su finalidad, de la posición de García Calderón, conservador y aristócrata. Indiscutiblemente que América ha sufrido, en sus diversos estadios, las consecuencias de su realización como Mundo Nuevo. Factores étnicos, raciales, éticos, políticos, religiosos, han contribuido a su no realización integral. Pues, como habréis notado, hablo de la América toda. De un modo diferencial resalta la falta de personalidad propia de la América Indo-española. Esta América todavía no se encuentra. Factores distintos han contribuido para esa especie de receso o de paralización, en sus destinos históricos, en concomitancia con la América del Norte. Cuando muy al contrario, debía hallarse en un devenir incesante de renovación y de autonomía espiritual, económica y política. Con razón Alfredo Palacios, en un Mensaje, decía: "Volvamos la mirada a nosotros mismos. Reconozcamos que no nos sirvieron los caminos de Europa ni las viejas culturas. Estamos ante nuevas realidades. Emancipémonos del pasado y del ejemplo europeo, utilizando sus experiencias, para evitar sus errores". Gonzalo Paría, con frases bien buriladas, también, decía: "En religión y en gobierno, en letras y en educación, el continente americano debe ser autónomo; hay que dejar de ser colonias en el orden intelectual; es preciso no de-

dicarnos exclusivamente a la imitación". Empero, ahora ahondemos la mirada. Inquiramos las causales. Desnudemos la realidad. Eludamos toda mixtificación. I. digamos el por qué de todo ello.

III

El Nuevo Continente que no debía haber sufrido los males de los Estados de Europa, fué y es objeto de las fatalidades de la Historia. América que debía de haberse levantado integralmente, sin ser teatro de indecorosos financieros, políticos ventralistas, de caudillos sin moral, ni cultura política, tuvo que sufrir ésto. Tuvo sus etapas indignas de su misión histórica. Entre tanto se iba formando la casta perniciosa, gestadora de los imperialismos. Es así como la obra generosa de los epónimos de la Libertad, tenía que sufrir desmedros, que hoy repercuten en su conciencia. Asistimos, dentro de la organización republicana de los Estados que se han independizado de España, a la formación de plutocracias. En la América, independizada de Inglaterra, a la formación de un Imperialismo amenazado. América del Norte, sofisticadamente, habla a la América española. Surge la doctrina política de Monroe y, por lo tanto, el disfraz del Imperialismo yanqui, cuya finalidad, desenmascarada, hoy, la vemos en Centro América En América del Sur, malgrado la fraternidad que vincula a las repúblicas, se levanta el imperialismo armado de Chile, que trae como consecuencias, atentados denigrantes y amenazadores para la paz de toda América.

Estados Unidos, estableciendo su completa hegemonía, en toda América, tanto política, como económica. Chile, pretendiendo mantener una hegemonía militar, desmembrando repúblicas hermanas, con una política de fuerza. Agrégase a ésto que, dentro de las otras repúblicas indolatinas, no se realizan, no se operan transformaciones que resuelvan definitiva-

mente sus problemas capitales; debido a ésos es que "no saben ver a veinte años de distancia", como habla Manuel Ugarte. Debiendo decir nosotros que es debido a la culpabilidad directa y a la complicidad vedada de las diversas castas que conviven en los Estados sub y centro americanos.

Ante estas amenazas devoradoras se levantan voces de políticos y de maestros. Hablan y condenan como americanos, unos, y, como ciudadanos del Mundo otros. Hablan y condenan, unos, como reaccionarios, y, otros como revolucionarios. Actitudes dignas de aplauso y de recordación. Debiendo agregar a estas voces y actitudes, las voces y las actitudes de los de fuera. Unos, ante el peligro, se producen como latino-americanos y nada más. Se forman entidades con este programa y con esta finalidad. Así tenemos la UNION LATINO-AMERICANA. Su Presidente, Alfredo Palacios, habla lapidariamente contra el Imperialismo yanqui, sugiriendo la unificación de Ibero-América. En el prólogo que pone al libro de Manuel Soane, "Con el Ojo Izquierdo", apunta: "Así, pues, para nosotros, la tarea más urgente, en mi concepto, consiste en la constitución de una sola entidad iberoamericana, que represente una fuerza y un prestigio capaces de hacer triunfar, aun frente a la misma Norte América, la política idealista de solidaridad y colaboración humanas, en contra del darwinismo social que ha fracasado en Europa y que reproduce Estados Unidos, aun con mayor intensidad". Aconsejando no imitar a Norte América que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y del poder, degenerando en la plutocracia, Manuel Ugarte, en un Mensaje, nos dice: "Opongamos al Imperialismo una política seria, una gestión financiera perpicaz, una coordinación estrecha de nuestras repúblicas . . . Salvemos la herencia de latinidad del Nuevo Mundo". Otros, como hispano-americanos. Luis Araquistain, en un ensayo, anota: "el panamericanismo-secreta aspi-

ración al predominio de la cultura anglosajona sobre la hispánica, como el latinismo oculta también análoga tendencia de hegemonía por parte de la francesa y el más pernicioso de todos, el nacionalismo". Todo lo que viene a poner de manifiesto el espíritu anti-imperialista de los nombres honrados de Hispanoamérica.

En vista de que, no solamente, América se halla amenazada por estos imperialismos aludidos, sino por todos los imperialismos de ultramar, la posición de los hombres nuevos, es completamente anti-imperialista. Todas las izquierdas se hallan solidarizadas con esta causa noble. Ahí tenemos a Henri Barbusse, el revolucionario dinámico, a Romain Rolland, el revolucionario esteta que condenan vibrantemente todos los imperialismos. Ante la actitud y significación de la política imperialista, se han llevado a efecto Asambleas, como la de Bruselas, que marcará un momento histórico en el Mundo y, por ende, en la Conciencia Humana.

En la Liga de las Naciones, "el trust de los nacionalismos", al condenar el delegado panameño, la política de Yankinlandia y al declarar que en América ya no tiene aplicación la doctrina de Monroe, se ha venido a constatar un momento significativo para América. El debate habido en la Universidad de OXFORD, donde el líder de la Juventud hispano-americana, Haya De La Torre, condenó y declaró ineficaz la doctrina monroísta, confirma la misión de todos los hombres nuevos, ante los destinos de la América, conculcada por los políticos y financieros del Wall Street.

Indiscutiblemente que ha llegado la hora de formar el FRENTE UNICO, contra todos los imperialismos.

I V

Ahora toca a la juventud de todo el Continente cumplir su misión. Misión, se puede decir, mesiánica. No hay duda que los destinos de América, se

hallan en manos de Ella. Escuchemos a Manuel Ugarte: "La Salvación de América, exige energías nuevas y será obra sobre todo de generaciones recientes, del pueblo, de las masas anónimas, eternamente sacrificadas". Tomemos como programa nuestro el que aconseja Alfredo Palacios: "Renovación educativa. Solidaridad con el alma del pueblo. Elaboración de una cultura nueva". Veamos que es un deber, cuya responsabilidad pesa en nuestra conciencia. Tomemos el sentido continentalista de las palabras de Gabriela Mistral: "Desde el Bravo hasta las nieves del Sur, somos bastantes para nuestra dicha, suficientes para el honor radioso. Pero del Bravo al Estrecho ni nos conocemos no nos amamos. Contémonos de Norte a Sur, sin pensar que la raza se hizo pedazos, diciendo dolorosos la pesadumbre de no haber sido uno siempre. Y seamos capaces en nuestra carne de la gran llamada en la que sea posible fundirse verdaderamente. Seamos capaces de esta forja suprema, para que podamos dar el espíritu íntegro y generosamente para bien y gloria de la América española y de la Humanidad". Y, que nos lleguen hasta el alma las palabras luminosas de Romain Rolland: "FEDE-RAOS, UNIOS! A LA OBRA SIN TARDANZA! NO HAY QUE PERDER UN SOLO DIA. JOVENES DE IBERO AMERICA, OS ENVIDIO TENEIS PARA SACRIFICAROS POR ELLA, LA CAUSA MAS BELLA Y MAS HEROICA". Y, así, percatados de un deber de ciudadanos de América y del Mundo, cuajaremos la Cultura de América y haremos de América el asiento de la Cultura de la Humanidad. No cedamos en nuestra obra heroica y revolucionaria, santa y sublime. América se abre auríficamente para todos los pobres del Mundo, que buscan, cantando un Himno de Vida y de Triunfo, la TIERRA PROMETIDA. No cedamos un instante. Adelante. Adelante con la fé de la época. Veamos algo más, para descansar. En América tiene que surgir las síntesis de todas las

razas. Tiene que levantarse, como un triunfo del Espíritu, esa Raza Cósmica, que anuncia José Vasconcelos.

V

Camaradas, este es el Mensaje que dejo en vuestra conciencia de maestros, insuflados de ideales de avanzada y poseedores de un espíritu nuevo. En vuestras manos está el Porvenir. Vuestra obra es de lucha y de triunfo. Cada educando que modelais es una victoria viviente de vuestra misión. Os pertenecéis al futuro, porque vuestra labor es para el futuro. No para hoy. Ciertamente que tenéis que tropezar con todo lo que está en pugna con vuestra conciencia. Pero, no vaciléis. Ineludiblemente tiene que llegar la libertad que buscáis, para realizar vuestra obra. Os diré que está en vosotros lo que anheláis: la reforma de la enseñanza tiene que ser hecha por los mismos maestros, y, no por snobistas, plagiarios y simuladores. No se equivoca José Carlos Mariátegui, cuando afirma que: "El maestro peruano quiere ocupar su puesto en la obra de reconstrucción social. No se conforma con la supervivencia de una realidad caduca". Como maestros peruanos y americanos, pesa sobre vosotros una enorme misión y una gran responsabilidad.

Al terminar, se lleva mi conciencia de hombre que agoniza con ustedes, por el triunfo de todas las reivindicaciones, la satisfacción de haber encontrado en Huancayo una falange de maestros que no son simples figuras decorativas, que han seguido esta carrera apostólica, no por un imperativo ventralista, sino por un imperativo del espíritu, como hombres de su tiempo, preparados y heroicos.

C. Alberto Espinoza Bravo.

"MONDE"

Grand Journal Herdomadaire International D'Information Littéraire,

Artistique, Scientifique et Sociale

DIRECTOR: Henhi Barbusse.

P O L E M I C A

CONTRA LA DEMAGOGIA BURGUESA

CABEZA DE RATON DEL REFORMISMO CRIOLLO

por Ricardo Martínez de la Torre

El reformismo nacional, la demagogía ensayada por los patrones y líderes de la burguesía, adquieren en la personalidad del ingeniero Ricardo Tizón y Bueno un acabado perfecto.

Tizón y Bueno es el vocero de los industriales, gerente de la Fábrica de Tejidos de La Victoria, miembro del estado mayor general civilista, partidario entusiasta de los métodos de racionalización capitalista, del taylorismo, del fordismo. Aplaudido por los elementos que capitanea, se ha impuesto la tarea de pensar por ellos.

SU POLITICA DEMAGOGICA.—

Frente a las masas obreras se adorna con los recursos del criollismo oportunista, del que nuestra historia nos ha dado ya tan destacados tipos Campeón de la "paz social", del tranquilo progreso de la industria, a costa de los obreros sujetos a un misero salario y condiciones de vida verdaderamente clamorosas, apadrina instituciones deportivas como medio de canalizar el ímpetu revolucionario clausura de las masas, y acaso, con miras posteriores de oportunismo político burgués.

No nos extraña que algunos traidores a sus propios principios, sirvan de comparsa en esta bufonada de colaboración capitalista, intentada por nuestros burgueses, intelectual y prácticamente "colonizados", por los métodos y el espíritu del imperialismo yankee.

De otro lado, el elemento productor, el obrero consciente, la falange más robusta de nuestro proletariado, saben que su única posibilidad de emancipación es el socialismo, y para llegar a él, está el sindicato revolucionario, la acción clasista.

No ha de ser, ciertamente, Tizón y Bueno, con sus partidas de football y sus artículos quincenales en la Página Industrial de "El Comercio", quien tuerza el natural desenvolvimiento de nuestras masas productoras.

SU POLITICA INDUSTRIAL.—

Tizón y Bueno fracasó ruidosamente al emplear los métodos brutales que vió ejecutar en el extranjero a una burguesía capitalista fuerte y bien organizada. No olvidamos su desgraciada actitud a fines del año 1925, al pretender destruir la Federación Textil. Su lucha contra el Sindicato de La Victoria, que resistió compacta y solidariamente el lock out. Resonante descalabro que le acarreo la acre censura de los directores de la firma Grace y Co.

Y aún hoy descubrimos su máscara patronal, al leer en el número 5 de LABOR, la revelación gravísima de sus procedimientos en lo q' respecta al elemento femenino de la fábrica La Victoria. Es para nosotros una paradoja conciliar a Tizón y Bueno como gerente, y a Tizón y Bueno como presidente honorario de la Asociación para fomentar el mutualismo.

CABEZA DE RATON DEL REFORMISMO.—

Convencido de su incapacidad en el manejo de los métodos enunciados, quiere ser, en vez de cola de león del

capitalismo, cabeza de ratón del mutualismo.

Se dedica a desmoralizar a los trabajadores de su fábrica. En este experimento parece que progresa también con mucha lentitud. A lo mejor va a resultar cola de ratón. Los verdaderos obreros no le siguen. No pueden ni deben seguirle. Pero a Tizón y Bueno le basta con encabezar una murga mercenaria para engañarse a sí mismo y a los industriales.

Fracasado en el lock out, se corona hoy campeón del mutualismo. Crea el 6 de enero como fiesta de la mutualidad. Dentro de algunos meses, los obreros olvidarán el 10. de Mayo la Fiesta de la Planta, la Revolución Rusa, la lucha de clase. Festejarán el 6 de enero, bajo la bendición franciscana del mentor del mutualismo amarillo.

NO TRANSIGIREMOS CON LOS OPORTUNISTAS.—

Hemos de ser implacables en señalar y desenmascarar a los embaucadores de la ingenuidad y desorientación de las masas. A los que pretenden aprovecharse de la inferioridad cultural a que son condenados los obreros con el monopolio de la instrucción ejercido por la clase dominante.

No aceptamos, por ejemplo, la tesis de necesarias etapas determinadas que deben recorrer los pueblos. Las conquistas de los más avanzados, en el terreno de la ciencia y la industria, aprovechan a los retardados. Un yanacón de nuestra serranía puede, si sus medios económicos se lo permiten, —mientras tarde la implantación del socialismo— reemplazar el modesto y primitivo arado de madera, por el moderno tractor.

Las etapas laboriosas, que han sido salvadas, ahorran a los demás pueblos el recorrerlas. Y en esto se distingue el socialismo del capitalismo: persigue poner a disposición del pro-

letariado de la ciudad y el campo las conquistas de la burguesía en el terreno del progreso material e intelectual, q' benefician casi en su totalidad a la clase explotadora. No a los instrumentos con que el capital crea esta riqueza que es social, porque pertenece a la sociedad al haber sido creada socialmente.

LIBRES DE TODA TUTELA PATRO- NAL.—

No puede conciliarse la lucha de clase con los métodos idílicos propuestos por Tizón y Bueno. El sindicato para llenar sus bien marcados fines revolucionarios, no va a colocarse bajo la tutela de la burguesía. Sería entregarse desarmado en manos del enemigo. Veríamos, según acertada observación de Sorel, cómo la revolución social acaba en una esclavitud maravillosa.

Los sindicatos deben expresar en todo momento su independencia absoluta frente a la clase patronal. El sindicato es un instrumento de acción proletaria. Es la única arma que la burguesía no puede arrebatarse al proletariado. Su fuerza radica, precisamente, en que es inexpugnable a los asaltos del capital. Esta irreductibilidad se conquista mediante la independencia. El sindicato que se deja seducir por las palabras mentirosas de la clase enemiga, abdica de su elevada posición de defensor de los derechos de las masas obreras.

Hay, ha habido traición de los burocratas sindicales. Pero la gran masa no ha sido jamás corrompida por sus explotadores. La traición de los jefes no implica la traición de las multitudes. El paso de un jefe al bando contrario retardará, a lo sumo, momentáneamente, la marcha del proletariado hacia su liberación definitiva. En ningún momento significará el abandono de los objetivos finales del socialismo.

LA CULTURA PRO- LETARIA.—

Para librarse de todos estos peligros, las clases trabajadoras se van dando cuenta, día a día, de la necesidad de crearse una cultura propia, proletaria. El estudio ha de libertar al obrero de la ignorancia, que es esclavitud y sumisión al dogmatismo de los reaccionarios y explotadores.

No vamos a insistir aquí sobre la importancia que representan las bibliotecas obreras, ni sobre su rápida y enorme difusión en los sindicatos extranjeros. Lo que caracteriza el despertar de las clases populares es el interés que tomen por la lectura, por el conocimiento de sus problemas, de sus necesidades. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, esta no puede llevarse a cabo por masas analfabetas y desorientadas.

Es precisamente este analfabetismo el peor enemigo de la clase obrera y el mejor aliado del capitalismo. La instrucción permite el conocimiento de los derechos del productor. Al obrero instruido no pueden engañarle los periodistas y los intelectuales de la burguesía. La cultura proletaria facilita la reivindicación económica. El estudio capacita al obrero para pisar firmemente en el terreno de sus reivindicaciones. Discutir de igual a igual con el industrial el monto equitativo de su salario.

En vista de las maniobras que inicia la burguesía, tales como la ruidosa propaganda en pro del mutualismo, el obrero ha de tener una sólida base de conocimientos que le permitan desbaratar rápidamente toda esa podrida literatura reformista. Y como por ahora no es posible el restablecimiento de las Universidades Populares, cada obrero será el maestro de sí mismo. Ha de poner toda su voluntad y su empeño en adiestrarse en el manejo del arma de la cultura. Este adiestramiento solo es posi-

ble concurriendo y favoreciendo el sostenimiento de las bibliotecas obreras.

LOS PREJUICIOS SOBRE LA VIOLEN- CIA.—

Sorel observa que el socialismo le debe a la violencia los insignes valores morales por cuya obra le trae la salvación al mundo entero. Y agrega: "La burguesía empleó la fuerza desde los albores de los tiempos modernos, mientras que el proletariado reacciona al presente, por la violencia, contra ella y contra el Estado burgués".

La belicosidad de los burgueses permitió que la sociedad feudal fuese derribada. Mientras era manifiestamente débil ante el señor feudal, esta revolución no fué posible. Se hizo necesario que existiera como fuerza organizada y combativa.

Representaba la burguesía una civilización superior en potencia a la señorial. A su hora el feudalismo desapareció entre los horrores de un parto cruentísimo.

El capitalismo ha llenado ya su rol. Una nueva clase social se alza, lista para multiplicar la riqueza acumulada. Multiplicarla y socializarla. Ponerla al alcance de todos los que contribuyen a producirla. Esta clase es el proletariado. Su ascensión será aún más violenta. Va a haber necesidad de un esfuerzo heroico.

Planteada en estos términos la cuestión, no podemos aceptar la tesis demo-burguesa de la clase declinante, que hace uso en el crepúsculo de su poder, de una fraseología humanitaria. En los momentos actuales no es posible hablar del amor. El amor será constructor en épocas de paz social — es decir, en una sociedad sin clases.

DEMASIADO TAR- DE.—

Tizón y Bueno emplea una terminología evangélica que no encaja en

el espíritu del momento. Surge con bastante retardo en la escena de la lucha social. Viene armado de métodos y procedimientos definitivamente descartados. Su éxito —si alguno logra— ha de ser momentáneo. No le permitirá retrasar ni un minuto el vigoroso desarrollo de la conciencia de clase en nuestras masas.

Sus pequeños triunfos los conquista en la farándula de sociedades amarillas, con las cuales el proletariado revolucionario no cuenta. Sociedades dirigidas por una burocracia senil y oportunista, que unge con la presidencia de honor a todos los gobiernos de la burguesía.

No tenemos el menor interés en disputarle a Tizón y Bueno sus progresos de catequista inexperto. Estamos perfectamente seguros de que su actividad no tendrá ninguna trascendencia histórica. Será un episodio más, en el vano intento de perdurar, que mueve a su clase.

Ricardo Martínez de la Torre.

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

TEMPESTAD. — Después de ver un film como "Tempestad" se constata, una vez más, la decadencia del teatro. Decadencia lógica, decadencia a la que fatalmente tenía que llegar. Hoy se vive de prisa, febrilmente; ¿quién va a soportar un interminable diálogo lleno de andaluzadas de los señores Quintero, una indigesta comedia con pretensiones psicológicas del señor Linares Rivas, un drama espeluznante de Rostand hijo, una cursilería disfrazada de lirismo del difunto Bataille? Hoy—en cuestión de teatro, solamente, nos entusiasman las grandes obras maestras del pasado y del presente unas cuantas. (Shaw, Pirandello, Ibsen, Porto-Riche y de Cured.) Hoy, el teatro solamente lo pueden salvar los rusos con sus admirables

estilizaciones — Chauve-souris, teatro judío.

El cinema nos tiene intoxicados, enloquecidos. Somos infieles al teatro porque el teatro no ha sabido renovarse y ya no nos brinda la emoción que requiere nuestra sensibilidad.

“Tempestad” es de esos films que se apoderan absolutamente del espectador, desde sus primeras escenas. Y se apodera del espectador porque está animado de un gran movimiento y su ambiente—salvo el final—está notablemente realizado. Interpretan la obra un conjunto de buenos, de inteligente, de sobrios actores. La acción es de una dramaticidad potente—y si quizzás no muy nuevo el tema—bien encajada, bien metida dentro de lo cinematográfico.

“Tempestad” ocurre en Rusia. Primero la Rusia de los Zares, militarista y llena de prejuicios de casta. Allí se suceden cuadros vigorosamente dibujados, escenas remarcables; ese es arte cinematográfico de buena ley. Notable está Barrymore en las prisiones, donde lo arroja la implacable disciplina militar. En la parte final decae el interés de la cinta. No han querido los cineastas americanos dar el ambiente de los albores de la revolución rusa. Demás están los incidentes tragi-cómicos. Lástima de que la obra no haya conservado hasta el fin su orientación artística.

LAS BATALLAS DE LAS ISLAS CORONEL

El elemento oficial inglés prestó su ayuda a esta reconstrucción histórica tan valiosa como sugestiva. Y ha resultado un film de un interés documental muy vivo y de buena calidad cinematográfica. Una sobriedad digna de encomio ha dirigido la ordenación de las imágenes, que se desarrollan sin teatralidad, casi sin “trucos”, con grandeza y con severidad.

Creemos asistir—y éste el elogio máximo que puede hacerse de esta cinta—a aquellas batallas, que pusieron frente a frente a los alemanes y

a los ingleses, en el mar Pacífico, allá por 1916.

El diamante del Zar, Flor de España y el Precio de la Gloria. — No vale la pena de hablar de estos films. “El diamante del Zar” es una adaptación de la opereta alemana del mismo nombre y por ende, adolece de todos los defectos y de todo el espíritu de la opereta. En “Flor de España”, anunciada a golpe de bocinazos dos actores de los llamados “estrellas” repiten su mismo diálogo amoroso, monótono, almidonado e inexpressivo. “El precio de la Gloria” es una producción comercial de las más corrientes. En cambio quiero señalar dos obras, que están muy bien, dos obras con sabor a aventura, a viejas historias de piratas y de filibusteros: “La bestia del mar” y “El velero Yankee”. Imágenes que bien podrían ser un capítulo de Mac Orlan.

M. W.

M E N S A J E S

SANDINO Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS

El Chipotón, 31 de julio de 1928.

Señor D. Luis ARAQUISTAIN

Madrid, España.

Respetable señor:

Es en mi poder la importante obra de usted titulada “LA AGONIA ANTILLANA” y que me envía con su honroso autógrafo en términos que me llenan de legítima satisfacción ante el reconocimiento que usted hace en lo que concierne a mi personalidad.

La refinada honradez y profundidad de visión con que usted presenta en ese libro los problemas que el imperialismo yankee plantea a nuestras hermanas Repúblicas Antillanas, y que habrán de ser resueltos en el sentido de la independencia nacional

de ellas, me mueven a expresarle mis calurosas felicitaciones.

Aunque el estudio se concreta a las condiciones de las Repúblicas Antillanas, por ser un trabajo fundado en observaciones personales, ya en él se hacen referencias a la situación de dependencia en que se encuentra Nicaragua y el resto de Centro América, lo que no podía ser de otra manera dada la identidad de condiciones en que nos encontramos frente al expansionismo imperialista norteamericano y que no pueden menos que ser captadas por espíritus honrados como el que le caracteriza a usted.

Es alentador que los hombres de la Nueva Generación de España suscriban trabajos de tanta trascendencia como el de usted porque ya es el signo de que la España reaccionaria entrará en las orientaciones que marcan las ciencias sociales.

No pasa desapercibido para los que en este Continente se preocupan de los altos fines humanos que en España hay una pugna entre el pasado y el porvenir, entre los que llevan muy profundos los sentimientos ancestrales de dominación y los que tienen las mentes libres de prejuicios.

Es con ustedes que deseamos darnos el abrazo fraternal los que aspiramos a una total revisión de valores humanos y hoy que la ocasión es propicia, por tratarse de España, hago a usted la declaración de que si en los actuales momentos históricos nuestra lucha es nacional y racial, ella devendrá internacional conforme se unifiquen los pueblos coloniales y semicoloniales con los pueblos de las metrópolis imperialistas.

Con muestras de la mayor consideración, me es honroso suscribirme de usted Atto. S.

PATRIA Y LIBERTAD.

Augusto C. SANDINO.

SALUDO AL PROLETARIADO MANUAL E INTELECTUAL DE LIMA EN LA FIESTA DE LA PLANTA

COMPAÑEROS:

Desde las altipampas de Bolivia, os presentamos este mensaje lejano, no en el símbolo de un pañuelo que se agita en los aires para dejar la huella imperceptible de un recuerdo, sino en el gesto de dos brazos que se acercan en cruz, para estrecharos.

Aunque distantes, queremos estar presentes en nuestra fiesta de fé, de armonía y de esperanzas. El espíritu de los desterrados y perseguidos por causa de la justicia, no puede estar ausente de vuestro lado, compañeros; con mayor razón, si entre quienes rubrican este saludo hay profesores y alumnos de la Universidad Popular Gonzáles Prada—camino de Damasco del estudiante y meridiano cultural del trabajador peruano.

Hoy, como ayer, a vuestro lado siempre, siempre animosos y leales sobre todo. Nuestro entusiasmo no claudicará jamás y menos nuestra conciencia, porque solo está derrotado por el enemigo quien de antemano se siente vencido a sus propios ojos. Si la Fiesta de la Planta, en Vitarte, es como el inventario anual de nuestras fuerzas morales, aquí van las nuestras declarando su verticalidad en la lucha. Queremos renovar en este día el contrato de nuestra solidaridad con el alma del pueblo en medio del cual se gestaron nuestros ideales, empuñando nuestra responsabilidad como una bandera y fortaleciendo nuestra fé, ya templada y endurecida en la constancia, el sacrificio y la vida.

Los altos fines necesitan grandes empeños, y los triunfos se alcanzan cuando el espíritu los busca con suprema osadía. No debemos olvidar jamás, compañeros, que ninguna idea generosa fracasó en la historia mientras hubieron cerebros capaces de denunciarla con vigor y fuertes pechos dispuestos a defenderla con valentía. Si

el árbol levanta orgullosamente la verdura de su triunfo es porque el árbol lucha para conquistar su destino y perpetuarse; y aunque es cierto que el árbol muere donde nace, también es cierto que prodiga sus frutos y se multiplica antes de morir. En los campos fecundos del espíritu, las ideas, como los árboles, luchan también contra el medio estacionario, se difunden y triunfan. Reflexionando sobre la cultura, seamos como los árboles que no se comen sus frutos sino que los dán. Porque un solo objeto tiene la cultura: mejorar la vida. Nó la de cada cual que se interese por ella. Así piensan los burgueses y los intelectuales egoístas. La suprema misión de la cultura consiste en mejorar la existencia humana y preferentemente la de los necesitados de bienestar y de justicia. Es así como lo comprendió la Universidad Popular González Prada y es así como nosotros lo debemos sostener toda la vida.

Compañeros manuales e intelectuales de Lima; mientras vosotros ahondáis la tierra para sembrar una esperanza de mejores mañanas, un estremecimiento de fé, optimista y cordial, nos anima a enviaros este mensaje de solidaridad. Os alargamos por encima de todas las fronteras, por sobre los atajos que la violencia incomprensiva crea a los proscritos por la causa del pueblo; os tendemos nuestra mano colaboradora y fraterna. Percibir el aliento de nuestra vez más fervorosamente revolucionaria.

¡HACIA EL PORVENIR!

Rómulo Meneses. — Mario Nerval. — Manuel Zepa. — César L. Mendoza. — Augusto Beltrán. — Antonio Alencastre y Aníbal Estrada.

La Paz, (Bolivia), 1929.

NECROLOGIA

JULIO ANTONIO MELLA

Ha caído asesinado Julio Antonio Mella. Asilado en México, trabajaba en estrecha solidaridad, en absoluta identificación con la vanguardia del proletariado mexicano. Combatía con extrema energía a la dictadura de su patria, considerada como órgano de la clase capitalista cubana. No luchaba contra un gobierno, ni contra un dictador, sino contra la burguesía. Colaboraba en "El Libertador", "El Machete", "Tren blindado". Redactaba "Cuba libre".

Con este asesinato, el terror blanco adquiere en América una fisonomía aleve. A la vez que la masacre brutal, el fusilamiento en masa de los obreros insurgentes o protestatarios, se emplea el brazo irresponsable del asesino mercenario. Mella y los cien huelguistas de Colombia: he ahí las víctimas, las gloriosas víctimas, de ambos sistemas. Las muchedumbres revolucionarias no las olvidarán. Los nombres del joven y brillante líder y de los oscuros obreros, quedan inscritos en la historia de la revolución proletaria.

Mella era uno de los verdaderos revolucionarios salidos de las filas de la Reforma Universitaria, de esa variada y extensa gama de renovadores de toda especie, que no han sabido en su mayor parte superar un confuso estado de ánimo pre-revolucionario. Había tomado posición franca y neta. Por esto mismo, reaccionó quizá con exceso contra los que no se decidían a seguir, sin reservas, la misma vía. En la polémica se reconocía su tono tropical, su temperamento fogoso. Pero su sinceridad y su convicción revolucionarios, primaban, sobre todo, en sus campañas.

"Amauta" saluda con emoción la memoria del valiente camarada y se asocia a la protesta contra el crimen.

DON LUIS CARRANZA

El doctor Luis Carranza, periodista, intelectual de raza, tuvo el mérito de ser un espíritu liberal y progresista en un país donde una burguesía oportunista, floja, sin principios, no parece querer sino que la liberen de la fatiga y la responsabilidad de las ideas.

Pertenecía, por el espíritu, a una generación liberal que, desprovista de efectivo sentido político, desapareció sin organizarse en un partido, sin intentar una empresa autónoma, sin oponer una resistencia seria a la atracción del caudillaje personalista o de la casta terrateniente y propietaria. Pero, comprensivo y alerta, no se elausuraba hoy en el viejo reducto de sus ideas personales. Liberal auténtico, reconocía a las nuevas generaciones la misión que la suya no pudo cumplir. Y sentía que el mejor modo

de servir sus ideales, era acercarse a los de la juventud socialista. "Amauta" mereció así sus simpatías y su colaboración. En dos números de nuestra revista, se registra su firma, al pie de artículos que expresan bien la elevación de sus inquietudes y de sus pensamientos.

"El Tiempo" de Piura, el diario que dirigió hasta su muerte inesperada, súbita, es el testimonio de su esfuerzo y de su independencia. En el periodismo de provincias, "El Tiempo" de Piura, ocupa, por la orientación que le imprimió Carranza, un lugar destacado y honroso. Augusto Moscol y Carlos Chávez Sánchez, continúan y representan hoy la tradición de "El Tiempo". La vecindad, la colaboración de estos escritores jóvenes, ayudó, sin duda, a Carranza a apreciar y comprender a los valores y las fuerzas del Perú nuevo.

"LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE". — Aparece el 10. de cada mes. 3, Rue de Grenelle. — PARIS.

"THE NATION". — Fundado en 1865. Se publica semanalmente. Vesey Street No. 20. NEW YORK. — Suscripción anual en el extranjero: 6 dólares.

"THE NEW REPUBLIC". — Se publica semanalmente. — Suscripción anual: 6 dollars. 421 West, 21 Street. — NEW YORK.

"LA REVUE NOUVELLE". — Revista literaria mensual. — Rue Dufrenoy 2. PARIS.

"CONTEMPORANEOS". — Editores: B. Gastelúm, Jaime Torres Bodet, Enrique Gonzalez Rojo, B. Ortiz de Montellanos. — MEXICO D. F.

"SOCIAL". — Literatura, Artes, Ideas, Modas y Deportes. — Directores: C. W. Masaguer y Emilio Roig de Leuseuchring. — Almendares y Bruzon. — HABANA.

"TRANSITION". — Editores: Eugene Jolas, Paul Elliot. — Rue Fabert 40. PARIS.

"HOJAS LIBRES". — Revista mensual. — Director: Eduardo Ortega y Gasset. — Rue du Commerce, 2. — HENDAYA. Francia.

"FOLHA ACADEMICA". — Publicación semanal. — Colaboración de estudiantes y profesores de las Escuelas y Facultades del Brasil. — Rua do Rosario, 168. — RIO DE JANEIRO.

"LA VIDA LITERARIA". — Periódico quincenal de Crítica, Información, Bibliografía. — Director: Enrique Espinoza. — Rivera Indarte, 1030 — BUENOS AIRES.

"CUADERNOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE." — Director: Enrique Espinoza. — Rivera Indarte, 1030. —

"INDO-AMERICA". — Organó del APRA mexicana. — Editor: Manuel Gallardo. — Apartado 1524. — MEXICO, D. F.

"LA REVOLUTION SURREALISTE". — André Breton, Louis Aragón, etc. — Organó del movimiento superrealista. — PARIS.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

MARCEL BRION | "La Vie d'Attilla"
| Librairie Gallimard | n. r.
f. | Paris, 1928.

La vida europea—no cabe dudarlo—carece de hombres—de hombres forjadores de "pueblos", plasmadores de razas. En Europa todo está plasmado y creado y, por consiguiente, huelgan las personalidades señeras. Los "héroes" resultan anacrónicos en esta época en que la democracia no está en crisis, sino en que hace crisis. Y en ese estado de conciencia europea nada más tónico y energético que la presencia "de los héroes que ya no existen". La fecunda escuela de Plutarco parece ser, en este momento, la refutación más categórica de la "deshumanización del arte". La abundante floración de biografías ilustres es, más bien, algo "humano, demasiado humano", aunque esos héroes que representaron el papel de Don Juanes de la Historia, aparezcan como otros tantos **convidados de papel**.

Si, como dice Waldo Frank, no hubo sino una cultura cuya matriz fué el Mediterráneo y cuyos confines fueron Judea, Roma, Grecia, Alejandría, los héroes a que nos referimos están comprendidos—digámoslo así—dentro de lo oriental y occidental de las razas. Europa fué el crisol, el molde donde se vació la fundición de multitud de pueblos; fué el campo donde se derramó el caudal de savias y de detritus múltiples, para que germinase y floreciese esa complicada arquitectura de la vida occidental, con sus religiones, su arte, su filosofía, su ciencia, sus idiomas.

Cuando Europa, o sea el Occidente—la latinidad,—a fuerza de plasmarse, se petrifica en dogmas impertinentes; cuando envejece y se cristaliza en instituciones reaccionarias, formalistas y "bizantinas", viene del Oriente una avalancha que con sus sacudidas vio-

lentas derriba y desmorona lo apollado y caduco y con su plasma vitalizador prolifera en la floración de una etapa nueva. He aquí, cómo el elemento asiático es indispensable a la vida, al devenir Occidental. Por eso vemos también, cómo el rasgo más persistente de estos tiempos, sea el que ha señalado con mano poderosa la personalidad más definida y organizadora: Lenin,—un oriental. La grandeza tradicional de los latinos ya no existe. Su ápice más culminante fué César y su institución más característica, el Imperialismo. Esa máquina de manejo tan fácil que cualquier advenedizo puede llevarla a extremos imposibles.

Entre los **convidados de papel**, toma asiento, esta vez, junto a la mesa de la imaginería heráldica, la figura legendaria y nómade de Atila. Este hecho significa nada menos que una reivindicación. Para los Padres de la Iglesia, para el cristianismo que recién afirmaba su influencia temporal y espiritual en Occidente, Atila fué una personalidad de condenación, la encarnación del espíritu rebelde de Satanás. Posteriormente muchos negaron su existencia; pero la Iglesia necesitaba de un vencido que le otorgase prestigios de vencedora y combatiente, y de aquí que resultase una caricatura truculenta de esta personalidad exótica. Y en verdad, todas las circunstancias contribuían a esa caricaturización: su figura, sus costumbres, su reinado sobre hordas un tanto simiescas que se alimentaban con carne apenas recalentada por el sudor de sus caballos pequeños, lanudos y ágiles como flechas.

Pero en este momento de su reivindicación, Atila no aparece, precisamente, como ese guerrero impetuoso y arrollador que ha pintado la historia, como ese salvaje "flagelo de Dios" que pasaba dejando en la tierra una huella de esterilidad. A Atila le faltó,

no obstante, ser guerrero. No fué un capitán audaz, no tuvo la inspiración genial de los campos de batalla como Aníbal. Fué, más bien, un organizador, un político genial, un plasmador de razas a quien le faltó lugar y tiempo para desarrollar todo el significado de su acción. Fué un héroe en el sentido nietzscheano que vivió en persistente intensidad de tragedia. No tuvo, como el guerrero, la impaciencia de los golpes certeros y súbitos; pero tuvo, en cambio, la tenacidad del constructor inteligente y la concepción genial de suplir con su voluntad esos elementos que sólo da el tiempo en la plasmación de un pueblo. "Comme tous les grands politiques, Atila n'aimait pas la guerre. Elle lui paraissait un moyen brutal et facile, celui auquel les rois sans génie ont recours. . . . Il avait un grand mépris pour les hommes qui ne pensent qu'à tuer ou à faire tuer".

Por esta caracterización intrínseca de Atila, de constructor y organizador de pueblos, vemos cómo las raíces de su personalidad fincan en el conglomerado amorfo de su raza. Primero es una ambición inmensa que le hace soñar con la dominación del mundo, la que le inspira el trabajo de unificar su raza, de librarla del soborno de un imperio en decadencia; después, los golpes, los descabros, el choque con las legiones romanas en los campos Catalaúnicos, le hacen ver la inferioridad de sus fuerzas, la desorganización militar de sus tropas, la movilidad nómada de sus hordas que se rompen al chocar contra ese ídolo **périmé**: el Imperio; y entonces con paciencia genial, con tenacidad asiática, concibe un proyecto que sólo pueden hacerlo los inmortales: organizar un pueblo, educarlo, "civilizarlo" para poderlo enfrentar con éxito contra una civilización. Atila murió y su pueblo, falto de esa fuerza coercitiva, se dispersó como la brizna.

Sin embargo, Atila no puso en peligro la civilización romana ni la cultura de la latinidad. A Atila le faltaba algo indispensable en la organiza-

ción de un pueblo: la levadura de una religión, de una fe en un destino colocado más allá de la propia personalidad. Por eso se disgregó como una fuerza sin objeto, como un aluvión impelido por un cataclismo y lo más que logró su raza, fué dejar ese elemento sutil que aún persiste en la cultura de Occidente, y ese elemento asiático que sobrevive en todas las manifestaciones del espíritu y que se deja sentir hasta en las Sinfonías de Beethoven y en los Aforismos de Nietzsche.

J. Eugenio GARRO.

André Coeroy. | **PANORAMA DE LA
MUSIQUE CONTEMPORAINE.** |
Editions Kra. | París, 1928.

Bajo el "signo de lo nacional" se inicia el libro—tan nutrido en juicios certeros, tan vigorosamente concebido tan claramente trazado—de André Coeroy. La música ya no es el lenguaje internacional que se creyera antes. El alma de la raza le da estilo. Un Fauré, músico puro, nunca será completamente comprendido en el extranjero; no habla sino la lengua musical de su país. A Bruckner y a Wolf los comprenden mejor en Austria o en Alemania que en Francia. Stravinski—que domina toda la música contemporánea,—se alimenta de arte popular. Partiendo de este principio estudia Coeroy la música de hoy. Estudio sobrio y robusto; pensamiento potente y original. Los rusos y los checos; los españoles y los italianos; los ingleses y los alemanes; la música judía; la escuela francesa; los portugueses y los sudamericanos; con qué inteligencia, con qué penetrante y serena luz juzga Coeroy.

Debussy, el precursor, se enfrenta a Wagner; el sueño de "Pelleas y de Melisarde", se opone al torrente genial de la "Tetralogía". ¿Quién vencerá, el genio latino-voluptuoso y aristocrático, o el grandioso espíritu

germánico todo palpitante de poesía? Ni la "Tetralogía", ni "Pelleas y Mélisande". Stravinsky llena toda la época.

Y después de Debussy—Debussy, el "último enamorado del siglo"—la salud y la cordialidad del suizo Honneger, el humor de Milhaud y de Ponleuc, la música—como la poesía—tiende a ser deportiva, jovial, humorística. Como la lírica se va despojando de todo lo inútil, de toda sensible, de toda retórica. La estética musical sigue el ritmo de su tiempo; ritmo que es de jazz, de moto y de cine. Ha cesado de latir por completo el viejo corazón de los románticos.

EL IMAGINERO (poemas) | Ricardo E. Molinari. | Editorial Proa. Buenos Aires, 1927.

Son estampas de ensueño y de maravilla. Son motivos de la vida interior con los que el poeta forja los ritmos más delicados, las estancias más sugerentes, las canciones más emocionadas. Por cualquiera de estas canciones, por ese "Poema de la niña Velazqueña", en que el poeta dice:

Su voz
es tan suave, que en su atmósfera
(convalece
la pena desgraciada,
y como en las coplas:
de su cabellera
nace la noche
y de sus manos el alba,

por ese "Poema del Año Nuevo", palpitante de melancolía, daría yo todos los versos del muy ilustre señor don Leopoldo Lugones... Y también, los de otros señores más. (Claro que esta opinión, enteramente personal, absolutamente mía ha de horrorizar a las gentes que admiran a los "consagrados" y a las celebridades oficiales. Y me han de mirar con un recelo que, por cierto, me tendrá sin cuidado.)

Y leo y vuelvo a leer el "Poema del Año Nuevo":

Año Nuevo, tu llegas con cantos de
(muchachas.....
y los fuegos metálicos de la fusilería.
.....
Yo, que nada poseo, te diré conmovido,
el dolor renovado de esta vieja elegía!

¿No es verdad que esta es la voz,
que este es el acento de un gran lírico?

M. W.

Abelardo Solís | "FRENTE AL PROBLEMA AGRARIO PERUANO" | Impresiones y Encuadernaciones "Perú" | Lima, 1928.

La más profunda de las transformaciones que se advierten en el pensamiento nacional, es el desplazamiento de los tópicos políticos por las cuestiones económicas. Razonar sobre economía es siempre razonar políticamente, pero pasando de la formal a lo sustancial. En el Perú, donde se ha discurrido con exceso respecto a las formas políticas, se ha meditado, en cambio, bien poco en las realidades económicas. Esta preocupación aparece únicamente ahora y es sin duda el mejor signo de una nueva mentalidad.

Comentando el "Bosquejo de Historia Económica del Perú" del doctor César A. Ugarte tuve ocasión hace dos años de registrar el creciente orientamiento de las nuevas generaciones hacia los estudios económicos. Ahora me ofrece oportunidad para reiterar esta observación el reciente libro del doctor Abelardo Solís "Ante el Problema Agrario Peruano". El problema de la tierra domina nuestra realidad económica. No importa, por consiguiente, que en su exposición Solís trate los aspectos jurídicos y legales mas que los aspectos propiamente económicos. Basta que su especulación, en vez de un tema constitucional o político—régimen presidencial o parlamentario, unitario o federativo, etc.—

haya abordado un tema que pertenece ante todo a la economía nacional y que, por tanto, no figuraba antes en la orden del día de la Universidad.

La contribución del doctor Solís al debate de esta cuestión es oportuna, inteligente y honrada. Su crítica de la tendencia individualista de la legislación republicana, enfoca con severo realismo los efectos adversos a la propiedad indígena de este liberalismo formal, impotente ante el latifundio, funesto para la "comunidad". Solís llega a esta proba conclusión, valiosísima como testimonio de un hombre de leyes y códigos—y que por si sola certifica la rectitud y superioridad de su espíritu—: "El problema agrario no ha sido jamás un problema de legislación, sino un problema vital que no podía resolverse mediante recetas legalistas". La inclinación legalista a las reformas administrativas, que tantos estímulos encontró en el verbalismo de las viejas generaciones, es categóricamente abandonada. Se busca, al fin, la clave de la situación social y por ende política del Perú, en el carácter y el uso de la propiedad de la tierra. I desaparece la aprensión de las medidas revolucionarias y radicales. Estudiando los orígenes del latifundio en el Perú, Solís escribe que "hay que insistir en señalar el carácter inicial de usurpación violenta en la apropiación individual de la tierra, es decir, hay que referirse a su raíz histórica, por lo mismo que en el trascurso de los acontecimientos humanos son los propietarios a su vez como descendientes de los primeros terratenientes y mantenedores de la usurpación, por éstos realizada, quienes suelen manifestar una contradictoria y acomodaticia repugnancia por los métodos de expropiación violenta, puestos en práctica en las revoluciones que han logrado restituir en la posesión y usufructo de la tierra a los que la cultivan, esos trabajadores campesinos, verdaderos descendientes de los primitivos agricultores que fueron desposeídos por los fundadores del latifundio". Observación de rigurosa exacti-

tud histórica que escandalizará, sin embargo, a los defensores intransigentes y ortodoxos de los derechos de los propietarios.

El punto de vista de que parte Solís para denunciar los errores de la legislación republicana, en su tendencia a disolver la "comunidad", lo mueve a super-estimar un tanto la dirección opuesta en la legislación y la práctica coloniales. No conviene olvidar que la propiedad y comunitaria y la propiedad feudal se conciliaban teórica y prácticamente. Reconocer a las "comunidades" el derecho de conservar sus propiedades era un modo de vincular al campesino a la tierra. Si la propiedad comunitaria ha subsistido hasta hoy, no obstante su indefensa posición legal, propicia a la expansión de la gran propiedad, ha sido sin duda por la observación empírica de que el valor de un latifundio dependía de su riqueza en hombres y de que para fomentar ésta no era prudente despojar del todo a los indios de sus tierras y, en todo caso, había que devolverles su uso mediante el "yanacónazo". De la extrema y retórica requisitoria contra la praxis colonial, no se debe pasar al término opuesto.

Solís dedica sendos artículos a la universalidad del movimiento agrario y a la reforma agraria en México, en Rusia y en Checo Eslovaquia. La vulgarización de estas es evidentemente indispensable tanto para incitar a las gentes a considerar nuestra cuestión agraria, sin suponerla una invención de teorizantes y revolucionarios, cuanto para confrontar nuestra situación agraria con la de esos países antes de su nueva política y aprovechar las sugerencias de sus respectivas experiencias. La información de Solís no alcanza a hechos y estudios recientes que le habrían conducido a conclusiones más completas. Así, en lo que concierne al éxito del parcelamiento de Checo Eslovaquia habría sido interesante que su crítica hubiese tenido en cuenta los hechos que mueven al doctor Adam Rose, catedrático de política agraria de la Universidad de Var-

sovia, a constatar: "1o. Que el porcentaje de obreros que llegaron a ser propietarios como consecuencia de la reforma es más elevado en Checoslovaquia que en Alemania, pero se mantiene, sin embargo, demasiado bajo 2o. Que hasta los obreros que llegan a comprar un lote obtienen en la mayoría de los casos, muy poca tierra para emprender una explotación racional; 3o. Que cerca de la mitad de los obreros no han obtenido más socorro que una indemnización que les ayudó a vivir sin trabajar durante meses, o hasta durante un año, pero que no debería considerarse como una verdadera solución del problema que nos ocupa".

Las conclusiones finales del libro de Solís se condensan en las siguientes proposiciones: "La organización y definición del derecho de posesión de la tierra; la supresión de los monopolios de tierras, para hacer efectivo el principio de que tienen derecho a ellas, solo los que las cultivan; la reglamentación de la explotación de la tierra por las asociaciones y los individuos; tales serán las principales normas constitucionales del Estado y de la legislación agraria peruana". "Sustituir al hacendado por la colectividad de trabajadores rurales, continuando intensificada y mejorada la explotación agrícola, suprimiendo, en beneficio de la colectividad de trabajadores y del Estado, la renta obtenida exclusivamente por el terrateniente: he aquí la primordial cuestión concreta de lo que tratamos". Estas proposiciones anulan la discrepancia con algunas consideraciones del estudio de Solís, menos entonadas a un concepto socialista y económico del problema.

José Carlos Mariátegui

Nazario Chávez | "PARABOLAS
DEL ANDE" | Edt. El Perú.
Cajamarca 1928.

"Indio, por quien me deshice de mis sonrisas castas, para ser lo que soy, áspero como la espalda de las cavernas y ronco como la voz de las quebradas", entra diciendo, Nazario Chá-

vez Aliaga, con este libro, arreando hacia nuestra sensibilidad una trepidación de siglos futuros y con un desbarrancamiento de posibilidades históricas tras de sí.

Por otro lado, es un paisaje mural su palabra:

"La mañana está humeando como un cesto de frutas".

"Las comadres tuestan el kechua en la cocina altercada de palos y de pajas".

"...el sol que cacarea, alzando el moño, sobre el gallinero del ande".

En "Parábolas del Ande" hay también una emoción de hombre aguerrido y de frase cascada:

"Es a tí para quien se ha creado la injusticia y la expiación de esa injusticia".

"Es a tí para quien se hace a diario la tremenda farsa del cirio que gotea en los altares".

Este libro se coge sin miedo. Como a una guitarra serrana que bordonea broncas y aullidos encendidos en angustia y en rebelión. De sus cuerdas, con la precisión justificada de un huaynito, se desgrana una realidad que enloquece. Este libro es relación. Descripción. Hay cuadros que entre colores y silbidos nos detienen el alma. Como buen nativo lleva terciado el poncho de las imágenes sobre el hombro. No hay el guante limpio ni la sonrisa tierna. Hay el gesto macho, la expresión rotunda. Del estallido al ruego, de la carcajada a la lágrima....

Chávez Aliaga ha tirado un fuerte ronزالazo sobre la quietud lírica de las ancas tordillas de una literatura criolla, que arrima pasos calumniosos de una estirpe que no ha muerto, que no podrá morir, porque aun tiene pulsaciones que son fé y esperanza.

El andinismo ha sido, y sigue siendo, motivo de explotación y de tintillaje político. A su sombra se han levantado mucho nombres, hacia un desfile vergonzoso de calamidades y claudicaciones. La burguesía intelectual ha tenido en ello una nota sustantiva y las posturas se ha fabricado y prego-

nado en diarios y revistas, y se ha pagado en los Ministerios del Estado. A esto se ha reducido todo. Malversación de la confianza pública, entre el voto que es una vergüenza y la protesta un crimen.....

Ahora, Chávez Aliaga nos filma una realidad, con dimensión y profundidad, en donde cuaja el grito y la acusación. Este libro representa un momento histórico del Indio. Acaso el más fuerte y el más puro. En todas sus páginas hay una nerviosidad de lucha. Tras la metáfora limpia y pulida cruza la pedradada reluciente y certera; tras el pico desnudo de una figura, pinta su trayectoria beligerante la afirmación ruda, la condenación vigorosa.

Este es un libro del indio y para el indio, porque se expresa con las voces redondas y lacónicas de los indios. Su estructura es una liberación y su libertad una causa. Todo el paisaje serrano se tuesta en cada poema y la condena y la acusación es martillada con amor y esperanza.

Si sobran palabras en este libro, si hay frases demás, nosotros nos quedaremos con ellas para bolearlas por el horizonte, nosotros nos haremos dueños de ellas, para salir también más tarde diciendo:

"La india Cata, tumbi al hombro y pollerón que plizado de auroras, chungu los sonidos del clarín y de la caja, desparramando kachuas en todos los contornos".

"De vez en cuando le ladra una pena lejana y se entornilla en la danza".

o también:

"Las hoces, relumbran, sobre los hombros remendados de los indios, como cuartos crecientes".

"El rastrojo ha quedado allá abajo hecho todo un altercado."

Chiclayo, 1928.

NIXA.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA | "La Clara Senda". | Poemas. | La Paz. 1928.

Versos juveniles que apenas balbu-

cean el despertamiento del hombre. Voces indecisas que no aciertan a articularse en trazos resueltos. A contraluz las imágenes se filman sin dejar huella persistente en la retina. A veces la canción rompe en un grito diáfano para naufragar luego en la sombra turbia, en el hollín denso de un lugar común. Insinúase el salto elástico para quebrarse después en el desmañado volatín del aprendiz. Sendas claras y atajos extraviados, carrera de aliento y paso cansino. Llanos y baches....

El poeta tantea, busca, se introspecciona casi siempre sin éxito.

La falta aun la experiencia de la aventura literaria, carece aun de puntos de referencia. No obedece todavía el instrumento; lo pulsa y da una nota falsa. Le falta caminar el viaje de la cultura; le falta allegar recursos de sabiduría.

La obra futura aun no se desvela en este libro, no hay todavía rendimiento de porvenir. Sin embargo, la voz ha vibrado ya y los oídos sospechan más que conocen un nuevo camino hacia Bolivia.

Oigamos algunos trazos netos:

".....Ha envejecido tanto el parquecito donde el sol retorna que nuestra misma angustia se silencia".....

"El polvo peregrino que sigue nuestros pasos. El polvo que se alza por todos los caminos y nos llena de abrazos".

"Tendía hacia los árboles mis brazos presurosos y sus frondas tupidas aromaban mis ávidos minutos clamorosos".

".....
el alevoso amor inseparable acurrucado en torno a mi abandono, improvisó un descanso junto a ella Y se alejó risueño. Y me dejó vencido"

A. O.

E D I C I O N E S

DOCUMENTO DE ARTE NUEVO DEL PERU (1)

Siguiendo el itinerario cultural que alentó el esfuerzo editorial de Simón KRA, con sus antologías de poetas, y prosadores de Francia y otros países de Europa y Estados Unidos, la Editorial AMAUTA, se propone editar para el verano de 1929, el "Documento de Arte Nuevo del Perú", que dirigirá y prologará Xavier ABRIL en colaboración con Carlos Oquendo de Amat.

No será una antología al estilo de las que circulan arbitrariamente por América. Responderá más bien, a una rigurosa selección Estética.

De poesía y prosa será el DOCUMENTO DE ARTE NUEVO DEL PERU.

(1). — Para facilitar su pronta terminación, debe enviarse libros, revistas, originales y toda clase de datos y anécdotas, a Xavier Abril, Edificio "Rímac", 123, 2o. piso. (LIMA).

CRONICA DE REVISTAS

LA REVUE NOUVELLE | No. 41 ||
1928. París.

Poemas de Ernest Toller, de su "livre des hirondelles", que ya debe haber aparecido en las Editions des Cahiers du Sud, que con tan buen sentido crítico dirige Jean Ballard, en Marsella.

Aquí un pequeño y emocionado poema de Toller, el gran dramaturgo y poeta revolucionario alemán, que tan formidablemente ha narrado la tragedia de la guerra.

"Un ami est mort dans la nuit.
Tout seul.

Les grilles de la prison tierrent la
(veillée funébre
Bientôt c'est l'automne qui vient

Une douleur profonde me brûle, me
(brûle.
Et c' est l' abandon".

Una aventura lírica, graciosa, extraordinaria, La Tache de Café, de Claude Aveline.

Un estudio crítico sobre Ibsen y B. Bjorson, de Jean Lascossier. Estudio magnífico, y, en el que su autor demuestra un gran conocimiento del teatro nórdico, tan grande en problemas sociales.

Un apunte sobre Francois Mauriac, por Georgette Camille. Muy bien Georgette Camille, distinguida colaboradora de los Cahiers du Sud. Y para que nada falte en este número estudiando, una nota bibliográfica del excelente H. Daniel-Rops, autor de la Carte d'Europe.

Xavier ABRIL.

"REVISTA DE LAS ESPAÑAS"

Madrid

Publicamos el SUMARIO del número correspondiente al mes de agosto, de la "Revista de las Españas", que publica en Madrid la Unión Ibero Americana.

El cultivo de las humanidades como lazo de unión ibero americana, por Luis Araujo Costa. — Paréthesis antigeográfico, por Fidelino de Figueiredo. — La Hansa alemana, por León Martín Granizo. — Fomentando el turismo en España. — El régimen jurídico y de responsabilidad en la América indiana, por Carmelo Viñas. — Sobre la Ciudad Patria, del P. Vitoria, por José Prat. — Revista literaria americana, por Benjamín Jarnés. — Índice de revistas, por Miguel Pérez Ferrero. — Información política, social, económica y cultural española e iberoamericana. — Vida social de la Unión Ibero Americana. — Libros recibidos en la Biblioteca de la misma. — Ilustran el texto interesantes grabados.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS
LIMA. — Amargura 975. —
Teléfono 30-36

CALLAO. — Sáenz Peña No. 3. —
Teléfono 175

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.

— Medicina y Cirujía General.

— Enfermedades génito-urinarias

CONSULTAS DIARIAS:

de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No. 761—Teléfono 3166

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO-MEDICINA
GENERAL

Teléfono 39-84 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

MEDICO

Especialista en enfermedades de ni-

ños. — Graduado en las Universida-

des de Londres, Madrid y Lima

Consultas de 2 a 5 p. m.—Quilca, 204

TELEFONO 34-82

LUCIANO CASTILLO

ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de
empleados y obreros

Pobres 1046

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Medicina General—Enfermedades del
corazón y de los órganos respiratorios.

— Electrocardiografía

CONSULTAS: de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178—Domicilio, Miraflores,
Bellavista 207

Teléfono 26-45

Teléfono 629

El Dr. J. F. VALEGA

Trasladó su Consultorio a Cora-
zón de Jesús 344 — De 2 a 5

p. m. — Teléfono 4071

Medicina General

Domicilio: Chacarilla 430. —

Teléfono 1109

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

Unica oficina que conserva su archivo

en verdadera bóveda incombustible

English Spoken — On parle francais

OFICINA:

Negreiros 573

Teléfono 12-44

DOMICILIO

Miraflores: Guillermo Rey 182 —

Teléfono 648

Dr. JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Divorciadas 618

Teléfono 47-14

EDGARDO REBAGLIATI

ABOGADO

Lima Edificio "Italia" 204-206 —

Apartado 24-85 — Teléfono 50-94

LIBROS

Acabamos de recibir la colección completa de las obras de:
ROMAIN ROLLAND, TOLSTOY, GORKI, MARINETTI, LE-
NIN y muchos autores más.

Poesías de G. Mistral, J. de Ibarbourou, A. Capdevila, A. Stor-
ni.

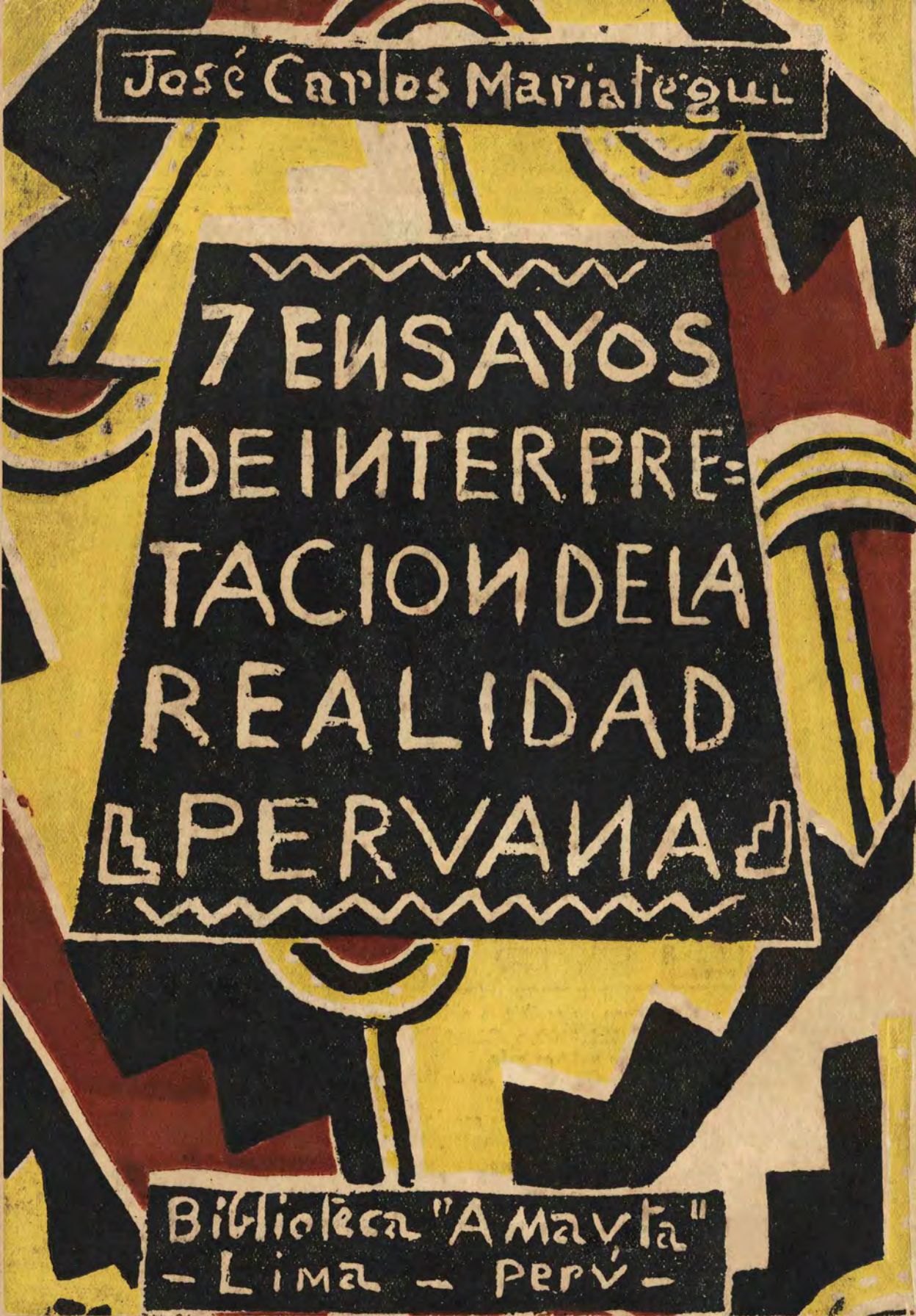
Nuestros precios son los más bajos de plaza

Pida catálogos y listas de ofertas

LIBRERIA E IMPRENTA "CENTRAL"

Corcovado, No. 403. — LIMA

Agentes de las revistas más interesantes de cultura



José Carlos Mariátegui

7 ENSAYOS
DE INTERPRE-
TACION DE LA
REALIDAD
PERUVIANA

Biblioteca "Amavta"
- Lima - Perú -